

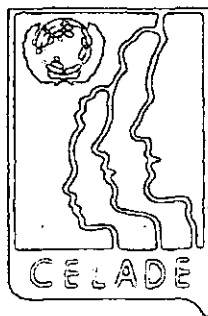
83

Temas de
población
de la
ARGENTINA

ASPECTOS
DEMOGRAFICOS

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

Santiago



de Chile

17 1977 000000

TEMAS DE POBLACION de la ARGENTINA
Aspectos Demográficos

BIBLIOTECA FERRUCIO MONTANA
CENTRO LATINOAMERICANO
DE DEMOGRAFIA

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFÍA
CELADE

Sede: J. M. Infante 9, Casilla 91, Teléfono 257806
Santiago (Chile)

Subsede: Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
Apartado Postal 5249
San José (Costa Rica)

El Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), agradece al Instituto de Desarrollo Económico y Social la autorización concedida para editar este volumen, cuyos trabajos que lo integran fueron publicados en el vol. 12, No. 48, de Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales, del Instituto antes citado.

27 MAYO 1974

E/75
C.2

**Temas de población
de la
ARGENTINA
ASPECTOS
DEMOGRAFICOS**



CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
Santiago de Chile - 1973

BIBLIOTECA "GIORGIO MORTARA"
CENTRO LATINOAMERICANO
DE DEMOGRAFIA

8857

TEMAS DE POBLACION DE LA ARGENTINA:
ASPECTOS DEMOGRAFICOS

Desde mediados de 1965 se ha desarrollado en el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella un programa de investigaciones demográficas que ha contado, para su realización, con el auspicio del Centro Latinoamericano de Demografía, el Consejo de Población y el propio Instituto Torcuato Di Tella.

En la primera parte de ese programa se llevaron a cabo dos tipos de tareas. Una de ellas tuvo como objetivo principal producir, recoger, evaluar y corregir datos para el estudio demográfico de la población de la Argentina durante el período que va aproximadamente desde mediados del siglo pasado hasta 1960. Esos trabajos incluyeron tareas tales como: obtención de muestras censales, búsqueda y reproducción de información inédita, evaluación y ajuste de resultados censales, corrección de la serie anual de nacimientos, estudios de los cambios en los límites nacionales, provinciales y departamentales, etcétera. La labor realizada permitió no sólo tener más y mejor información para las investigaciones propias del programa, sino que también constituyó, por sí misma, un aporte básico para investigaciones futuras.

Otro tipo de tareas fue la realización de monografías sobre los siguientes tópicos demográficos: mortalidad, fecundidad, migraciones (internas e internacionales) y urbanización. Estas investigaciones, esencialmente descriptivas, midieron niveles, analizaron tendencias y compararon los principales patrones para el total del país, sus regiones y sus provincias. Todas ellas cubren el período 1869-1960 e incluyen, además, detalles y discusiones metodológicas propias a cada caso. En el área de las migraciones, que ha merecido mayor atención, se agrega una segunda monografía en la que se enfoca el estudio de este fenómeno, principalmente, como factor de cambio de la población. Se profundizó, además, el caso de la ciudad de Buenos Aires desde 1855 a 1960 a través de dos monografías específicas que estudiaron la mortalidad y los componentes del crecimiento de su población.

Más recientemente se ha encarado la realización de una monografía sobre la evolución de la población económicamente activa desde 1869 a 1960 y tres estudios: uno, sobre patrones en la formación de hogares; otro, sobre dinámica de la población, y un tercero, sobre algunos determinantes de los cambios de la estructura de la fuerza de trabajo. Todos ellos cubren, aproximadamente, las tres últimas décadas.

Si bien varias de las monografías como también varios de los otros trabajos del programa ya han sido publicados o están en vías de edición, se ha considerado oportuna la publicación de una serie de artículos cortos que, sobre los distintos tópicos, posibiliten un acercamiento más rápido a las principales características del proceso de cambio de la población de la Argentina. Los cuatro artículos que siguen sobre mortalidad, fecundidad, migraciones y urbanización, y que han sido preparados por quienes tuvieron a su cargo los respectivos trabajos monográficos, apuntan en esa dirección. Asimismo, pareció adecuado pre-cederlos por el artículo que preparó Juan C. Elizaga, para facilitar una visión más integrada de los diferentes aspectos y, por sobre todo, para dar una medida más justa del caso argentino en el contexto de lo ocurrido en otros países, tanto de la región como de fuera de ella. Se consideró conveniente, también, complementar los artículos con la bibliografía preparada por María S. Müller, que se incluye al final, y en la que deben buscarse todas las citas y referencias bibliográficas.

Todas las investigaciones de este programa tienen un interés central común: contribuir al conocimiento del cambio de la población de sus determinantes y de sus consecuencias, con referencia particular al caso de la población de la Argentina. Lo hecho hasta ahora aspira simplemente a ir llenando el vacío de observación empírica sistemática existente sobre estos fenómenos.

Alfredo E. Lattes

Jorge L. Somoza

LA EVOLUCION DE LA POBLACION DE LA ARGENTINA EN LOS ULTIMOS CIEN AÑOS

JUAN C. ELIZAGA *

I. EL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN DE LA ARGENTINA Y SUS COMPONENTES DEMOGRÁFICOS

La primera estimación que merece cierta confianza sobre la población del actual territorio de la Argentina se remonta al año 1797. Sobre la base de la descripción de Azara, que abarcó la población del litoral, y la opinión de Martin de Moussy respecto del número de habitantes de la región interior, la población habría sido de 310.628 personas. En 1857 se practicó un censo de ocho provincias (comprendiendo a las más pobladas, excepto la de Buenos Aires), cuyos datos utilizó el mismo de Moussy para estimar la población de 1860 en 1.210.000 habitantes, incluyendo la población indígena. Esta estimación parece que subestimó la verdadera población, por cuanto sólo nueve años más tarde el primer censo nacional de población arrojó un total de 1.830.214 habitantes. Como durante el período que media entre ambas mediciones todavía no había comenzado la inmigración en gran escala que ocurriría más adelante, es imposible que la población hubiera crecido a razón de casi el 6 por ciento por año. El cuadro 1 presenta la población de la Argentina según los seis censos realizados entre 1869 y 1970.

Desde 1860 hasta cerca de 1930, la población estuvo creciendo con una tasa media anual superior al 3 por ciento. A partir de esta última fecha, debido al efecto combinado del rápido descenso de la fecundidad y de la detención de la corriente de inmigrantes europeos durante casi tres lustros, la tasa de crecimiento bajó a valores cercanos, primero al 1,9 por ciento y más tarde al 1,7 por ciento. Después de una ligera recuperación entre 1945 y 1960, aproximadamente, como consecuencia de una nueva onda migratoria, la tasa vuelve a caer, ahora al 1,5 por ciento.

Para explicar la trayectoria de la población del país en términos de sus componentes demográficos a partir de la época del primer censo nacional hay que considerar la evolución de la natalidad, la mortalidad y los movimientos migratorios internacionales. En el cuadro 2 se presentan los dos primeros componentes, expresados en tasas por mil habitantes. Las cifras de natalidad y mortalidad anteriores a 1914 están sujetas a márgenes

* Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Santiago de Chile.

CUADRO I
Población de la Argentina: 1869-1970

Año del censo	Población (miles)	Tasa anual de crecimiento (por ciento)
1869	1.737 (a)	—
	1.830 (b)	—
1895	3.955 (a)	3,0 (c)
	4.045 (b)	—
1914	7.885	3,5 (c)
1947	15.894	2,0
1960	20.014	1,7
1970	23.364 (d)	1,5

(a) Población enumerada en el territorio nacional.
 (b) Incluye estimaciones de indios y de argentinos en el extranjero.
 (c) A partir de la población indicada con (a).
 (d) Resultados provisionales.

Fuente: Censos nacionales de población.

de error relativamente amplios, aunque se consideran representativas de las condiciones demográficas que se supone eran las vigentes en la Argentina. Estas serían coherentes con las observadas en otros países de colonización europea y con los mismos países de Europa occidental, pero se apartan de las condiciones que prevalecían en otros países latinoamericanos según evidencias que se prolongan hasta avanzado el presente siglo.

La natalidad estimada del último cuarto del siglo pasado (véase el cuadro 2) es comparable a la que se atribuye a Australia para una época de dos o tres décadas antes, o a los Estados Unidos en los primeros años del mismo siglo. En todo caso aquellos valores exceden bastante a los niveles más altos registrados en los países de Europa occidental, sólo por excepción sobre el 35 por mil. Si la natalidad comenzó a bajar después de 1880 o de 1890 no tiene mucha importancia; lo que sí parece cierto es que tal proceso es claro después de 1900. En la década 1920-1930 la natalidad en la Argentina es comparable a la que tenía Inglaterra y Gales alrededor de 1880, pero más alta que la de Francia y Suecia en esta misma época. A partir de 1930 la natalidad experimentó una nueva tendencia descendente, más rápida que la anterior, estabilizándose alrededor del 26,5 por mil desde 1937 a 1951, aproximadamente. A partir de 1953 se produce una nueva caída que en los años siguientes habría de representar algo más del 10 por ciento. El descenso posterior a 1930 puede asociarse, además de los factores que ya venían actuando, a la gran depresión de la década. La baja que se produce en los años de la década del 50 no tiene una causa tan visible. En general, el descenso de la natalidad desde comienzos de siglo en la Argentina se generó, como en los países de Europa occidental, Canadá, Estados Unidos, Australia y otros países de colonización europea, a través de la extensión del control voluntario de los nacimientos dentro

del matrimonio, utilizando los métodos anticonceptivos tradicionales. En la Argentina el descenso de la natalidad comenzó más tarde que en los países antes mencionados, pero el nivel alcanzado en los últimos años puede compararse con el que exhiben las naciones de baja natalidad.

La tendencia de la natalidad en los restantes países de América Latina es totalmente distinta, salvo en Uruguay, cuyas analogías demográficas con la Argentina son conocidas. Alrededor de 1960, la casi totalidad de las naciones latinoamericanas tenían tasas de natalidad del orden de 41-50 por mil¹ y, por lo que se sabe, éstas probablemente están vigentes, con ligeras variaciones, desde hace cincuenta o más años. Por consiguiente estos países mantenían, hasta hace muy pocos años, la natalidad que se estimaba tenía la Argentina a fines del siglo pasado.

Entre los elementos más importantes a considerar en un estudio de los factores determinantes del descenso de la natalidad en la Argentina en los últimos 70 u 80 años, están las características culturales de su población, compuesta en proporción elevada por europeos y descendientes de europeos, sobre todo en las primeras décadas del siglo, así como la temprana urbanización del país, como se dirá más adelante. En ambos aspectos hay claras diferencias en relación con los demás países latinoamericanos, con la excepción ya señalada de Uruguay.

CUADRO 2

Argentina. Tasas brutas de natalidad y mortalidad, promedios decenales, 1901-1955

Período	Tasas brutas anuales medias del período (por mil)	
	Natalidad (a)	Mortalidad (b)
1901-1900	47,9	24,0
1901-1910	46,7	21,0
1911-1910	43,4	18,4
1911-1920	38,1	17,6
1921-1930	34,6	14,6
1931-1940	28,3	12,5
1941-1950	26,4	10,7
1951-1950	25,0	9,1
1951-1955	23,0 (c)	8,7

(a) Ana M. Gómez, cuadro 3 del artículo "La fecundidad en la Argentina entre 1869 y 1970", publicado en este mismo ejemplar (pág. 831).

(b) Las tres primeras tasas son valores adoptados por el autor a falta de información fidedigna. Para los años 1911-1913 los valores han sido tomados de Carmen Miró, "La población de América Latina en el siglo XX", en *El dilema de la población de América Latina*, R. Delgado García, J. Mayans Styros y J. Arias, eds., Colombia, 1968. A partir de 1914 los valores de las tasas fueron tomados de Somoza (1971 b), cuadro II-1 (tasas corregidas).

(c) Valor adoptado por el autor.

¹ CARMEN MIRÓ, *Aspectos demográficos de América Latina*, CELADE, Serie A, N° 88, Santiago de Chile, 1968.

Las estimaciones que se pueden hacer sobre el nivel de la mortalidad son todavía menos precisas que aquellas de la natalidad, especialmente antes de 1910. El valor de 24,0 por mil correspondiente al período 1881-1890 con que se inicia la serie del cuadro 2, fue asignado arbitrariamente. Un valor similar habría tenido la tasa de mortalidad de Italia en el último cuarto del siglo pasado, o la de Francia hacia 1850. Otros países europeos de los que hay estadísticas retrospectivas relativamente fidedignas (Suecia, Dinamarca e Inglaterra y Gales) tenían tasas del orden del 22 por mil en la última época mencionada. Por otra parte, teniendo entonces la población de la Argentina una estructura por edades que puede clasificarse de "joven", la tasa de 24 por mil es compatible con un nivel de mortalidad más alto que el de algunos países europeos utilizados en la comparación anterior. Además, el descenso gradual de la tasa hasta el período 1911-1913 —momento en que comienzan las estadísticas a nivel nacional en base a información de los registros civiles— es perfectamente lógico como primera aproximación, conforme a la experiencia observada en los países más avanzados. En términos generales el descenso de la mortalidad desde aquel 24 hasta un 8 ó 9 por mil en el transcurso de 80 años se conforma al patrón y responde a los factores que son comunes a los países de Europa occidental, Canadá, los Estados Unidos y otros que han estado a la vanguardia del progreso económico y social.

De acuerdo siempre con las cifras del cuadro 2, el período de mayor crecimiento natural de la población de la Argentina (nacimientos menos defunciones) habría sido 1891-1900, con un 2,6 por ciento. Como el descenso de la natalidad fue, desde entonces y en general, más rápido que el de la mortalidad, el crecimiento natural se reduce considerablemente, llegando a ser de 1,4 por ciento en la primera década del 60. Compárese esta cifra con el 3,0 por ciento, aproximadamente, de crecimiento natural de la mayoría de los países de América Latina alrededor de 1960.

Pero el crecimiento de la población de la Argentina durante mucho tiempo excedió considerablemente su tasa natural, como consecuencia de la incorporación de inmigrantes extranjeros. Un cálculo muy simplificado² que no pretende ser una estimación, indica que el efecto de la inmigración habría sido muy fuerte en términos relativos en las décadas alternas 1881-1890, 1901-1910, 1921-1930 y 1951-1960. Las tasas correspondientes a estos cuatro períodos, según el cálculo realizado, son: 2,2, 2,0, 0,9 y 0,25 por ciento. Los períodos en los que la contribución relativa habría sido baja son 1931-1940 y 1961-1965, con apenas 0,06 y 0,05 por ciento, respectivamente. Adicionando las tasas de crecimiento natural y migratorio, se llega a índices de crecimiento de la población (cuadro 3) que son coherentes con las cifras del cuadro 1, al menos en orden de magnitudes y tendencias.

² Este cálculo se basa en las cifras de inmigración neta y estimaciones aproximadas de las poblaciones medias de cada período. Los datos sobre inmigración fueron tomados de GINO GERMANI, *Mass Immigration and Modernization in Argentina*, Social Science Institute, Washington University, 1966. Tabla I (Germani cita como fuente de los datos a Alejandro Bunge y la Dirección Nacional de Estadística y Censos).

CUADRO 3

Estimaciones del crecimiento de la población de la Argentina a partir de tasas de natalidad, mortalidad y migración internacional, 1861-1965

Periodo	Tasas (por ciento)	Periodo	Tasas (por ciento)
1861-1880	4,6	1921-1930	2,9
1891-1900	3,3	1931-1940	1,6
1901-1910	4,5	1941-1950	1,9
1911-1920	2,4	1951-1960	1,8
		1861-1965	1,4

Fuente: Cuadro 2, y Gorman, ob. cit.

2. TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS DE LA ARGENTINA EN EL MARCO MUNDIAL Y REGIONAL DE AMÉRICA LATINA

a. Periodo 1860-1930

En el extenso período que va desde 1860 hasta 1930, la población de la Argentina se decuplicó. Al inicio de este período el país había alcanzado una población estimada en 1,2 millones de habitantes y hacia el final de casi 12,0 millones. Ningún otro país de América Latina tuvo un crecimiento similar durante este período. La población de Brasil, uno de los países de más rápido crecimiento por entonces, apenas si alcanzó a multiplicarse 4,4 veces, si bien ya por 1862 se la estimaba en 7,7 millones, lo cual hacía menos probable un aumento relativo tan alto como el de la Argentina.³

En verdad ningún otro país o región en el mundo tuvo durante la segunda mitad del siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX, durante un período largo, un crecimiento relativo tan alto como el de la Argentina. Solamente el crecimiento de Australia y el de Nueva Zelanda podrían equipararsele, aunque con poblaciones numéricamente más pequeñas. Australia alcanzó en 1860 una población ligeramente menor a la que tenía la Argentina en esa misma época, y desde entonces hasta 1930 multiplicó sus habitantes 5,5

³ La población de Costa Rica, de sólo 120.000 habitantes en 1864, más que cuadruplicó su población en los siguientes 70 años; Colombia en el mismo período histórico aparentemente aumentó su población en unas 3,5 veces; Cuba unas 3 veces, y Chile aproximadamente 2,6 veces. Este último país tenía hacia 1860 una población algo mayor que la de la Argentina (1,6 millones aproximadamente). Los demás países de la región habrían crecido más lentamente en dicho intervalo. Las cifras sobre las que se basan estos cálculos están sujetas a reserva, especialmente las del momento inicial del período, pero en todo caso el orden de la magnitud de los cambios puede ser aceptado. No se menciona Uruguay, país que podría suponerse creció con rapidez a fines del siglo pasado y comienzos del presente, por motivos similares a los de la Argentina, debido a que se carece de los datos que permitirían la comparación en el tiempo.

veces, esto es, sólo una vez más que Brasil.⁴ En contraste con lo que ocurría en los países de colonización europea de ultramar, el crecimiento de los principales países de este último continente fue, comparativamente, muy lento. Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Alemania e Inglaterra y Gales, entre otros, apenas doblaron su población en los 70 años siguientes a 1860. España, Italia y Portugal, Suecia y sobre todo Francia, no alcanzaron a duplicar su población.

El factor determinante del más alto crecimiento de los países de colonización europea de ultramar incluyendo a la Argentina fue, hasta una época cercana a 1930, la llegada masiva de emigrantes de ese continente.⁵ El crecimiento natural de la población (nacimientos menos defunciones) durante la segunda mitad del siglo XIX fue, en general, más elevado en los países europeos que proporcionaron los principales contingentes de emigrantes. En estos últimos el crecimiento natural debió variar entre 1 y 1,5 por ciento anual, y en algunos casos de baja fecundidad (Francia) o de alta mortalidad (Italia, España, Portugal) probablemente no alcanzaba al 1 por ciento. En cambio en la Argentina, Australia y los Estados Unidos, como consecuencia de una natalidad más alta que la de los países de Europa occidental y una mortalidad comparable a las más bajas —en términos de tasas brutas— de tales países, el crecimiento natural pudo alcanzar o superar aun el 2 por ciento anual.⁶ Sin embargo, este diferencial en el crecimiento natural, de existir, sólo explicaría una parte del diferente crecimiento demográfico global.

En el curso del siglo XIX y especialmente en su segunda mitad, los países más industrializados y urbanizados de Europa occidental experimen-

⁴ La población de Australia se decuplicó entre 1840 (190.000) y 1875, también se decuplicó entre 1850 (405.000) y 1905. La de Nueva Zelandia creció 10 veces entre 1855 (59.000) y 1885, y casi 9 veces entre 1865 (172.000) y 1930. Canadá y los Estados Unidos, países que junto a los ya mencionados están entre los de más fuerte crecimiento en el siglo pasado, como consecuencia de la inmigración colonizadora europea, experimentaron en el período comentado crecimientos relativos bastante más bajos. El de Canadá fue un poco mayor de 3 veces, y el de Estados Unidos menor aún. En realidad estos países ya tenían a mediados del siglo XIX poblaciones considerablemente más importantes que la Argentina, especialmente los Estados Unidos, lo que llevaría a considerar un período más antiguo para descubrir en qué época tuvieron estos países su más rápida multiplicación. Así, Canadá habría tenido unos 500.000 habitantes en el año 1800, un tercio más que la Argentina entonces, y en 1860 unos 3,2 millones; Estados Unidos unos 2,8 millones en 1780, alcanzando a los 31,4 en 1860. Podría entonces situarse la época de mayor expansión en la última década del siglo XVIII y la primera del siglo XIX.

⁵ La importación de esclavos de raza negra a Brasil y varios países del Caribe contribuyó significativamente en el volumen de población de estos países a mitad del siglo XIX.

⁶ Si bien la tasa bruta de mortalidad de la Argentina podría equipararse a la de algunos países de Europa occidental, el nivel de la mortalidad medido por la esperanza de vida al nacer parece que fue significativamente más alto en la Argentina: 33 años, en promedio, en el período 1869-1895, contra 45 a 50 años en países como Inglaterra y Gales, Países Bajos y Suecia. Por otra parte, las estimaciones de las cifras en las que se apoya el cálculo de las tasas brutas están afectadas por importantes márgenes de error.

taron una gradual baja de la natalidad a la vez que otra todavía más rápida de la mortalidad. Este proceso se prolongó durante los primeros 30 años del siglo actual, con algunas rupturas transitorias de la tendencia determinadas por efectos de la Primera Guerra Mundial.⁷ Consecuencia de estas tendencias de la natalidad y la mortalidad y en medida desconocida pero sin duda menor de la emigración, los países de Europa occidental habrían alcanzado su mayor crecimiento entre 1850 y 1910. En efecto, el Reino Unido alcanzó su máximo (1,2 por ciento anual) entre 1871 y 1881, Alemania (1,4) entre 1900 y 1910, Portugal (1,3) entre 1861 y 1864, Suecia (1,0) entre 1850 y 1860. Otros países tuvieron máximos bastante más bajos y en los casos de España (1,0), e Italia (0,9) éstos se dieron en la década 1920-1930.

El máximo crecimiento observado en la población de la Argentina corresponde al período 1895-1914, con una tasa media anual de 3,5 por ciento. En el período 1850-1930 la tasa media sería aproximadamente de 3,0 por ciento. Tasas comparables aunque algo más bajas se observaron en los Estados Unidos entre 1850 y 1890 (entre 2,1 y 3,1 por ciento) y en Nueva Zelandia entre 1865 y 1911⁸ (entre 1,6 y 3,4 por ciento).

Para concluir esta breve reseña comparativa del crecimiento demográfico a nivel mundial, corresponde hacer una referencia especial a los países de América Latina, algunos de ellos mencionados sólo de paso. Con algunas excepciones además de la Argentina (Cuba, Chile, Panamá, Uruguay), los restantes países de la región mantuvieron hasta la década del 30 una situación demográfica con pocos cambios. Desde algún momento del siglo pasado la tasa de natalidad se mantuvo a un nivel de cerca del 45 por mil, comparable al que tenía Argentina hasta fines de siglo. La mortalidad hacia 1930 bien podría estimarse en muchos de esos países sobre el 25 por mil,⁹ y a comienzos del siglo actual probablemente alrededor del 30 por mil, cifra que se puede encontrar en países europeos de relativamente alta mortalidad entre 1850 y 1900. Los índices de mortalidad probablemente estén subestimados, como promedios, porque parece poco probable que el crecimiento natural hubiera sido del orden del 1,5 por ciento por año o más. Por el contrario, pareciera que estuvo por debajo de este valor, como se desprende del intervalo de tiempo en que las poblaciones respectivas se dupli-

⁷ En países como Suecia e Inglaterra y Gales parece que tanto la natalidad como la mortalidad se redujeron a la mitad entre 1850 y 1930, aproximadamente, siendo mayor la declinación de la fecundidad en los años de este siglo. En países con niveles más altos de mortalidad hacia 1850, como España e Italia, la reducción ha sido más fuerte en la mortalidad (sobre el 30 por ciento) que en la natalidad (20 a 30 por ciento). La tendencia observada en los Estados Unidos se asemeja a la de los países más industrializados de Europa, al menos durante el siglo XIX.

⁸ En Nueva Zelandia entre 1851 y 1881 las tasas fueron extremadamente altas, entre 5,2 y 29,4 por ciento (1861-1864). En Australia y Canadá se dieron tasas comparables a las de Argentina en el siglo pasado y en el caso de Canadá también en la primera década del actual, si bien por períodos cortos seguidos por otros con tasas bastante más bajas.

⁹ La tasa media de mortalidad de la Argentina estimada para el período 1926-1930 fue de 14,1 por mil.

caron,¹⁰ impresión que se refuerza cuando se toma en cuenta, además, el aporte que significó, en cada caso, la inmigración desde el exterior sobre el crecimiento demográfico.

Las diferentes condiciones y tendencias demográficas entre la Argentina y la mayoría de los países latinoamericanos en el período examinado obedeció a desigualdades económicas y socioculturales. Estas últimas resultan de la combinación de varios factores, principalmente: a) al término del período colonial —ocurrido generalmente en el primer cuarto del siglo XIX— la Argentina tenía una reducida población, incluyendo la población indígena, en tanto que países como México, Perú y Colombia tenían varios millones de habitantes que en elevada proporción eran indígenas, al igual que el Brasil, donde los esclavos de origen africano ocupaban el lugar de los indígenas en los países antes mencionados; b) la llegada masiva de inmigrantes europeos a la Argentina modificó substancialmente la estructura económica, social y cultural de la población recipiente, impacto que no logran corrientes dirigidas a otros países (especialmente Brasil), que al comienzo de dicho proceso (mitad del siglo XIX) ya tenían una población numerosa y con hondas raíces en las culturas americanas o africanas, y c) las condiciones naturales del territorio argentino para el desarrollo de la agricultura extensiva para la exportación. Las mismas o análogas condiciones explican la evolución demográfica de Australia, Canadá y —por lo menos hasta cierto momento del siglo pasado— la de los Estados Unidos.

b. Período 1930-1970

De acuerdo con lo que ya se ha dicho en las líneas anteriores (véase el cuadro 2), hacia 1930 la tasa de natalidad de la población del país era del orden del 33 por mil, en tanto que la tasa de mortalidad era de 13 por mil. Treinta años más tarde, alrededor de 1960, ambos índices habían descendido a 23-24 por mil y a 8-9 por mil, respectivamente.

Respecto de la natalidad cabría señalar que el índice alcanzado, a pesar del fuerte descenso sufrido, era todavía más alto que el de los países de más baja fecundidad, esto es Francia, Inglaterra y Gales y Suecia entre otros,¹¹ pero similar al de los Estados Unidos y Portugal. Al contrario de lo ocurrido en la mayoría de los países anglosajones, cuya natalidad permaneció a un nivel relativamente estable durante los treinta o cuarenta años de referencia, en los países latinos de donde salieron los migrantes para Iberoamérica la natalidad también experimentó una caída similar a

¹⁰ De acuerdo con datos censales publicados por Naciones Unidas (*Demographic Yearbook*, 1952, tabla 2), el crecimiento de la población de El Salvador entre 1901 y 1930 fue de 1,2 por ciento anual; el de Guatemala entre 1893 y 1921 de 1,4 por ciento, el de México de 1895 a 1900 de 1,5 por ciento; el de Chile entre 1865 y 1930 osciló desde 1,1 a 1,5, salvo un corto período en que fue sólo de 0,7 por ciento; en fin, el de Perú aumentó con un promedio anual de 1,3 por ciento desde 1876 a 1940.

¹¹ La tasa de Suecia en 1960 era de 13,7 por mil, la de Francia de 17,9.

la que tuvo lugar en la Argentina, a partir de niveles que también eran parecidos a los de este último país en 1930.¹²

Durante este período la mortalidad, expresada en tasas brutas, tuvo mucha semejanza a la observada en los países europeos de baja mortalidad y en los Estados Unidos y Australia. Lo anterior no significa que la mortalidad de la Argentina haya sido y sea específicamente tan baja como en los países citados, sino que, con ser ya bastante baja y en razón de la estructura de edades de su población, la tasa bruta se abate un poco.¹³ En todo caso era más baja que en España, Italia y Portugal en los años 30.

Comparando ahora la situación de la Argentina con la de otros países latinoamericanos, se podría decir en breve síntesis: a) en la mayoría de estos últimos la natalidad prácticamente no había variado hasta cerca de 1960 y probablemente la situación no cambió salvo en dos o tres casos, y b) de un nivel de mortalidad excesivamente alto han evolucionado rápidamente a otros que en términos de tasas brutas —debido a tener poblaciones relativamente “jóvenes”— se van aproximando a los índices correspondientes de la Argentina y de otros países que se han caracterizado por su menor mortalidad en el pasado.¹⁴

3. LA URBANIZACIÓN

La Argentina tuvo una urbanización prematura. Los inmigrantes europeos que llegaron durante el siglo pasado a un territorio vacío se orientaron preferentemente hacia la ciudad de Buenos Aires y otros centros urbanos que se encontraban en una etapa inicial de crecimiento. Esta tendencia continuó hasta el presente y se vio reforzada por los movimientos interiores de población desde las áreas rurales a las urbanas, en particular hacia las ciudades más importantes.

Según el censo de 1895, el 42,8 por ciento de la población vivía en núcleos urbanos.¹⁵ Las dos quintas partes de esta población urbana corres-

¹² En el período 1945-1949, esto es, en los años de posguerra, la natalidad tuvo un repunte en los países anglosajones, para volver al nivel anterior con algunas excepciones como los Estados Unidos, por lo menos hasta cerca de 1960.

¹³ Según estimaciones recientes de la esperanza de vida al nacer de varones y mujeres, ésta podría situarse alrededor de los 66 años para ambos sexos hacia 1960. En los países con menor mortalidad se ha pasado de los 70 años de esperanza de vida.

¹⁴ México podría considerarse representativo de las condiciones demográficas típicas de la mayoría de los países latinoamericanos. En aquel país la tasa de natalidad del período 1930-1924 era de 44,5 por mil, y en el período 1955-1959 de 45,9 por mil. En iguales períodos, las tasas de mortalidad fueron de 25,6 y 12,5 por mil, respectivamente. Unos pocos países (Panamá, Chile, Cuba) siempre tuvieron, en el período de referencia, tasas de natalidad más bajas que las predominantes en la región, inferiores a 40 por mil, y en los últimos años tendieron a bajar.

¹⁵ En este censo la población urbana correspondió a la que vivía en núcleos de población que fueron considerados urbanos por las autoridades censales. A partir del censo de 1914 la población urbana corresponde a la que habita núcleos de más de 2.000 personas.

pondían a la ciudad de Buenos Aires (16,8 por ciento del total nacional). Por otra parte, se puede notar en aquella época la importante concentración de los habitantes en la región pampeana, especialmente en la provincia de Buenos Aires.¹⁶

Para dar una idea relativa del significado de la población de la ciudad de Buenos Aires, podría mencionarse que alrededor de 1960 la mayoría de las capitales de los países latinoamericanos tenían un porcentaje de la población del país respectivo similar o menor al de aquella ciudad a fines del siglo pasado.

Hacia 1960 la población urbana ya representa el 72 por ciento de la población del territorio, nivel que Australia había alcanzado diez años antes. El promedio de la urbanización de América Latina en esa misma época se aproximaba al 50 por ciento, y en esa situación estaba México.

Pero el hecho más singular y de mayores implicaciones demográficas y sociales, es la centralización de la población en el Gran Buenos Aires.¹⁷

La proporción de habitantes que vivía en este centro evolucionó del 26,0 por ciento en 1914 al 35,7 por ciento en 1960. Cualquiera de estos dos valores pueden considerarse excepcionalmente altos.¹⁸

El lugar de residencia de los inmigrantes extranjeros ha jugado un papel importante en la urbanización del país y en particular en la concentración de la población en determinadas regiones, que son las de mayor desarrollo económico y social. La centralización de la población extranjera en mayor grado que la nativa en el área del Gran Buenos Aires es un índice de las preferencias de los inmigrantes por la ciudad importante. Del total de extranjeros (no nativos) censados en 1914, el 41 por ciento vivía en el Gran Buenos Aires, frente a sólo el 19 por ciento de los nativos. Fue probablemente entre 1895 y 1914 el período en que la inmigración tuvo su mayor impacto sobre el crecimiento del Gran Buenos Aires y en general sobre la urbanización. La población no nativa representaba, en 1895, el 25,4 por ciento del total nacional, sube a 29,9 en 1914 y a partir de entonces su importancia relativa habría de disminuir constantemente.¹⁹

La proporción de no nativos en el Gran Buenos Aires evolucionó en continuo ascenso después de 1914 (véase el cuadro 4), aunque su peso relativo perdió cada vez más importancia, como lo demuestra el hecho de que después de 1947 la porción de nativos se aproxima bastante a la porción total del Gran Buenos Aires en el país (nativos y no nativos).

Tomando en cuenta que los inmigrantes que se instalaron en las zonas rurales y otros centros urbanos, aparte del Gran Buenos Aires, lo hicieron preferentemente en la región pampeana y sobre todo en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe en la primera época de la inmigración masiva, parece interesante hacer una referencia a la situación de un área que com-

¹⁶ El 40 por ciento de la población vivía en la ciudad y provincia de Buenos Aires.

¹⁷ Comprende la Capital Federal y los partidos del Gran Buenos Aires.

¹⁸ Uruguay y en menor medida Chile y Panamá, figuran entre los contados países del mundo en los que se presentan situaciones tan marcadas de centralización.

¹⁹ La proporción de no nativos era de 15,3 por ciento en 1947 y 9,3 en 1970.

CUADRO 4

Porcentajes de no nativos y de nativos que vivían en el Gran Buenos Aires (a) y en el área formada por el Gran Buenos Aires, resto de la provincia del mismo nombre y la provincia de Santa Fe (b)

Año del censo	Gran Buenos Aires			Gran Buenos Aires, resto de la provincia del mismo nombre y provincia de Santa Fe		
	Total	No nativos	Nativos	Total	No nativos	Nativos
1914	28,0	41,1	19,2	57,6	76,1	49,6
1927	29,7	51,3	25,7	53,5	74,9	52,9
1939	33,7	56,4	30,3	58,0	75,2	55,5
1970	35,8	59,9	33,2	59,4	76,3	57,6

(a) Comprende la Capital Federal y los partidos del Gran Buenos Aires.

(b) Porcentaje con respecto al total respectivo en el país.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas - 1970. Estadística Provincial.

prende, además del Gran Buenos Aires, el resto de la provincia de este mismo nombre y la provincia de Santa Fe (véase cuadro 4). Esta área albergó desde 1914 a 1970 una proporción relativamente constante de la población del país (58 a 59 por ciento).

Asimismo la proporción de no nativos que vivía en ella en el mismo período fue del orden del 75 por ciento (frente a 50-58 por ciento de nativos). Estos resultados indicarían que no obstante importantes movimientos migratorios internos en dicha área (en particular rural-urbano y en general hacia el Gran Buenos Aires) la importancia relativa de la población de la misma se ha mantenido con pocos cambios. En todo caso, el aumento de la proporción de nativos revelaría que en el balance interno del país ha habido una transferencia hacia el área de referencia desde otras provincias.²⁰

La base agropecuaria de la economía del país y su orientación hacia los mercados externos explicaría la concentración de población en la región pampeana y en el área del Gran Buenos Aires. Esta tendencia se reforzó, especialmente en la década de los años 30 y, posteriormente, por el tipo de industrialización orientado hacia los consumidores de la metrópoli y secundariamente a los de otras ciudades de importancia regional. La explotación agropecuaria con métodos extensivos y de alta productividad por trabajador, requería una baja densidad rural, al mismo tiempo que hizo posible el surgimiento y posterior robustecimiento de numerosas ciudades y en consecuencia alcanzar niveles de urbanización relativamente altos desde las primeras décadas del siglo actual.

²⁰ Se descuenta que el crecimiento natural de las provincias fuera del área fue constantemente mayor que el crecimiento natural dentro del área misma.

LA MORTALIDAD EN LA ARGENTINA ENTRE 1869 Y 1960

JORGE L. SOMOZA *

INTRODUCCIÓN

Para un demógrafo, estimar la mortalidad en forma elemental significa reflejarla en una tabla de vida, o de mortalidad como también se la denomina. En ella se mide el riesgo de morir de una persona según su edad. La mortalidad puede medirse en forma más burda —al caso de la tasa bruta de mortalidad, que también se examina más adelante—; puede también, claro está, estudiarse en forma más refinada, separando, por ejemplo, la incidencia de diferentes causas de muerte. Sin embargo lo elemental, lo básico en demografía, es medir la mortalidad mediante una tabla de vida.

Dicho en otras palabras, se trata de estimar cuántas personas, de cada mil que pertenezcan a un mismo grupo de edades, mueren en un año. Para establecerlo en forma directa deberá disponerse de información sobre muertes anuales, clasificadas según edad, y sobre el número de personas, para el mismo año, también ordenadas por edad. El cociente indicado, muertes anuales dividido por el número de personas, efectuado con información referida a un grupo de edades, se denomina "tasa anual de mortalidad por edades". Es el índice básico sobre el que se apoya la construcción de una tabla de vida.

Surge inmediatamente un problema: no se cuenta, en la Argentina, con información completa sobre las muertes producidas cada año clasificadas por edad. Esto es cierto hoy, cuando aún en algunas provincias no todas las muertes son anotadas en los registros civiles y es mucho más cierto en relación con el pasado cuando, o no había siquiera registro (antes de la creación de los registros civiles, lo que ocurrió hacia fines del siglo pasado) o si los había, proporcionaban información muy defectuosa. Hay pocas serias dificultades para lograr el numerador del índice mencionado, la tasa anual de mortalidad por edades. Mayores limitaciones se tienen con el denominador: sólo en ocasión de levantarse un censo nacional de población pueda conocerse el número de personas y su clasificación según la edad. En la Argentina se dispone de la información de los censos tomados en 1869, 1895, 1914, 1947 y 1960. No hay datos aún de la población clasificada por edad del censo levantado en 1970.

Estadísticas sobre muertes anuales se publican sólo desde 1911. En primera ocasión, por lo tanto, en que se dispone a la vez de datos de muertes

* Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Santiago de Chile.

y de población, clasificados por edad, es el año 1914. Las estadísticas de muertes de esa época, sin embargo, eran muy deficientes en muchas provincias. Si se calculan tasas anuales de mortalidad por edad y por provincia puede advertirse que algunas muy atrasadas, con un nivel de vida notoriamente inferior a la media del país, baja densidad de población y urbanización, aparecen con tasas de mortalidad muy pequeñas. Es razonable suponer que ello es debido a la omisión en los registros de defunciones antes que a un inexplicable nivel bajo de la mortalidad.

Mediante un procedimiento indirecto de análisis se hizo una selección de jurisdicciones (9 provincias y la Capital Federal, conjunto al que por razones de simplicidad se denomina "10 provincias") en las que, en relación con las otras provincias las estadísticas de muertes aparecían como aceptables. El resto, constituido por jurisdicciones cuyos registros aparentemente adolecían de fallas de omisión, fue dejado de lado en el estudio. Desafortunadamente no es posible conocer cuán acertado fue el criterio de selección adoptado, ya que no existe forma de determinar el grado de omisión de los registros civiles como no sea mediante operaciones especialmente encaminadas a ese fin.

Las "10 provincias", cuyos registros de muertes se consideran razonablemente completos, fueron las mismas en cada uno de los censos. Uno de los criterios de selección fue, precisamente, que cada provincia resultara aceptable en 1914, 1947 y 1960. Pese al número limitado de casos se logró un conjunto que contiene más del 80 por ciento de la población del país. Más adelante, cuando se presentan diferencias de mortalidad según regiones, se indican qué provincias constituyen ese grupo investigado. Se puede aceptar, en razón del alto porcentaje que representan del total de la población, que la mortalidad estimada para las "10 provincias" se aproxima a la mortalidad del país. Es esto lo que se hace más adelante, aunque podría esperarse que la mortalidad de las provincias excluidas de la investigación, que son generalmente las más atrasadas en términos relativos, tuvieran un nivel de mortalidad superior a la media.

Se dispone, por lo tanto, de tablas de vida para períodos en torno de las fechas de los censos, 1913-1915, 1946-1948 y 1959-1961 (se toman promedios de muertes de tres años, alrededor del año del censo, a fin de lograr una mejor representación de las muertes en un año que la que se tendría considerando solamente las defunciones del año del censo). Falta información para los años intermedios, lo que es ciertamente muy lamentable porque la mortalidad evolucionó mucho entre los años censales, en especial, entre 1914 y 1947, un período de 33 años.

Cabe ahora la pregunta sobre si es posible disponer de alguna estimación de la mortalidad para épocas anteriores a 1914, en las que no se contaba con información sobre las muertes producidas cada año. La contestación es positiva: puede intentarse una medición, ciertamente muy burda, comparando la información de dos censos sucesivos. Es éste un procedimiento que se emplea en demografía en la actualidad para derivar tablas de mortalidad en países en los que los registros de defunciones son todavía muy deficientes.

El principio en que se apoya el método es el siguiente: si no hay migraciones en la población estudiada entre los años que separan dos censos, las personas enumeradas en el segundo son, naturalmente, los sobrevivientes de los censados en el primero y de los nacimientos ocurridos a lo largo del período intercensal. La diferencia entre aquéllos (enumerados en el primer censo más nacidos) y éstos (sobrevivientes) representa el número de muertes ocurridas durante el tiempo que media entre los dos censos. A partir de ese número de muertes y de la relación que guardan con el de personas censadas, es posible derivar una tabla de vida. El método, sin embargo, conduce a resultados burdos. No tanto por el fundamento teórico del procedimiento cuanto por la falsedad del supuesto que se hace: que la población no está afectada por migraciones.

Es esto un supuesto ciertamente falso y particularmente errado en el caso de la Argentina a fines del siglo pasado. Durante los dos primeros períodos intercensales, 1869-1895 y 1895-1914, se produjeron fuertes corrientes de migración internacional que niegan la validez de la hipótesis. El método no puede, por lo tanto, emplearse con la población total, es decir, la nacida en el país y la extranjera.

Se pensó que, en cambio, podía intentarse si se trabajaba solamente con la población nacida en el país. Para ella seguramente el efecto de la migración internacional fue menor (cuentan solamente la salida y el regreso de argentinos nativos). Los resultados —no muy concluyentes porque, como se dijo, el método conduce a estimaciones burdas— mostraron que la hipótesis podía sostenerse en relación con la población masculina, pero no con la femenina. Se explicó esto por las características preponderantes en la inmigración que recibía la Argentina: estaba compuesta preferentemente de hombres solteros. Una parte de ellos debió casarse con argentinas nativas. Por otra parte, las corrientes de retorno de las migraciones internacionales tenían una incidencia muy fuerte. Parece razonable entonces suponer que muchas mujeres, nacidas en la Argentina y casadas con inmigrantes europeos, emigraran con sus familias. No hay fundamento para admitir que algo parecido, de igual magnitud, pudiera suceder con los hombres nacidos en el país. Esto explicaría por qué suponer que la población masculina, nacida en el país, que se aproxima a una población cerrada puede ser una hipótesis aproximadamente cierta, y que, en cambio, resulta muy errada si se la formula en relación con la población femenina.

La información sobre hombres, nacidos en el país, clasificados por edad, censados en 1869, 1895 y 1914, se comparó para dos períodos, 1869-1895 y 1895-1914. Se computó lo que se denomina "relación de supervivencia", esto es, el número de sobrevivientes en el segundo censo entre los censados en el primero, que pertenecen a un grupo de edad. Es una medida indirecta de mortalidad, ya que los que no sobreviven son lógicamente los que mueren. Con esa información fue posible construir una tabla de vida para cada uno de los dos períodos, que refleja la mortalidad de la población nativa masculina. Como, para los propósitos de completar la estimación y de comparación en el tiempo, interesaba disponer de información sobre la mortalidad femenina y de toda la población, independientemente del lugar de su nacimiento, se recurrió a modelos o a información

conocida dada por las tablas de vida de 1913-1915, a fin de producir las estimaciones deseadas.

Un modelo de diferencias de mortalidad según sexo, por edades, contenido en una publicación de las Naciones Unidas, sirvió para elaborar tablas de mortalidad femenina, de nacidas en el país. Pudo establecerse, de un modo aproximado, que ese modelo tenía semejanzas con las diferencias de mortalidad según sexo observadas en la Argentina en 1913-1915.

Recurriendo a lo que se conocía de la diferencia de la mortalidad entre la población nacida en el país y en el exterior en torno de 1914, se construyeron también tablas de vida, para las épocas intercensales primeras, que reflejaran la mortalidad de la población total, independientemente del lugar de nacimiento. Se dijo anteriormente que las tablas intercensales construidas para la población masculina, nacida en el país, eran una burda medición de la población. Parece casi innecesario señalar que las tablas de mortalidad femenina, y las de mortalidad para la población total (nacida en el país o en el exterior), que se apoyan en aquella frágil base y que además se sostienen en similitudes con modelos o situaciones conocidas para 1914, son aún más conjeturales que las primeras. En el mejor de los casos pueden tomarse como supuestos razonables. Son, sin embargo, útiles, ya que si se acepta la validez del orden de magnitud de las estimaciones, se abre la posibilidad de establecer, por comparación con índices de mortalidad para períodos de tiempo posteriores, una cuantificación aproximada de la extraordinaria baja de la mortalidad en el tiempo, desde épocas remotas.

Resumiendo lo dicho en los puntos anteriores, puede decirse que se cuenta con:

- a) tablas de vida para los primeros períodos intercensales, 1869-1895 y 1895-1914, derivadas de información exclusivamente censal. Estas tablas deben ser consideradas como meras aproximaciones a la medida de la mortalidad de esos años;
- b) tablas de vida para los períodos 1913-1915, 1946-1948 y 1959-1961, elaboradas a partir de datos de registros de muertes y censos de población. Cubren algo más del 80 por ciento de la población del país que habita en "10 provincias", cuyos registros de muertes se consideran razonablemente completos.

En lo que sigue se examina esos resultados en tres capítulos. El primero considera los cambios de la mortalidad operados en el tiempo, el segundo las diferencias de mortalidad por sexo y el tercero las diferencias de mortalidad entre regiones del país.

Antes de presentar y analizar los resultados conviene comentar los índices de las tablas de vida que se examinarán. Son fundamentalmente dos:

- a) la probabilidad de morir en los cinco años que siguen al momento en que una persona cumple una edad exacta determinada (que se simboliza, conforme con la notación habitual, ${}_5q_x$ donde x representa una edad exacta cualquiera).
- b) la esperanza de vida al nacer (simbolizada por e_0^0).

La probabilidad de muerte en los cinco años que siguen al momento en que una persona alcanza la edad exacta x , es la medida del riesgo de morir en ese tiempo, conforme con la incidencia de la mortalidad por edades para la época a la que se refiere la tabla de vida. Si aceptamos que la tasa anual de mortalidad, para un grupo quinquenal de edades, mide el riesgo de muerte en *un año* para una persona media, con edades entre —digamos— x y $x + 5$, la probabilidad de morir en *cinco años* para una persona de edad exacta x es aproximadamente —y sólo aproximadamente, no exactamente— *cinco veces* el valor de la *tasa anual*.

La esperanza de vida al nacer, o vida media, es el promedio de años que viviría cada componente de una generación de recién nacidos que estuvieran durante su vida expuestos a la mortalidad observada (las tasas anuales de mortalidad por edades) en un país durante un período, si el tiempo que vive el conjunto de componentes de la generación se distribuyera uniformemente entre todos ellos.

CAMBIOS DE LA MORTALIDAD EN EL TIEMPO

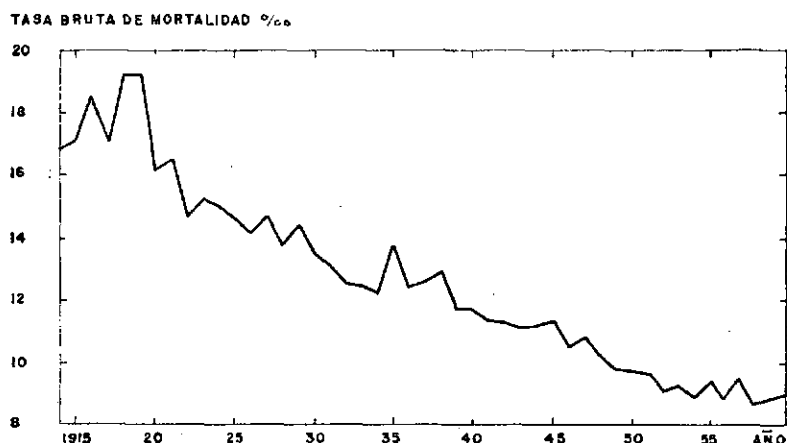
Antes de examinar índices de mortalidad derivados de las tablas de vida a fin de estudiar la evolución del nivel de la mortalidad en el tiempo es interesante, a modo de introducción, presentar una medida más burda, la tasa bruta anual de mortalidad, la que puede calcularse para los años comprendidos entre 1914 y 1960. Esta tasa resulta de dividir el número de muertes ocurridas en un año por el número de personas en la población, a mediados de ese año. Información sobre el total de muertes (corregidas aproximadamente a fin de tomar en cuenta la omisión de los registros) está disponible para esos años. La serie anual sobre el total de habitantes también es un dato conocido. Resulta por lo tanto sencillo lograr la serie anual de tasas brutas de mortalidad. Esta facilidad con que puede calcularse constituye su principal ventaja. Como todas las tasas denominadas *brutas*, tiene el defecto de no tomar en cuenta la estructura de la población, es particular, su composición por edades. Esto es una seria limitación, pues es bien sabido que la mortalidad está estrechamente asociada con la edad. La tasa bruta de mortalidad depende, pues, tanto del nivel de la mortalidad como de la estructura por edades de la población.

Antes de pasar a examinar los niveles que muestra en el tiempo la tasa bruta de mortalidad, es oportuno mencionar que la población de la Argentina ha experimentado a través del período 1914-1960, con ligeras desviaciones, un sostenido proceso de envejecimiento: la proporción de niños disminuye con el tiempo, en tanto que la de personas de edad avanzada —con más alta mortalidad— aumenta.

En vista de lo anterior podría concluirse que si el nivel de la mortalidad del país se hubiera mantenido uniforme en el tiempo, la tasa bruta de mortalidad hubiera aumentado por efecto del proceso de envejecimiento. Si no lo ha hecho, como se verá, es porque la baja de la mortalidad ha tenido una incidencia mayor en la tasa bruta que la influencia del envejecimiento.

GRAFICO 1

Tasa anual bruta de mortalidad, República Argentina, período 1914-1960



Fuente: Somoza (1971), cuadro II-1, pág. 5.

Teniendo presente la observación anterior, pueden examinarse ahora los datos que muestra el gráfico 1. Surge clara la tendencia general: la tasa bruta de mortalidad ha descendido en forma persistente, aunque con altibajos, desde los primeros años considerados hasta alrededor de 1956, pese a que la población ha envejecido durante ese período. El valor máximo lo alcanzó en 1918-1919, época de una epidemia de gripe. A partir de 1956 el valor oscila en torno de un promedio de 8,8 por mil. Puede anticiparse, sin mucho riesgo de errar, que en los próximos años esta estabilidad continuará como resultado de factores que actúan con sentido opuesto en el valor de la tasa bruta: el descenso de la mortalidad por edades, que tiende a hacerla bajar, y el envejecimiento de la población, que opera en sentido contrario. El efecto de ambos factores ha sido aproximadamente el mismo en años recientes y lo será posiblemente en el futuro inmediato.

A más largo plazo —y suponiendo que no se altere la fecundidad de la población— el ritmo de descenso de la mortalidad por edades deberá aminorarse —en alguna medida ya lo ha hecho según indicios que surgen del análisis de la mortalidad dentro del período 1947-1960¹— y, consecuentemente, el envejecimiento de la población que probablemente continuará, hará que la tasa bruta anual de mortalidad aumente levemente. Tal es la tendencia que anticipan las proyecciones de población elaboradas más recientemente.² Según ellas, la tasa bruta oscilará por encima del 9 por mil, aunque sin alcanzar el valor de 10, hacia fines de siglo.

¹ CAMISA (1965 b).² CERISOLA (1968 a).

Como se señaló antes, es mediante índices derivados de una tabla de vida que se puede medir adecuadamente la mortalidad de una población. Ellos no dependen, como la tasa bruta de mortalidad, de la estructura por edades. Los dos índices que se examinarán, la esperanza de vida al nacer y la probabilidad de morir para diferentes edades (por períodos de cinco años), aparecen calculados para las cinco tablas de vida disponibles. Se analizará primero la evolución de la esperanza de vida al nacer.

En el cuadro 1 se indica la época que cubre cada tabla de vida estudiada, el año central de cada período y el intervalo, medido en años enteros, que media entre esos momentos centrales. Se presenta el valor de la esperanza de vida al nacer en la tabla de vida correspondiente a cada período, el aumento de ese índice entre los momentos centrales de cada dos períodos contiguos y, finalmente, el aumento promedio anual.

Aunque puede considerarse, con razón, que es burdo asignar el nivel de la mortalidad dado por la tabla al año central de un período intercensal extenso, como sucede en los dos primeros casos, que se refieren a los intervalos intercensales 1869-1895 y 1895-1914, puede defenderse el procedimiento empleado por ser el más objetivo y porque además los valores numéricos hallados, que miden la variación anual de la vida media, no son tomados como expresiones exactas sino meramente como indicadores de la tendencia general.

Hechas esas advertencias cabe ahora examinar los resultados que muestra el cuadro 1. Se ve en él que la esperanza de vida al nacer aumentó de un nivel estimado de 32.86 años, para el período 1869-1895, que se atribuye al año central, 1883, a un valor de 66.37 años en 1959-1961, período centrado en 1960. Un aumento que significa una duplicación, a lo largo de un período estimado en 77 años.

La variación del índice, según lo muestra el mismo cuadro, no fue pareja en los diferentes períodos. Se destaca netamente la baja de la mor-

CUADRO 1

República Argentina: Esperanza de vida al nacer para ambos sexos en diferentes épocas, aumento de ese índice en cada período estudiado y en promedio por año

Epoca de la tabla de vida	Año central	Esperanza de vida al nacer	Amplitud del período (en años)	Aumento de la esperanza de vida al nacer	
				Por período	Por año
1869-1895	1883	32.86			
			22	7.18	0.33
1895-1914	1905	40.04			
			9	8.46	0.94
1913-1915	1914	48.50			
			33	12.58	0.38
1946-1948	1947	61.08			
			13	5.29	0.41
1959-1961	1960	66.37			

Fuente: Somoza (1971), cap. II, cuadro II-4, pág. 19.

talidad producida entre el período intercensal 1895-1914, con un año central en 1905, y el intervalo 1913-1915, en torno de 1914. Durante ese tiempo, estimado aproximadamente en nueve años, el aumento promedio anual de la esperanza de vida al nacer fue del orden de 0.94 por año. Resulta superior a los incrementos medios anuales del período anterior y también de los dos siguientes. Estos últimos se caracterizan por mostrar aumentos uniformes de la vida media en torno de 0.40 por año.

El suponer que una tabla intercensal es representativa de la mortalidad en el año central del período constituye una hipótesis arbitraria, que influye en el valor de los promedios. No deben éstos aceptarse, especialmente los que dependen de las primeras dos tablas, como medidas precisas. Valen solamente en su orden de magnitud. Aceptada la *aceleración de la baja de la mortalidad a comienzos del siglo*, habría que asociarla con el desarrollo general que se operó en el país en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, antes que con un control de enfermedades infecciosas y parasitarias, que es la principal causa de la caída de la mortalidad más reciente en muchos países. Información fragmentaria sobre la incidencia de esas causas muestra que no fue el descenso de la mortalidad debida a enfermedades infecciosas y parasitarias mayor que la baja general.

De ser cierta esta tendencia, la Argentina presentaría una evolución en el nivel de la mortalidad muy diferente a la experiencia de la mayoría de los países latinoamericanos. En éstos ha sido característico un nivel de mortalidad muy elevado en los años iniciales del siglo, superior al de la Argentina de esa época; poca variación en el tiempo hasta la década iniciada en 1940 y un descenso posterior muy pronunciado, que se ha asociado generalmente con la puesta en marcha de eficientes campañas sanitarias (caso típico la lucha contra el paludismo).

En el descenso de la mortalidad en la Argentina podrían distinguirse claramente —y la división es forzada por la limitación de la información— tres etapas: una inicial, que se extendería desde un momento no precisado hasta comienzos del siglo XX, con un ritmo de baja del nivel mortalidad significativo pero moderado; una segunda etapa, que las cifras permiten ubicar entre la primera y segunda década del siglo XX, durante la cual se habría acelerado el proceso de reducción, alcanzando un ritmo excepcionalmente rápido para la época y, finalmente, el período último, desde 1914 a 1960, a lo largo del cual el descenso de la mortalidad habría continuado a un ritmo uniforme equivalente a un aumento de la vida media del orden de 0.40 por año.

La esperanza de vida al nacer es un índice sintético que oculta las diferencias muy marcadas que tiene la intensidad de la mortalidad según la edad. Para mostrar los cambios en el tiempo de la mortalidad según la edad es apropiado utilizar probabilidades de muerte por edades calculadas para diferentes épocas. Es esto lo que se hace en el cuadro 2 y el gráfico 2. En el cuadro se muestran los valores de las probabilidades de morir en cinco años a partir de edades seleccionadas: 0, 5, 10, ... hasta 75 años. Para apreciar mejor la evolución relativa de estos valores a través del tiempo, en el mismo cuadro se presentan los niveles que adoptarían esas probabilidades si se asignara un valor de 100 a la probabilidad

CUADRO 2

República Argentina: Probabilidades de morir en los cinco años que siguen al momento de alcanzar la edad exacta x . Ambos sexos. Cinco épocas

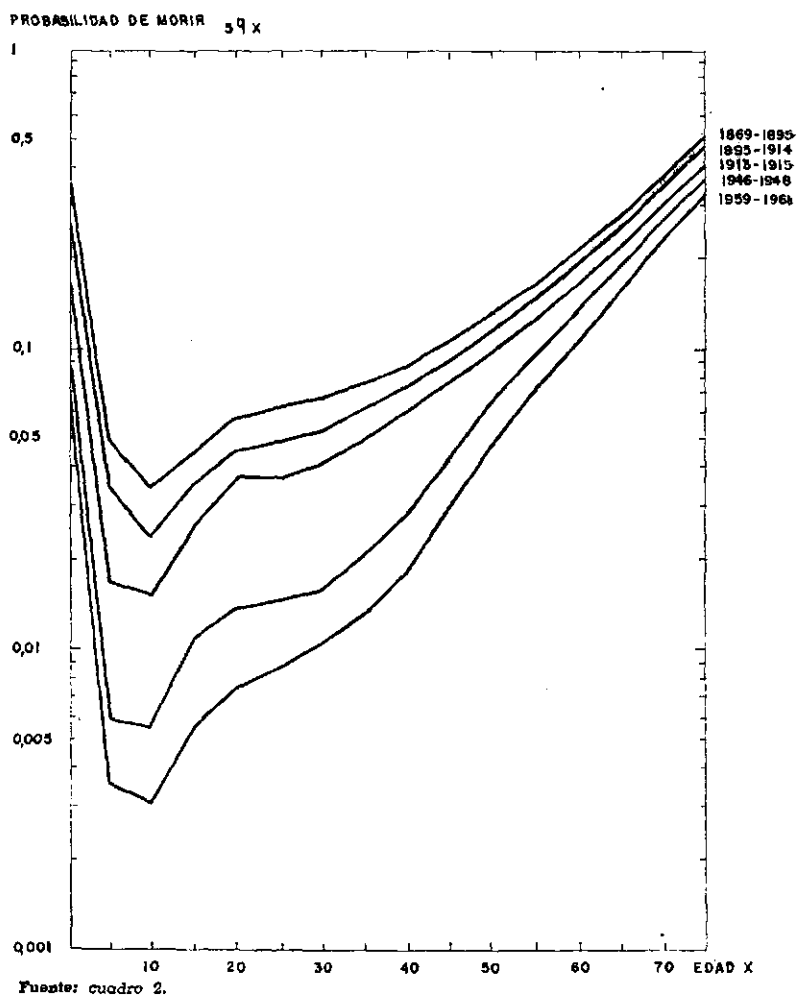
Edad x	${}_5q_x$				
	1880-1885	1895-1914	1913-1915	1946-1949	1950-1951
0	0.34832	0.26356	0.17382	0.08649	0.06718
5	0.04949	0.03362	0.01780	0.00593	0.00354
10	0.03328	0.02442	0.01564	0.00559	0.00310
15	0.04499	0.03579	0.02686	0.01109	0.00569
20	0.05719	0.04686	0.03734	0.01430	0.00752
25	0.06257	0.04920	0.03720	0.01504	0.00891
30	0.06685	0.05344	0.04125	0.01633	0.01050
35	0.07628	0.06281	0.05069	0.02124	0.01332
40	0.08898	0.07475	0.06224	0.02978	0.01933
45	0.11005	0.09251	0.07703	0.04427	0.03051
50	0.13727	0.11573	0.09703	0.06554	0.04700
55	0.17184	0.14799	0.12727	0.09402	0.07097
60	0.22009	0.19302	0.16860	0.13483	0.10392
65	0.28365	0.25421	0.22552	0.19101	0.15380
70	0.38431	0.34419	0.30393	0.26794	0.22275
75	0.51228	0.46147	0.40433	0.36964	0.31759
	Valores relativos tomando ${}_5q_x^{(1913-1915)} = 100$				
0	200	152	100	50	39
5	278	189	100	33	20
10	213	156	100	36	20
15	167	133	100	41	21
20	153	125	100	38	20
25	168	132	100	40	24
30	162	130	100	40	25
35	151	124	100	42	26
40	143	120	100	48	31
45	143	120	100	57	40
50	141	119	100	68	48
55	135	116	100	74	56
60	131	114	100	80	62
65	126	113	100	85	68
70	126	113	100	89	73
75	127	114	100	91	79

Fuente: Somoza (1971), cap. VI.

correspondiente a la tabla de vida de 1913-1915. La representación gráfica se hace representando el logaritmo de la probabilidad en el eje de las ordenadas, lo que facilita la comparación de los valores, especialmente la apreciación de sus cambios relativos.

GRAFICO 2

Probabilidades quinquenales de muerte a edades seleccionadas.
Cinco épocas. Ambos sexos



Queda con este conjunto de datos documentada la importancia de la baja de la mortalidad en cada grupo de edades: el fenómeno se da sistemáticamente para todos ellos en todos los periodos comprendidos entre las épocas de las diferentes tablas.

La segunda observación importante es que la baja ha sido muy diferente según la edad: alcanza su mayor importancia relativa entre los 5 y 15 años (las probabilidades $5q_5$ y $5q_{10}$). La mortalidad en ese tramo de vida era, según la primera tabla de 1869-1895, más del doble del nivel establecido para 1913-1915, y este nivel, a su vez, era cinco veces mayor que el alcanzado en 1959-1961. Aunque no tan importante como esas caídas, se advierten descensos muy marcados para los tramos de edades de los adolescentes y de los adultos jóvenes. Menor importancia relativa tiene la baja de la mortalidad de los primeros cinco años de vida (que comprende, claro está, la mortalidad infantil) y la de edades adultas. A partir de los 50 años, aproximadamente, y en forma más y más clara a medida que la edad avanza, la importancia relativa del descenso de la mortalidad se hace menor. Así por ejemplo, en el último intervalo de edad presentado en el cuadro, correspondiente al tramo de vida 75-80 años, la mortalidad estimada para 1869-1895 era apenas un 27 por ciento mayor que la estimada para 1913-1915, y ésta, a su vez, sólo un 21 por ciento superior a la calculada para 1959-1961. En el gráfico se advierte con claridad esta menor inversión de los valores a medida que aumenta la edad que se examina.

DIFERENCIAS DE MORTALIDAD POR SEXO

En los cuadros 3, 4 y 5 y en el gráfico 3 se presentan los indicadores ya conocidos que permiten establecer la diferencia de mortalidad entre hombres y mujeres. Deberá recordarse, antes de examinar esa información, que los valores de las tablas de vida femenina para los periodos 1869-1895 y 1895-1914 no fueron derivados, como en el caso de los varones, de la comparación de datos censales, sino que se estimaron conforme con un modelo hipotético de diferencias de mortalidad según sexo. No tiene, por lo tanto, significación la diferencia de mortalidad por sexo que surge de esas tablas. Si se presentan esos datos de mortalidad femenina es sólo para que el lector advierta que los valores supuestos resultan plausibles cuando se los compara con los de las tablas de vida, a partir de 1913-1915, que fueron construidas a partir de información de muertes de mujeres registradas.

En el cuadro 3 se analiza la esperanza de vida al nacer según sexo en cada época para la que se dispone de una tabla de vida y se calcula el incremento promedio anual de ese índice. La conclusión surge clara: la vida femenina supera, en todas las épocas, a la masculina. Además, el aumento de este índice, que representa naturalmente un descenso en la mortalidad, se ha hecho en forma más intensa en el caso de las mujeres que en el de los varones. Como resultado, la diferencia de la vida media según el sexo ha aumentado con el tiempo: de algo más de 2 años, en torno de 1914, se pasa a cerca de 6 años (5.85) en 1960.

CUADRO 3

Esperanza de vida al nacer por sexo en diferentes épocas y aumento en promedio por año

Época de la tabla de vida	Año central	Esperanza de vida al nacer			Amplitud del período (en años)	Aumento de la esperanza de vida al nacer por año	
		Varones	Mujeres	Diferencia		Varones	Mujeres
1869-1895	1883	32.60	33.32	0.72			
1895-1914	1905	39.48	40.67	1.19	22	0.31	0.33
1913-1915	1914	47.59	49.72	2.13	9	0.90	1.01
1946-1948	1947	59.09	63.59	4.50	33	0.35	0.42
1959-1961	1960	63.68	69.53	5.85	13	0.35	0.46

Fuente: Somoza (1971), cuadro II-6, pág. 26.

En el cuadro 4 aparecen las probabilidades de muerte para las cinco tablas de vida, población masculina, así como también los valores relativos de esas probabilidades si se toma igual a 100 el nivel correspondiente a la tabla de 1913-1915 en cada tramo de edades. Índices similares se presentan en el cuadro 5 para la población femenina (véase págs. 820 y 821).

Salvo el tramo de vida limitado por las edades 5 y 35, en la tabla de 1913-1915, y 15-20, en la de 1946-48, las probabilidades de morir de los varones son mayores que las de las mujeres. Esas desviaciones a la tendencia general resultan aceptables: cuando el nivel de la mortalidad es alto es frecuente encontrar sobremortalidad femenina en tramos de edades jóvenes. Esta característica se manifiesta claramente en 1913-1915, cuando el nivel general de la mortalidad era relativamente alto. Se da sin mucha significación —y sólo para el tramo 15-20 años— en 1946-48, con un nivel moderado. En las tablas 1959-1961 no hay excepciones: en todos los tramos de vida la mortalidad de los varones supera a la de las mujeres.

Es interesante observar que el descenso de las probabilidades de morir en términos relativos, es decir tomando como base el valor de 1913-1915 para cada sexo, por separado, es sistemáticamente, en todos los grupos de edad, mayor en la población femenina.

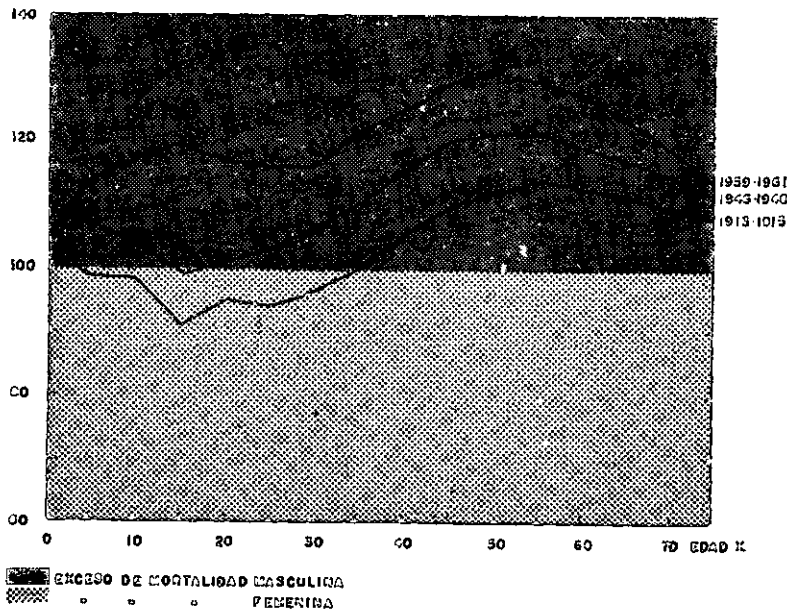
Finalmente el gráfico 3 presenta otro análisis del diferencial de mortalidad por sexo, en cada grupo de edades, para tres épocas. Se ha representado allí qué importancia relativa tiene la probabilidad de morir en cinco años, según la edad, en la población masculina, si se asigna un valor 100 a la misma probabilidad en la población total, de ambos sexos. Conforme con esta definición un valor superior a 100 de este índice señala exceso de mortalidad masculina; uno inferior a ese valor indica sobremortalidad femenina.

De la observación del gráfico 3 se desprende una conclusión interesante: entre 1913-1915 y 1946-1948 los índices analizados se desplazan hacia arriba en forma aproximadamente paralela. Quiere esto decir que el cambio producido en el nivel de la mortalidad entre esos años ha significado ampliar la diferencia de mortalidad (la masculina se ha hecho relativamente mayor) por sexos y que el fenómeno se ha manifestado en forma más o menos pareja en los diferentes tramos de edades. Entre 1946-1948 y 1959-1961 la tendencia persiste; la mortalidad masculina se aparta más de la femenina. Lo diferente, frente a lo sucedido anteriormente, es que esa diferencia se hace proporcionalmente mucho mayor en edades jóvenes. Se ve esto en el cambio de la forma de la curva que representa el índice 1959-1961, comparada con la que adoptan las correspondientes a 1913-1915 y 1946-1948. Se ha roto el paralelismo.

GRÁFICO 3

Relación entre la mortalidad masculina y la de ambos sexos, por edades.
Tres épocas: 1913-1915, 1946-1948 y 1959-1961.

$$I_x = \frac{5q_x^{\text{VARONES}}}{5q_x^{\text{AMBOS SEXOS}}} \cdot 100$$



Recursos: cuadro 2 y 4.

SECRETARÍA NACIONAL DE ESTADÍSTICA
CENTRO LATINOAMERICANO
DE DEMOGRAFÍA

CUADRO 4

República Argentina: Probabilidades de morir en los cinco años que siguen al momento de alcanzar la edad exacta x . Población masculina. Cinco épocas

Edad x	q $5 x$				
	1889-1895	1895-1914	1913-1915	1946-1948	1959-1961
0	0.35709	0.27053	0.17879	0.09100	0.07102
5	0.04882	0.03323	0.01761	0.00638	0.00404
10	0.03139	0.02339	0.01544	0.00583	0.00364
15	0.04259	0.03347	0.02447	0.01104	0.00683
20	0.05415	0.04451	0.03551	0.01450	0.00881
25	0.05804	0.04599	0.03507	0.01554	0.01035
30	0.06210	0.05058	0.04004	0.01741	0.01223
35	0.07307	0.06139	0.05092	0.02349	0.01623
40	0.08916	0.07665	0.06577	0.03444	0.02423
45	0.11529	0.09875	0.08485	0.05353	0.03951
50	0.14562	0.12568	0.10929	0.07962	0.06182
55	0.18726	0.16479	0.14480	0.11413	0.09205
60	0.23584	0.21170	0.18982	0.16093	0.13268
65	0.30149	0.27585	0.25134	0.22370	0.18957
70	0.40405	0.36837	0.33248	0.30711	0.26479
75	0.52890	0.48700	0.43679	0.41246	0.36106
	Valores relativos tomando $q_{5x}^{(1913-1915)} = 100$				
0	200	151	100	51	40
5	277	189	100	36	23
10	203	151	100	38	24
15	174	137	100	45	28
20	152	125	100	41	25
25	165	131	100	44	30
30	155	126	100	43	31
35	143	121	100	46	32
40	136	117	100	52	37
45	136	116	100	63	47
50	133	115	100	73	57
55	129	114	100	79	64
60	124	112	100	85	70
65	120	110	100	89	75
70	122	111	100	92	80
75	121	111	100	94	85

Fuente: Somoza (1971), cap. VI.

CUADRO 5

República Argentina: Probabilidades de morir en los cinco años que siguen al momento de alcanzar la edad exacta x. Población femenina. Cinco épocas

Edad x	${}_5q_x$				
	1900-1905	1905-1910	1910-1915	1920-1925	1950-1955
0	0.33912	0.25623	0.16856	0.08182	0.06314
5	0.05015	0.03405	0.01795	0.00544	0.00310
10	0.03517	0.02545	0.01583	0.00529	0.00250
15	0.04757	0.03840	0.02949	0.01109	0.00449
20	0.06064	0.04987	0.03971	0.01406	0.00623
25	0.06812	0.05349	0.04009	0.01460	0.00742
30	0.07298	0.05733	0.04302	0.01529	0.00867
35	0.08018	0.06474	0.05030	0.01879	0.01040
40	0.08875	0.07223	0.05719	0.02437	0.01440
45	0.10406	0.08447	0.06619	0.03338	0.02148
50	0.12714	0.10243	0.07999	0.04796	0.03139
55	0.15526	0.12846	0.10311	0.06929	0.04767
60	0.20456	0.17310	0.14202	0.10374	0.07316
65	0.26599	0.23103	0.19433	0.15539	0.11475
70	0.36463	0.31808	0.27198	0.22721	0.17979
75	0.49567	0.43361	0.36994	0.33048	0.27704
	Valores relativos tomando ${}_5q_x$ (1910-1915) = 100				
0	201	152	100	49	37
5	279	190	100	30	17
10	222	161	100	33	16
15	161	130	100	38	15
20	153	126	100	35	16
25	170	133	100	36	19
30	170	133	100	36	20
35	159	129	100	37	21
40	155	126	100	43	25
45	157	128	100	50	32
50	159	128	100	60	39
55	151	125	100	67	46
60	144	122	100	73	52
65	137	119	100	80	59
70	134	117	100	84	66
75	134	117	100	89	75

Fuente: Somoza (1971), cap. VI.

DIFERENCIAS DE MORTALIDAD ENTRE REGIONES DEL PAÍS

En este capítulo se comparan índices de mortalidad según regiones, en tres épocas. Las regiones son cuatro, formadas por jurisdicciones en las que se admitió que los registros de muertes eran razonablemente completos. La población total de las cuatro regiones, según se señaló anteriormente, representó, en cada uno de los censos de 1914, 1947 y 1960, más del 80 por ciento de la del país.

Las cuatro regiones son:

- Buenos Aires*, constituida por la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires.
- Centro-litoral*, formada por Entre Ríos, Santa Fe y Córdoba.
- Cuyo*, integrada por San Juan y Mendoza.
- Noroeste*, con Tucumán, Salta y Jujuy.

En el cuadro 6 se presenta la esperanza de vida al nacer, para ambos sexos, por región y época de la tabla de vida. Se muestra también el incremento medio anual de ese índice a lo largo de los períodos que separan las tablas.

Las cifras del cuadro muestran claramente que las regiones de Buenos Aires y Centro-litoral tienen, y han tenido en el pasado, una mortalidad mucho mayor que las restantes. La región de Cuyo, con un nivel de mortalidad mucho mayor que las citadas en 1913-1915, mejoró su situación relativa, y en 1959-1961 muestra una esperanza de vida muy próxima a la del Centro-litoral. La región Noroeste ha estado siempre rezagada. En 1913-1915 su nivel de mortalidad, aunque elevado, no se alejaba mucho del de Cuyo; después de 46 años, en 1959-1961, aparece aislada con una mortalidad muy superior a las demás.

El aumento promedio por año de la esperanza de vida al nacer, que aparece en el mismo cuadro 6, presenta valores que destacan la importan-

CUADRO 6

Esperanza de vida al nacer por regiones en diferentes épocas y aumento en promedio por año

Época de la tabla de vida	Año central	Esperanza de vida al nacer				Amplitud del período (en años)	Aumento promedio por año			
		Buenos Aires	Centro-litoral	Cuyo	Noroeste		Buenos Aires	Centro-litoral	Cuyo	Noroeste
1913-1915	1914	51.37	48.75	41.45	37.94	33	0.38	0.38	0.50	0.40
1946-1948	1947	63.77	61.42	57.95	51.08	13	0.34	0.41	0.53	0.51
1959-1961	1960	68.15	66.81	64.82	57.66					

Fuente: Somoza (1971), cuadro 11-8, pág. 28.

CUADRO 7

Probabilidades de morir en los cinco años que siguen al momento de alcanzar la edad exacta x , según tablas de vida para ambos sexos, por regiones. Período 1913-1915

Edad x	${}_5q_x$			
	Buenos Aires	Centro-litoral	Cuyo	Noroeste
0	0.14038	0.17402	0.24821	0.28823
5	0.01588	0.01633	0.02452	0.02930
10	0.01514	0.01435	0.01662	0.02246
15	0.02545	0.02603	0.02740	0.03816
20	0.03338	0.03792	0.04494	0.05780
25	0.03246	0.03850	0.04695	0.06092
30	0.03647	0.04245	0.05211	0.06788
35	0.04480	0.05144	0.06488	0.07735
40	0.05553	0.06366	0.08032	0.09077
45	0.06924	0.07772	0.09894	0.11050
50	0.09063	0.09443	0.12458	0.13211
55	0.12161	0.12338	0.16217	0.15957
60	0.16505	0.16234	0.20702	0.18813
65	0.22583	0.21598	0.26899	0.22702
70	0.31052	0.29035	0.34855	0.27863
75	0.41940	0.38568	0.44495	0.34663

Fuente: Somoza (1971), cap. VI.

cia de la baja de la mortalidad en Cuyo frente a las otras regiones. Buenos Aires es la que progresa menos, aunque manteniendo siempre el nivel de mortalidad menor.

En los cuadros 7, 8 y 9, correspondientes respectivamente a los años 1913-1915, 1946-1948 y 1959-1961, aparecen las probabilidades de morir, por edades, de las cuatro regiones. El análisis de estas cifras confirma que, en casi todos los grupos de edad, se ordenan las regiones de la misma manera según su mortalidad: Buenos Aires muestra casi invariablemente la menor, seguida por el Centro-litoral; Cuyo aparece con mayor mortalidad que esas dos regiones, aunque la diferencia pierde importancia con el tiempo y el Noroeste sistemáticamente está por arriba de las demás.

Hay un desvío, sin embargo, que interesa destacar: las probabilidades de morir en edades avanzadas —superiores a los 65 ó 70 años— aparecen en 1913-1915 como relativamente muy bajas en la región Noroeste. Tanto es así que esos valores son menores que los de las demás regiones y aun que los de la propia región Noroeste en años posteriores. Aunque la diferencia de mortalidad por regiones, en las edades avanzadas, tiende a ser menor que en otros tramos de vida, creemos que esa tendencia de las

CUADRO 8

Probabilidades de morir en los cinco años que siguen al momento de alcanzar la edad exacta x , según tablas de vida para ambos sexos, por regiones. Período 1946-1948

Edad x	q $5 x$			
	Buenos Aires	Centro-litoral	Cuyo	Noroeste
0	0.05798	0.08254	0.11941	0.16640
5	0.00449	0.00539	0.00713	0.01238
10	0.00484	0.00499	0.00583	0.01065
15	0.00906	0.01094	0.01139	0.02266
20	0.01208	0.01445	0.01430	0.02983
25	0.01238	0.01573	0.01603	0.03309
30	0.01342	0.01741	0.01874	0.03551
35	0.01839	0.02217	0.02369	0.04096
40	0.02725	0.03003	0.03454	0.05006
45	0.04230	0.04341	0.05044	0.06314
50	0.06431	0.06319	0.07358	0.08328
55	0.09201	0.09297	0.10469	0.11256
60	0.13159	0.13649	0.14683	0.15577
65	0.18821	0.19171	0.20245	0.21310
70	0.26490	0.26832	0.27649	0.29710
75	0.36928	0.36476	0.36850	0.39944

Fuente: Somoza (1971), cap. VI.

CUADRO 9

Probabilidades de morir en los cinco años que siguen al momento de alcanzar la edad exacta x , según tablas de vida para ambos sexos, por regiones. Período 1959-1961

Edad x	q $5 x$			
	Buenos Aires	Centro-litoral	Cuyo	Noroeste
0	0.05206	0.05908	0.06945	0.13572
5	0.00275	0.00320	0.00389	0.00752
10	0.00265	0.00305	0.00290	0.00524
15	0.00489	0.00534	0.00583	0.01050
20	0.00668	0.00688	0.00792	0.01426
25	0.00772	0.00852	0.00961	0.01790
30	0.00926	0.01055	0.01104	0.02001
35	0.01198	0.01347	0.01465	0.02457
40	0.01770	0.01987	0.02139	0.03158
45	0.02896	0.03090	0.03435	0.04240
50	0.04504	0.04772	0.05344	0.05993
55	0.06835	0.07214	0.08074	0.08830
60	0.09980	0.10631	0.11952	0.12912
65	0.14851	0.15693	0.17482	0.18804
70	0.21646	0.22654	0.24912	0.26354
75	0.31134	0.32004	0.34879	0.36436

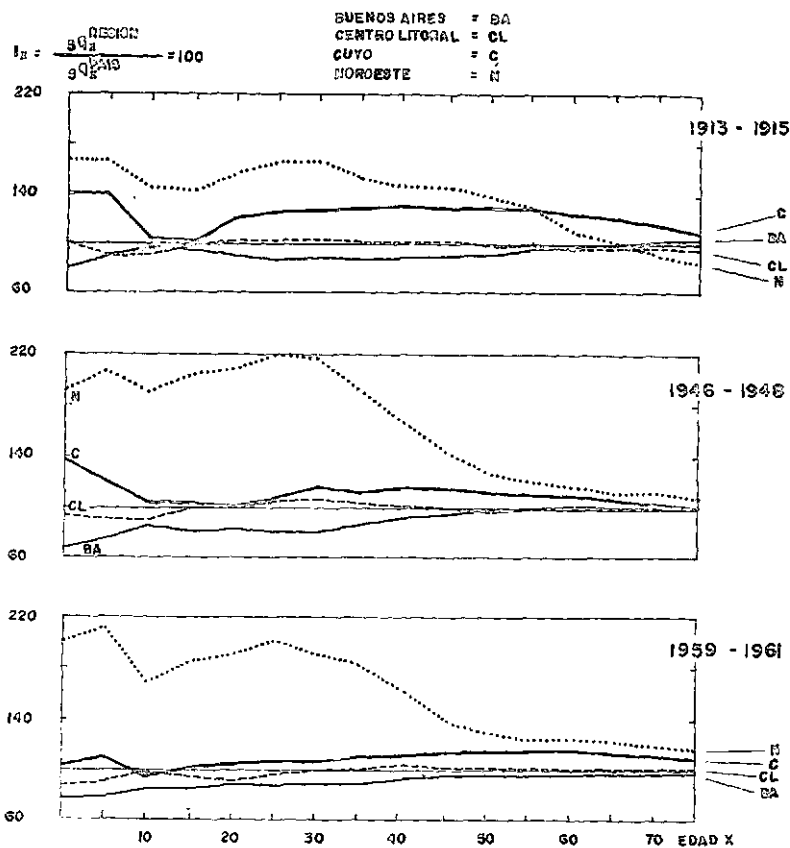
Fuente: Somoza (1971), cap. VI.

tasas del Noroeste, en 1913-1915, es falsa. Las tablas de vida de esa región, en 1913-1915, posiblemente subestimen la mortalidad de las edades avanzadas, ya sea por omisión en los registros (que no resulta evidente en otras edades), ya por exageración de personas con edades avanzadas (lo que constituye un error frecuente de los censos de población).

En el gráfico 4 se presenta un índice que mide la importancia relativa de la mortalidad de cada región frente a la del conjunto de las cuatro regiones, que se toma como representativa del país. Se lo calcula para cada

GRAFICO 4

Relación entre la mortalidad de cada región y la del país, por edades. Tres épocas



Fuente: Somoza (1971), cap. VI.

grupo de edades, por tramos quinquenales, y cada una de las tres épocas para las que se dispone de tablas de vida. Cuando el índice asume valores superiores a 100 indica que la mortalidad de la región examinada es superior a la del país en el grupo de edades que se considere; cuando el valor es inferior a 100, inversamente, quiere decir que la mortalidad allí es menor.

El estudio del gráfico pone en evidencia lo que se dijo antes: Buenos Aires, en todos los grupos de edad en 1959-1961 y en casi todos en las otras épocas, exhibe la menor mortalidad; el Centro-litoral se ubica por encima y muy cerca de Buenos Aires; Cuyo, que muestra mortalidad muy superior a esas dos regiones en 1913-1915, se aproxima mucho a ellas en 1959-1961; y el Noroeste presenta índices sistemáticamente superiores a 100 en todas las épocas y edades, salvo la tendencia, posiblemente falsa, comentada anteriormente relativa a edades avanzadas de 1913-1915. Lo que más llama la atención en relación con el Noroeste es ver cómo los índices de 1946-1948 suben marcadamente. En esos años, entre las edades 0 y 35 la mortalidad de esa región fue aproximadamente el doble de la del país. Esa situación adversa ha mejorado algo, según lo muestran los índices calculados para 1959-1961, aunque todavía el desnivel es muy importante. Como ejemplo, la probabilidad de morir entre 0 y 5, en 1959-1961, sigue siendo en el Noroeste el doble que la del país en conjunto.

LA FECUNDIDAD EN LA ARGENTINA ENTRE 1869 Y 1970

ANA MARIA ROTHMAN

INTRODUCCIÓN

En el marco del acelerado aumento de la población de América Latina, cuya tasa anual media de crecimiento ha alcanzado valores cercanos al 3 por ciento, la fecundidad constituye uno de los factores demográficos claves.

Mientras que la mortalidad ha ido alcanzando rápidamente niveles relativamente bajos, debido a la importación de técnicas, conocimientos y medicamentos, sin que se produjeran contemporáneamente transformaciones estructurales, la fecundidad —con algunas excepciones— ha sufrido aumentos o se ha mantenido constante a niveles elevados. Por otro lado, se ha reconocido que la estructura por edad, variable de alta significación tanto demográfica como socioeconómica, depende sobre todo de la fecundidad y en menor medida de la mortalidad.

Tal como se desprende del cuadro 1, cuatro países latinoamericanos escapan del marco general que hemos descripto. Por un lado, Chile y Cuba, donde las respectivas tasas brutas de natalidad hacia el quinquenio 1960-65 alcanzan valores cercanos al 35 por mil; y por otro lado la Argentina y Uruguay, con niveles de 22-23 por mil para el mismo período y donde la tendencia declinante fue mucho más precoz y sostenida.

Los altos niveles observados de fecundidad y sus efectos sobre el crecimiento de la población de la mayoría de los países latinoamericanos han sido denunciados como "el freno" que impide el despegue hacia el desarrollo económico y social¹, mientras que por otro lado, como lo vienen señalando diversos autores², el incremento demográfico constituye un dato más del complejo problema en el cual, como elementos claves, se destacan: el modo de inserción de los países de la región en el mercado internacional, la disponibilidad y utilización del capital y de la capacidad instalada, la relación tecnología-recursos, etcétera.

¹ Ver GAVIN W. JONES, "The Economic Effect of Declining Fertility in Less Developed Countries", *An Occasional Paper of the Population Council*, febrero 1969, y bibliografía incluida en dicho trabajo.

² Ver, entre otros: SIMON KUZNETS, "Population and Economic Growth", *Proceedings of the American Philosophical Society*, 1967; PAUL SINGER, *CreCIMIENTO de la población y desarrollo económico*, Editorial Siglo XXI, 1972; CELSO FURTADO, *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la Revolución Cubana*, Santiago, Chile, Ed. Universitaria, 1969.

CUADRO 1
América Latina. Tasas brutas de natalidad, mortalidad
y crecimiento natural, 1960-1965

(Por mil)

	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento natural
Total región	40-42	11-13	28-30
Tipo I			
Argentina	22-23	8-9	14-15
Uruguay	22-23	8-9	13-14
Tipo II			
Chile	36-37	11-12	24-25
Cuba	34-36	8-9	25-28
Tipo III			
Haití	45-49	21-24	21-26
Bolivia	43-45	20-22	23-25
Tipo IV			
Brasil	41-43	10-12	29-31
México	44-45	10-11	33-35
Colombia	43-45	11-13	32-34
Perú	43-45	12-14	30-32
Venezuela	42-44	9-10	32-34
Ecuador	47-50	13-15	32-35
Guatemala	45-47	18-20	25-28
Rep. Dominicana	47-50	15-17	31-34
El Salvador	47-49	15-17	31-33
Honduras	49-51	17-19	31-33
Paraguay	42-45	12-14	28-32
Nicaragua	45-47	17-19	27-29
Costa Rica	45-47	8-9	37-38
Panamá	41-43	10-12	30-32

Fuente: Carmen A. Miró, "Aspectos demográficos de América Latina", CELADE, Serie A., N° 88, Santiago de Chile, 1968.

En el caso de la Argentina y Uruguay, si bien en ambos países se inició un proceso de desarrollo e industrialización precoz con respecto a los restantes países del área³, éste se basó fundamentalmente en la transformación y elaboración de materias primas agropecuarias, principales productos de exportación, sin que paralelamente se desarrollara, por ejemplo, industria pesada y de base. De esta manera, otros factores, independiente-

³ FERNANDO H. CARDOSO y JOSÉ LUIS REYNA, *Industrialización, estructura ocupacional y estratificación social en América Latina*, Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, Santiago de Chile, agosto 1966.

mente del crecimiento demográfico están, sin duda, dificultando la prosecución y profundización de dicho proceso.

Es de destacar que si bien se han logrado avances considerables, sobre todo en la última década, en el conocimiento de los niveles de fecundidad y de sus efectos sobre el crecimiento y estructura de la población, poco es lo que se ha adelantado en el conocimiento de cuáles son y cómo actúan los factores determinantes de dichos niveles de fecundidad.

En el presente artículo nos detendremos en la consideración de la evolución histórica y los niveles alcanzados por la fecundidad en nuestro país, tanto a nivel global como en distintas áreas y/o subgrupos identificables, en función de diferencias en cuanto a características económicas y sociales, como un modo de aproximarnos a la consideración de algunos de los posibles factores determinantes.

1. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL NIVEL DE FECUNDIDAD

En los casi 100 años transcurridos desde 1869, fecha del primer censo nacional, hasta 1960 la población de nuestro país aumentó casi 12 veces, alcanzando a 20 millones de habitantes hacia esta última fecha. Es necesario destacar que el ritmo de crecimiento no ha sido constante. Tal como se evidencia a través de las tasas intercensales de crecimiento medio anual (cuadro 2, columna 3) dicho ritmo ha sido mucho más acelerado en los dos primeros periodos, alcanzando su valor máximo de 35 por mil entre 1895 y 1914 y habiéndose reducido a casi la mitad para el último período intercensal considerado.

Cambios significativos en la magnitud de los componentes del crecimiento de la población han sido los determinantes de las diferentes tasas de crecimiento observadas. Tal como se desprende del cuadro 2, el comportamiento de las tasas de crecimiento total está en gran medida afectado por la evolución seguida por las tasas de inmigración neta, sobre todo para los periodos 1869-1895 y 1895-1914, en que el componente migratorio su-

CUADRO 2

Argentina, 1869-1960, Tasas de migración neta, crecimiento vegetativo y crecimiento total por periodos intercensales

(Tasas medias anuales por mil)

Periodos	Migración neta	Crecimiento vegetativo	Crecimiento total
1869-1895	17	13	30
1895-1914	19	16	35
1914-1947	5	16	20 ^o
1947-1960	4	13	17

Fuente: Lotiss (1972), cuadro 6.

para al vegetativo. En cuanto al componente vegetativo —resultante de la diferencia entre natalidad y mortalidad— fue adquiriendo con el transcurso del tiempo mayor importancia relativa, representando en los dos últimos períodos intercensales más del 75 por ciento del crecimiento total.

1. 1. *Evolución de la fecundidad medida a través de las tasas brutas de natalidad. Total del país. 1880-1960*

Es posible contar, a nivel del total del país, con estimaciones de tasas brutas de natalidad desde fines del siglo pasado, promedios quinquenales entre 1880 y 1914 y tasas anuales entre 1915 y 1960.

Tanto para estimar los promedios quinquenales como las tasas anuales que se presentan en el cuadro 3, se han utilizado las respectivas poblaciones censadas, corregidas por subenumeración (excepto para 1947) e interpoladas en función del crecimiento medio intercensal, habiéndose utilizado estimaciones de los nacimientos para el período anterior a 1914, y entre 1915 y 1960, nacimientos corregidos por omisión.

Dichos valores, consignados en el cuadro 3, han sido representados en el gráfico 1, donde también se han graficado las tasas brutas de natalidad observadas para el período 1915-1954⁴ y las tasas brutas de mortalidad corregidas desde 1915 hasta 1960.

La superficie grisada representa entonces el crecimiento vegetativo de la población de nuestro país, el cual con oscilaciones se ha ido reduciendo con el transcurso del tiempo. Partiendo de valores superiores al 20 por mil hacia 1915, se ha reducido para 1960 en seis puntos debido a que el descenso de la mortalidad registrado en el período ha sido superado por el descenso de la natalidad.

En cuanto al comportamiento de la fecundidad —medido a través de las tasas brutas de natalidad— queda evidenciado que presenta desde fines del siglo pasado una clara tendencia decreciente. Partiendo de valores superiores al 45 por mil se ha reducido aproximadamente a la mitad hacia fines del período considerado.

Su evolución parece haber sido semejante a la que se dio en la mayoría de los países de Europa occidental —excepto Francia e Irlanda—, donde la natalidad recién evidenció una marcada tendencia decreciente después de 1870, y en muchos casos no antes de 1900. Sin embargo, en la Argentina los valores estimados para fines del siglo pasado son más elevados que los que se daban en el continente europeo, donde hacia 1880 la natalidad era del orden de 35 por mil, en tanto que en la Argentina llegaba para esa misma época a 48 por mil. Tal como se dio en Europa, donde la declinación de la tasa de natalidad se produjo en forma más rápida en aquellos países donde el descenso había comenzado en época más reciente, esto mismo parece repetirse en el caso de la Argentina.

⁴ Es de destacar que a pesar de la diferencia de nivel, el comportamiento de la natalidad medido a través de las tasas brutas de natalidad, calculadas en base a datos corregidos y a datos observados, presenta una nota de concordancia.

Mientras que en Francia tuvieron que transcurrir 70 años para que la tasa de mortalidad descendiera de 30 a 20 por mil, en la Argentina ha pasado de 30 a 23 por mil en sólo 30 años. Por otro lado, mientras que la tendencia decreciente de la natalidad en la mayoría de los países europeos presenta fuertes oscilaciones, con mínimos y puntos de inflexión alrededor de las dos grandes guerras mundiales, en la Argentina, con escasas

CUADRO 3

Argentina. Tasas brutas de natalidad estimadas (1880/1914, promedios quinquenales) y tasas brutas anuales de natalidad corregidas (1915-1960)

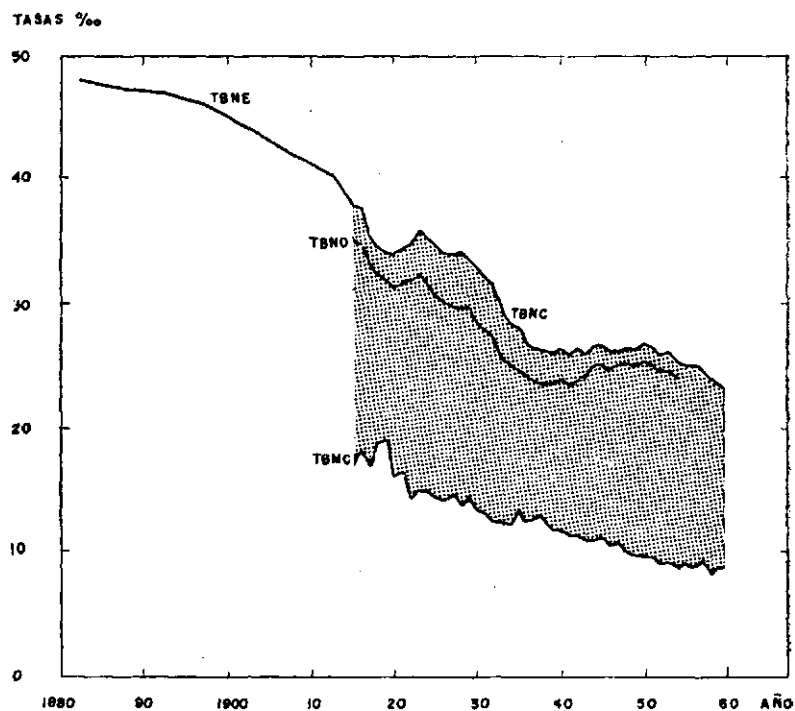
(Por mil)

Período o año	TBN	Año	TBN
1880-1884	48.1	1935	28.3
1885-1889	47.7	1936	27.2
1890-1894	47.2	1937	26.6
1895-1899	46.1	1938	26.5
1900-1904	44.3	1939	26.1
1905-1909	42.4	1940	26.5
1910-1914	40.3	1941	25.9
1915	38.2	1942	26.6
1916	37.9	1943	26.0
1917	36.0	1944	26.8
1918	34.9	1945	26.7
1919	34.4	1946	26.2
1920	34.0	1947	26.3
1921	34.6	1948	26.6
1922	35.1	1949	26.4
1923	36.0	1950	26.8
1924	35.4	1951	26.5
1925	34.8	1952	25.9
1926	34.2	1953	26.1
1927	34.0	1954	25.4
1928	34.4	1955	25.0
1929	33.8	1956	25.1
1930	33.2	1957	24.8
1931	32.1	1958	24.0
1932	31.7	1959	23.6
1933	29.3	1960	23.1
1934	28.5		

Fuente: Nacimientos: 1880-1914: Rocchini de Lattes y Lattes (1969); 1915-1947: Rocchini de Lattes (1967); 1948-1960: Ana M. Rothman, "República Argentina. Corrección de la serie anual de nacimientos registrados por sexo y jurisdicción, 1948-1960" ITDT-CIS (Inédito). Población: Resultados censales corregidos, excepto para 1947. Ver Lattes (1969) y Coriole (1968) et. Para los años comprendidos entre cada fecha censal se obtuvieron los valores mediante interpolación según la tasa media de crecimiento intercensal.

GRAFICO 1

Argentina, Tasas brutas de natalidad estimadas (1880-1914, promedios quinquenales), corregidas (1915-1960), observadas (1915-1954) y tasas brutas de mortalidad corregidas (1915-1960)



TBNE = TBN ESTIMADAS
 TBNC = TBN CORREGIDAS
 TBNO = TBN OBSERVADAS
 TBMC = TBM CORREGIDAS

Fuente: Cuadro 3; Dirección Nacional de Estadísticas y Censos, Informe Demográfico de la República Argentina 1944-1954, Buenos Aires, 1956; Somosa (1971 b).

excepciones, la tendencia es decreciente en forma continuada, aunque el ritmo de descenso no es constante.

Considerando números índices (gráfico 2) y al año 1880 igual a 100, se observa que la tasa bruta de natalidad tarda 25 años para reducirse en un 10 por ciento, y luego la velocidad del descenso comienza a acelerarse, alcanzándose en los siguientes 10 años otro 10 por ciento de reducción, proporción que vuelve a repetirse en sólo 5 años comprendidos

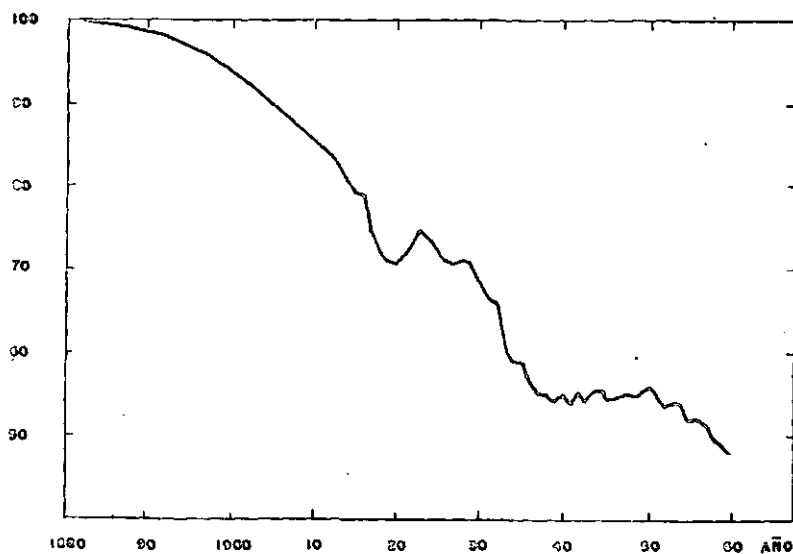
entre 1915 y 1920. En la década siguiente se produce una leve recuperación de la tasa bruta de natalidad, la que luego inicia un segundo acelerado y brusco descenso a partir de la crisis de 1930, manteniéndose luego con oscilaciones en niveles cercanos al 26.5 por mil durante toda la década del 40 y alcanzando a 23 por mil hacia 1960, valor inferior en más de un 50 por ciento con respecto al estimado para el período inicial de la serie.

Es necesario destacar que la evolución sufrida por la tasa bruta de natalidad no representa exactamente la evolución seguida por la fecundidad, desde el momento en que dicha medida no está exenta del efecto de factores extrínsecos, como son la proporción de mujeres en edad reproductiva, la distribución de dichas mujeres en los diferentes grupos de edad dentro del período reproductivo y la distribución relativa de la fecundidad según la edad, los cuales no siempre actúan en el mismo sentido. Es posible que el descenso de la fecundidad hacia fines del siglo pasado y principios del presente haya sido diferente al que se manifiesta a través de las tasas brutas de natalidad, afectadas, entre otros factores, por cambios en la proporción de población en edades reproductivas derivados de la inmigración externa, factor que posiblemente haya incidido también, en alguna

GRAFICO 2

Argentina. Evolución de las tasas brutas de natalidad, 1860-1960

(Números índices: 1880 = 100)



Fuente: Cuadro 3.

medida, en la transitoria recuperación de las tasas brutas de natalidad en la década de 1920 y en la estabilización registrada entre 1940 y 1950.

1. 2. *Evolución de la fecundidad medida a través de las tasas brutas de natalidad y de las tasas brutas de reproducción. Total del país y regiones. Cinco fechas censales.*

A continuación pasaremos a considerar si la evolución de la natalidad observada a nivel del total del país se repite en las distintas regiones geográficas que lo componen. Las medidas de natalidad y fecundidad que serán analizadas han sido calculadas para las siguientes cinco fechas censales: 1869, 1895, 1914, 1947 y 1960, a partir de los censos de población mediante diversos métodos.⁵

El análisis de las tasas brutas de natalidad así estimadas permite confirmar para las distintas regiones geográficas la tendencia decreciente manifestada a nivel del total, tal como se vio en el punto anterior, aunque con importantes variaciones en cuanto al nivel y a la velocidad del descenso en las distintas áreas.

Tal como se desprende del cuadro 4 y gráfico 3, entre la primera y la última fecha censal considerada, la fecundidad —medida a través de la

CUADRO 4
Argentina. Tasas brutas de natalidad estimadas (a)
para cada fecha censal. Total y por regiones

(Por mil)

Fecha censal	Total	Buenos Aires	Centro-litoral	Cuyo	Noroeste	Patagonia
1869	44.8	40.3	46.8	47.1	46.2	
1895	42.3	40.0	43.7	43.2	44.3	43.9
1914	37.0	33.4	39.9	40.9	42.4	45.4
1947	24.8	17.2	27.2	31.6	39.5	32.8
1960	23.4	17.8	25.0	27.7	35.8	32.0

Composición de las áreas: **Buenos Aires:** Capital Federal y provincia de Buenos Aires; **Centro-litoral:** provincias de Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, La Pampa, Misiones y Santa Fe; **Cuyo:** Mendoza, San Juan y San Luis; **Noroeste:** Catamarca, Chaco, Formosa, Jujuy, La Rioja, Salta, Santiago del Estero y Tucumán; **Patagonia:** Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

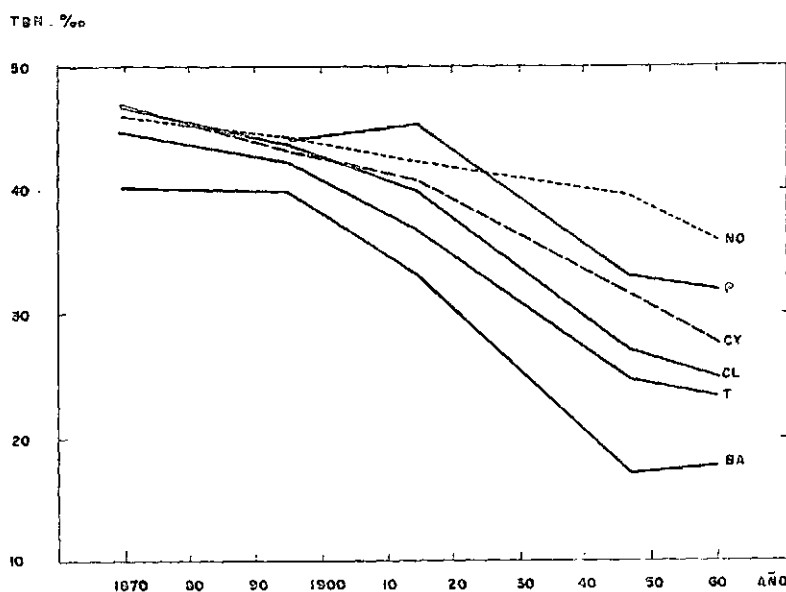
(a) Las estimaciones presentadas son resultado de aplicar los métodos descritos en la nota 5. Fuente: Ana M. Rothman, "La fecundidad en la Argentina entre 1869 y 1960" (inédito).

⁵ En base a la estructura por sexo y edad de la población censada es posible estimar mediante regresión distintas medidas de fecundidad. Para una descripción del método ver D. BOGUE y J. PALMONE, "Some empirical and analytic relations among demographic fertility measures", en *Demography*, 1964, vol. 1, No 1.

En base a la población censada por sexo de 0 a 4 años y aplicando a la misma relaciones de supervivencia al nacimiento provenientes de una tabla de vida,

GRAFICO 3

Argentina. Tasas brutas de natalidad por mil
estimadas para cada fecha censal, Total y por regiones



T = TOTAL
BA = B. AIRES
CL = CENTRO-LITORAL
CY = CUYO
NO = NOROESTE
P = PATAGONIA

Fuente: Cuadro 4.

es posible estimar el número de nacimientos que le dieron origen. Partiendo de la población censada por sexo de 0 a 4 años y disponiendo del dato de muertes clasificadas por sexo y edad para los cinco años anteriores, es posible estimar también los correspondientes nacimientos. Para una descripción de estos dos últimos métodos ver: NACIONES UNIDAS, *Manual sobre métodos de cálculo de la población*, Manual III, ST/SOA/Serie A-25 y Manual IV, ST/SOA/Serie A-42.

La "bondad" de las estimaciones resultantes depende, entre otros, de los siguientes factores: exactitud e integridad de los datos básicos utilizados y aplicabilidad a cada caso particular de los supuestos en los que se basa el método.

Para elaborar las estimaciones que se presentan en este artículo se ha trabajado con datos básicos (censos, tablas de vida, etcétera), previamente evaluados y corregidos, y las estimaciones alternativas que fue posible calcular mediante los tres métodos citados han sido promediadas con el objeto de presentar valores únicos.

tasa bruta de natalidad— se redujo en casi un 50 por ciento a nivel del total del país. Buenos Aires constituyó el área donde el cambio fue mayor, alcanzando a una reducción del 56 por ciento, seguida del Centro-litoral y Cuyo, con una modificación del 47 por ciento, y en último término Patagonia y el Noroeste, donde las tasas estimadas para 1960 difieren en menos de un 30 por ciento de las correspondientes a 1895 y 1869 respectivamente.

Para las dos primeras fechas censales en que los niveles, sin excepciones, son muy elevados y superiores al 40 por mil, se observa que todas las áreas presentan valores muy semejantes, con la excepción de Buenos Aires que se desvía del resto. En 1869, mientras que las tasas brutas de natalidad del Centro-litoral, Cuyo y Noroeste oscilan entre 46 y 47 por mil, Buenos Aires alcanza el 40 por mil, cifra que mantiene aproximadamente hacia 1895, cuando las restantes áreas han reducido sus niveles entre 2 y 4 puntos.

A partir de 1914 comienza a darse una mayor diferenciación entre áreas, correspondiendo los niveles máximos a la Patagonia —que aumenta su nivel con respecto a la fecha censal anterior y alcanza al 45 por mil— y al Noroeste, siguiendo en orden decreciente Cuyo, Centro-litoral y, en último término, Buenos Aires, con una tasa bruta de natalidad del orden del 33 por mil.

Las diferencias espaciales de fecundidad —medidas a través de la tasa bruta de natalidad— y su evolución a lo largo del periodo considerado quedan claramente reflejadas en el gráfico 4, en que se presenta, mediante números índices, la posición relativa de cada una de las áreas con respecto al total. Sistemáticamente corresponden a Buenos Aires los valores inferiores a 100, a diferencia de las restantes regiones que se ordenan en general en forma creciente de la siguiente manera: Centro-litoral, Cuyo y alternándose en los valores más elevados Patagonia y Noroeste.

Del mismo gráfico se desprende que las diferencias entre regiones alcanzan su máximo en 1947, debido al pronunciado descenso del nivel de fecundidad de Buenos Aires, por un lado, que alcanza los valores mínimos de todo el periodo —17 por mil— y a la lentitud del descenso de fecundidad en el Noroeste, cuya tasa bruta de natalidad se mantiene cercana al 40 por mil.

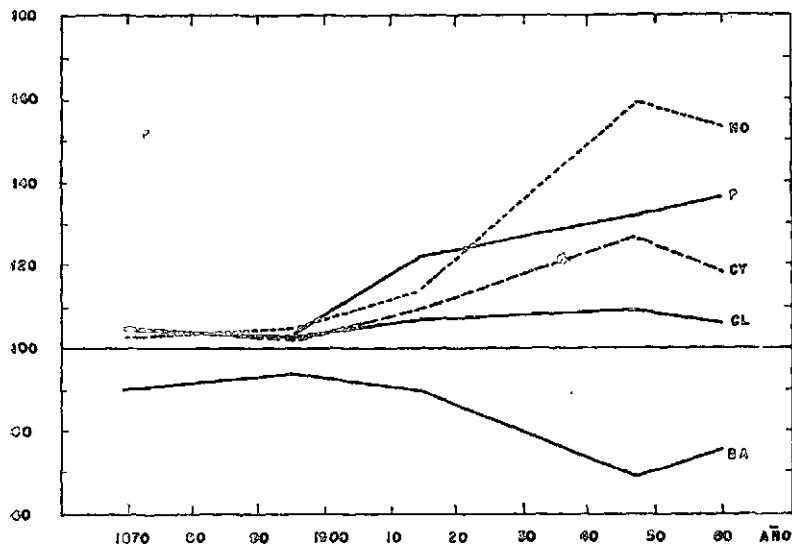
Hacia 1960 el diferencial se contrae levemente, en función del descenso algo más pronunciado que se registra en el Noroeste y por la leve recuperación de la tasa bruta de natalidad de Buenos Aires.

Si bien hemos considerado la evolución y las diferencias regionales de la fecundidad en términos de la tasa bruta de natalidad, por ser ésta una de las medidas de más difícil estimación y por referirse al aporte cuantitativo de los nacimientos al crecimiento de la población, es necesario tener en cuenta que para fines comparativos participa de la limitación derivada de estar afectada, entre otros factores, por la estructura por sexo y edad de la población respectiva. La estructura por edad y sexo de la población de nuestro país ha variado significativamente en el periodo considerado debido a los cambios en los patrones de natalidad y mortalidad,

GRAFICO 4

Argentina, Evolución de las tasas brutas de natalidad, 1869-1960.
Total y por regiones. Total = 100

TON. N° INDICE



BA = B. AIRES
CL = CENTRO-LITORAL
CY = CUYO
NO = NOROESTE
P = PATAGONIA

Fuente: Cuadro 4.

así como al efecto de las migraciones internacionales, e internas si nos referimos a sus distintas áreas.

Por tal razón se ha intentado estimar otro indicador, como la tasa bruta de reproducción⁶, que por ser una medida de resumen y derivarse de las tasas específicas por edad permite un mejor análisis de la fecundidad en términos comparativos, tanto interáreas como a lo largo del tiempo.

Con respecto a la evolución de la fecundidad, tanto a nivel del total como para las diferentes regiones, evaluada a través de una medida más específica como es la tasa bruta de reproducción (véase cuadro 5 y grá-

⁶ La tasa bruta de reproducción se refiere al número medio de hijas mujeres a que da lugar una mujer a lo largo de su vida reproductiva.

fico 5), difiere de la tendencia sostenidamente decreciente descrita anteriormente en términos de las tasas brutas de natalidad.

El área de Buenos Aires presenta su valor máximo de 2.5 hijos por mujer en 1895, baja muy levemente hasta 1914, para luego hacerse el descenso más pronunciado y alcanzar la tasa bruta de reproducción su valor mínimo de 1.0 hijos por mujer en 1947, insinuándose una muy leve recuperación hacia 1960. Es de notar que los dos períodos en que se produce una tendencia ascendente —1860-1895 y 1947-1960— coinciden con los períodos en que el área de Buenos Aires estuvo afectada por fuertes contingentes inmigratorios provenientes del exterior entre 1869 y 1895 y externos e internos entre 1947 y 1960. Aunque los datos no son concluyentes —como veremos en el punto 2— hay algunas evidencias que indican una más alta fecundidad entre las mujeres no nativas que entre las nativas en algunas épocas.⁷

La evolución de la fecundidad —medida a través de las tasas brutas de reproducción— a nivel del total del país repite, aunque en forma más atenuada, la trayectoria descrita para el área de Buenos Aires, tal como era de esperar dado el importante y creciente peso relativo de dicha área en el total, que partiendo de un 30 por ciento en 1869 pasa a representar casi un 50 por ciento en 1960.

La observación precedente corrobora indicios basados en diferentes estimaciones ya presentadas en un trabajo anterior⁸, acerca de que a nivel del total del país y del área de Buenos Aires el máximo de la curva de fecundidad y el punto de inflexión se encontrarían hacia la década de 1880.

En cuanto a las restantes áreas, todas ellas alcanzan su máximo valor recién hacia 1914, con tasas brutas de reproducción que oscilan entre 2.9 (para el Centro-litoral y Cuyo) y 3.9 (para la Patagonia), valor este último extrañamente elevado, pero que repite la tendencia observada a través de las tasas brutas de natalidad. A partir de 1914 comienza una clara tendencia al descenso, más acentuada en el Centro-litoral, que llega en

CUADRO 5

Argentina. Tasas brutas de reproducción estimadas para cada fecha censal.
Total y por regiones

Fecha censal	Total	Buenos Aires	Centro-litoral	Cuyo	Noroeste	Patagonia
1869	2.5	2.2	2.6	2.7	2.6	—
1895	2.7	2.5	2.8	2.7	2.7	2.9
1914	2.6	2.4	2.9	2.9	3.0	3.9
1947	1.6	1.0	1.8	2.1	2.9	2.3
1960	1.5	1.1	1.7	1.9	2.6	2.3

Composición de las áreas. Idem cuadro 4.

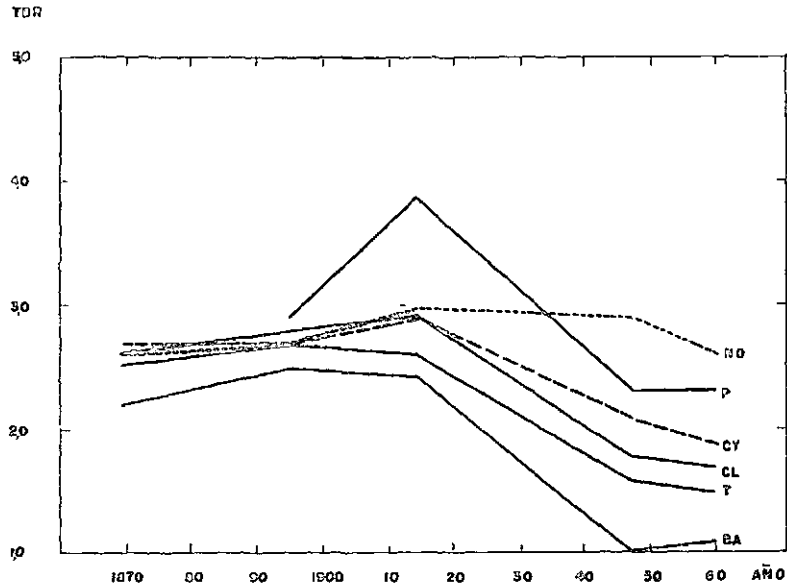
Fuente: Idem cuadro 4.

⁷ Ver datos y referencias en RECHINI DE LATTES (1971), págs. 66-67.

⁸ ROTHMAN (1970).

GRAFICO 5

Argentina. Tasas brutas de reproducción estimadas para cada fecha censal.
Total y por regiones



T = TOTAL
 BA = D. AIRES
 CL = CENTRO-LITORAL
 CY = CUYO
 NO = NOROESTE
 P = PATAGONIA

Fuente: Cuadro 5.

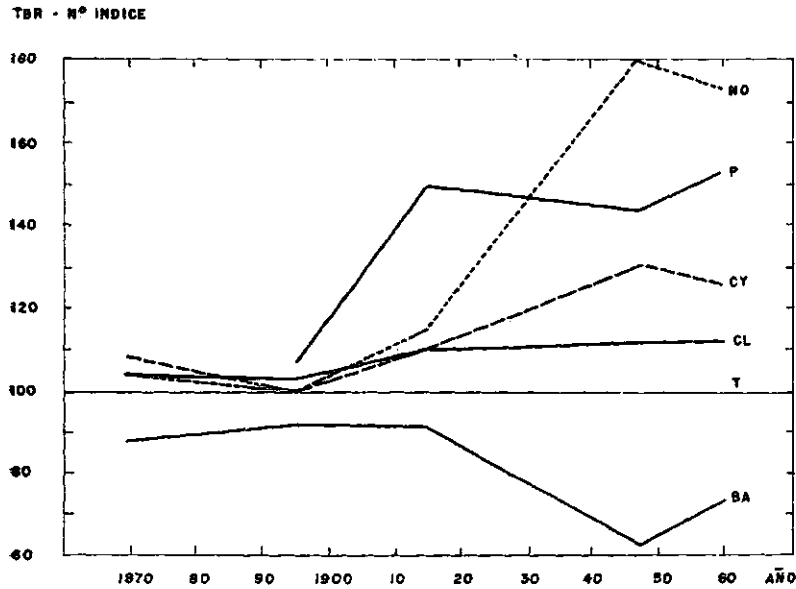
1960 al valor de 1.7 hijas por mujer, y muy leve en el Noroeste, que permanece en 1960 en los niveles con que había partido casi un siglo antes: 2.6 hijas por mujer.

Considerando en términos relativos el cambio entre los niveles máximos y mínimos de la fecundidad —medida a través de las tasas brutas de reproducción— de las respectivas áreas alcanza al 56 por ciento para Buenos Aires —tal como se estimaba a partir de las tasas brutas de natalidad—, registrándose una reducción del 41 por ciento para el Centro-litoral y Patagonia, del 35 para Cuyo y sólo del 13 por ciento para el Noroeste. En el caso de estas últimas cuatro áreas, los anteriores porcentajes de reducción son inferiores a los estimados a partir de las tasas brutas de natalidad.

GRAFICO 6

Argentina, Evolución de las tasas brutas de reproducción.
Total y por regiones

(Índice: total del país = 100)



T = TOTAL
BA = B. AIRES
CL = CENTRO-LITORAL
CY = CUYO
NO = NOROESTE
P = PATAGONIA

Fuente: Cuadro 5.

Tal como se desprende del gráfico 6, en el que se presentan números índices con respecto a la tasa bruta de reproducción del total del país, las distintas áreas mantienen la posición relativa en función de su nivel de fecundidad, ya observada a partir de las tasas brutas de natalidad (ver gráfico 4).

Por otro lado, es de notar que el diferencial era pequeño en 1869, en que la fecundidad era elevada, se reduce aún más en 1895 en que la fecundidad aumentó todavía más y comienza a aumentar luego a medida que la fecundidad decrece en Buenos Aires y continúa aumentando en las restantes áreas, para alcanzar su máximo en 1947 a expensas del pronunciado descenso de fecundidad registrado en Buenos Aires, mientras que

sólo desciende levemente en el resto del país. A pesar de que el diferencial se contrae hacia 1960 en función de la leve recuperación observada en Buenos Aires y de la prosecución del descenso en las restantes áreas, las diferencias regionales en fecundidad siguen siendo considerables.

Medido a través de las tasas brutas de reproducción, el diferencial de fecundidad entre las áreas para las cinco fechas censales es consistentemente más notable que el observado a través de las tasas brutas de natalidad. Posiblemente se deba al efecto, sobre estas últimas medidas, de las respectivas estructuras por sexo y edad así como de las distribuciones relativas de la fecundidad que encubrirían en parte las reales diferencias en fecundidad.

Para analizar las respectivas distribuciones relativas de fecundidad según la edad es necesario contar con las tasas específicas de fecundidad por edad, dato no disponible para todas las áreas ni para todas las fechas censales. A título ilustrativo consignaremos las correspondientes al total del país para 1895, 1947 y 1960 con el objeto de considerar los diferenciales de fecundidad según la edad de la madre y los cambios en los patrones de fecundidad según la edad en cuanto a edad cúspide y concentración a lo largo del tiempo y de acuerdo con los niveles alcanzados.

Tal como se observa en el cuadro 6 y en el gráfico 7, cualquiera sea el nivel general alcanzado la fecundidad es altamente diferencial según la edad, alcanza sus valores máximos entre los 20 y 30 años y a partir de esa edad declina en forma pronunciada.

Es de notar que hacia fin de siglo —1895—, en que la fecundidad en la Argentina alcanzaba sus máximos valores, la curva de la fecundidad por edad presenta una cúspide tardía, es decir que alcanza su valor máximo en el grupo de 25-29 años. La declinación de la fecundidad, que hacia 1947 determinó niveles generales relativamente bajos, llevó a un descenso de las tasas de fecundidad correspondientes a mujeres de todas las edades, agudizándose la cúspide tardía. La leve disminución registrada entre 1947 y 1960 se efectuó a expensas de una menor fecundidad de las mujeres mayores de

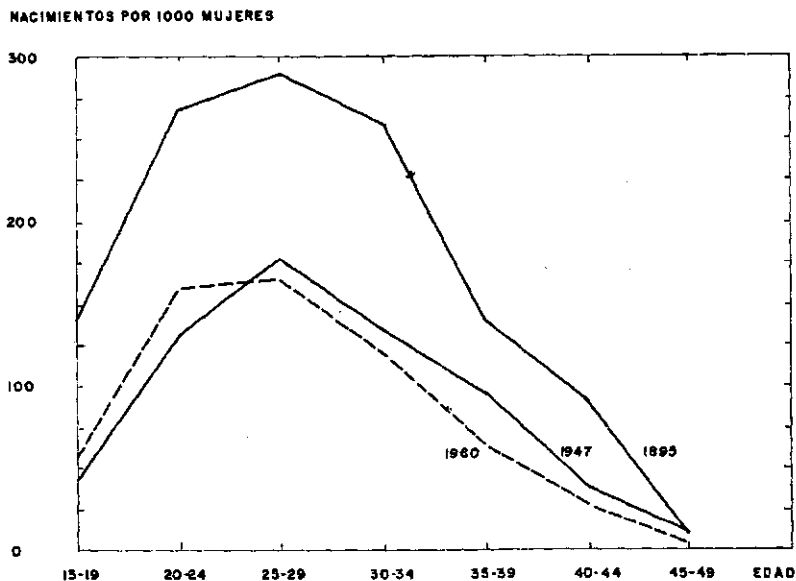
CUADRO 6

Argentina. Tasas específicas de fecundidad por edad, 1895, 1947 y 1960

Grupo de edad	1895		1947		1960	
	Tasas (por mil)	Proporción	Tasas (por mil)	Proporción	Tasas (por mil)	Proporción
Total	1.200	100,0	334	100,0	603	100,0
15-19	140	11,6	43	6,8	56	9,3
20-24	270	22,5	132	20,8	162	26,9
25-29	290	24,2	177	27,9	166	27,5
30-34	260	21,7	135	21,3	118	19,6
35-39	140	11,7	97	15,3	68	11,3
40-44	90	7,5	39	6,2	28	4,6
45-49	10	0,8	11	1,7	5	0,8

Fuente: Rechenow (1970).

GRAFICO 7
Argentina. Tasas específicas de fecundidad por edad
1895, 1947 y 1960



Fuente: Cuadro 6.

25 años, en tanto que por otro lado aumentaba la fecundidad de las menores de dicha edad, caracterizándose la curva por su cúspide dilatada (valores máximos en 20-24 y 25-29 años).

En cuanto a la concentración de la fecundidad, se observa que a medida que la fecundidad desciende tiende a concentrarse en un campo de edades más reducido. Mientras que en 1895 el 68 por ciento de la fecundidad se concentraba entre los 20 y 34 años, hacia 1960 dichos grupos de edades comprenden alrededor del 75 por ciento de la fecundidad total.

2. DIFERENCIALES DE FECUNDIDAD

Cabría preguntarnos ahora si es posible aproximarnos de algún modo a la identificación de algunos de los posibles factores responsables de la evolución sufrida por la fecundidad en nuestro país y en sus diferentes áreas.

Es útil presentar un somero bosquejo de la situación socioeconómica hacia fines del siglo pasado y principios del presente, durante el cual comienza el descenso de la fecundidad, y cabe consignar al menos los siguientes aspectos⁹:

⁹ CHEJTER (1971).

—Se produce una modificación sustancial en la distribución espacial de las actividades económicas debido al estancamiento de las industrias artesanales del interior y al crecimiento de los sectores subordinados a las necesidades del mercado exterior, y dedicados a la producción y elaboración de productos agropecuarios exportables, que se concentran alrededor del puerto de Buenos Aires y en el Litoral.

—La distribución de la población argentina manifiesta consecuentemente la misma tendencia a concentrarse en dicha región pampeana, la que ya en 1869 comprendía al 53 por ciento de la población del país, proporción que asciende al 75 por ciento en 1914.

—El extraordinario crecimiento poblacional de dicha región fue principalmente obra tanto del aporte migratorio externo como de los movimientos migratorios internos que acompañaron a los incipientes procesos de colonización, industrialización y urbanización.

Dentro de la zona pampeana, el área del Gran Buenos Aires creció en forma extraordinaria, multiplicando 8 veces su población en los 45 años que van desde el primer censo hasta 1914 y alcanzando en esta última fecha a superar los dos millones de habitantes, y esto sin duda debido principalmente al efecto dinámico del sector externo. Alrededor del puerto de Buenos Aires se origina este gran centro urbano, organizado como plataforma de exportación de productos agropecuarios y que atrae, junto con capitales e inversiones externas, grandes contingentes de población.

La inmigración masiva que alcanza su máximo en la primera década del presente siglo fue una resultante tanto del interés de nuestro país en incrementar su población como de la peculiar situación por la que atravesaba Europa durante el siglo XIX, como consecuencia entre otros factores de su desarrollo industrial.

La incorporación de dichos migrantes estuvo condicionada por la estructura económica en general y en particular por el régimen de tenencia de la tierra y las exigencias de la explotación agrícola-ganadera. El régimen de colonización en manos de los grandes propietarios y especuladores de tierras basado en el sistema de arrendamiento implicó que sólo una parte cada vez menor de los inmigrantes se dedicara a actividades agrícola-ganaderas y el resto pasara a radicarse en las ciudades.

Ambos procesos interrelacionados de urbanización y de migración masiva parecen haber tenido particular significación en nuestro país en cuanto factores coadyuvantes de cambios en los patrones de fecundidad.

Los datos acerca del número medio de hijos tenidos por las mujeres en edades reproductivas permiten el análisis de diferencias en fecundidad entre subgrupos de la población, identificables según distintas características económicas y sociales.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que este análisis de la fecundidad diferencial —eminentemente cuantitativo y descriptivo— permite ver dónde, cuándo y en qué grupos ocurrió el cambio de niveles altos a niveles bajos de fecundidad, pero no explicar por qué ocurrió. En todo caso, al menos es posible suponer, como haremos aquí, que dichas características diferenciales representan una distinta exposición a los factores determinantes fundamentales.

CUADRO 7

Argentina. Número medio de hijos tenidos, según distintas características de la madre, 1895 y 1947

Año 1895 (Mujeres casadas de 15-59 años)	Total	Residencia		Origen		Alfabetismo	
		Urbana	Rural	Nativa	Estranjera	Analfabeta	Alfabeto
Número medio de hijos (a)	4.2	4.0	4.4	4.3	4.0	4.3	4.2

Fuente: Somosa (1967).

Año 1947 (Mujeres no solteras de 14 y + años)	Total	Residencia		Origen	
		Urbana	Rural	Nativa	Estranjera
Numero medio de hijos (a)					
Total del país	3.5	3.0	4.8	3.6	3.2
Pampeana	3.1	2.2	4.3	3.1	3.0
Noroeste	5.0	4.4	5.6	5.0	4.7

(a) Estandarizado según la estructura por edad del total.
Fuente: J. Molina. "Análisis del nivel de fecundidad de mujeres no solteras según lugar de residencia, origen y grupo de edad, 1947", CELADE (inédito).

Para un análisis histórico, los datos básicos son obtenidos principalmente a partir de los censos, limitándose así a las variables tradicionalmente investigadas, tales como: lugar de residencia, origen, alfabetismo y nivel educacional alcanzado.

Desde la década del 60 se cuenta con encuestas especiales que contemplan indicadores de nivel socioeconómico, como son el nivel ocupacional o el nivel de ingresos.

Los datos censales para 1895 y 1947 permiten el análisis del nivel de fecundidad —medido a través del número medio de hijos— para distintos subgrupos de la población, que difieren según distintas características demográficas y socioeconómicas. Es de destacar que ambas fechas corresponden a momentos muy diferentes en cuanto al nivel general de fecundidad alcanzado, tal como se vio en el punto 1, y por lo tanto de especial interés con fines comparativos.

Analizando el cuadro 7 se observa que en términos del número medio de hijos, el nivel de fecundidad es inferior en la población urbana en relación con el observado en la población rural, entre las mujeres de origen extranjero y entre las alfabetas. La magnitud del diferencial, muy reducido en 1895, cuando el nivel de fecundidad era muy elevado, aumenta considerablemente hacia 1947, cuando dicho nivel ha alcanzado valores muy inferiores, justamente debido a que dicho descenso se ha realizado principalmente a expensas de cambios en la fecundidad de algunos subgrupos de la

población: los más urbanos, los extranjeros y los de más alto nivel de alfabetismo, por ejemplo.¹⁰

Con respecto al diferencial de fecundidad según origen de la madre, hay algunas evidencias que indican, a nivel de la ciudad de Buenos Aires y del área metropolitana, que en algunas épocas la fecundidad ha sido más alta entre las extranjeras que entre las nativas. Por ejemplo, estimaciones realizadas para la ciudad de Buenos Aires para fines del siglo pasado —1887 y 1895— muestran tasas brutas de reproducción más altas para las extranjeras. Para 1936 no se encuentran diferencias entre ambos subgrupos, aunque es interesante destacar que las mujeres no solteras italianas —que representan en esa fecha un 33 por ciento del total de mujeres no nativas casadas alguna vez— presentan una fecundidad más alta que el promedio (2.6 hijos por mujer, en contraste con el 2.4 del total).¹¹ Por otro lado, una encuesta efectuada en el área metropolitana en 1964 muestra que las mujeres no solteras nacidas en el extranjero tenían un número medio de hijos más alto que el total de la población (2.0 para extranjeras frente a 1.8 para el total de las mujeres).¹²

Si bien las distintas evidencias no son concordantes y, por otro lado, son insuficientes para diferir una tendencia, es posible sostener, al menos como hipótesis, que la inmigración internacional de fines del siglo pasado y principios del presente debe haber tenido un papel fundamental en la evolución sufrida por la natalidad. En primer lugar por su peso relativo dentro de la población receptora: del 11 por ciento que representaban en 1869 las mujeres extranjeras de 15-59 años dentro del total de mujeres en edades reproductivas, pasan a constituir el 29 por ciento en 1895 y el 36 en 1914. Por otro lado, en cuanto a su fecundidad, es posible que una vez en nuestro país ésta estuviera afectada más que por los patrones registrados en esa época en sus grupos de origen (preferentemente de niveles socioeconómicos bajos, provenientes en su mayoría de Italia y España), por la situación de inestabilidad e inseguridad económica resultantes de las particulares condiciones de tenencia de la tierra imperantes en nuestros país, que determinaban la necesidad de buscar otro tipo de ocupaciones, como ser las urbanas.

Sin duda las áreas de Buenos Aires en primer término y luego la del Centro-litoral fueron aquellas en las que el impacto de la migración internacional fue mayor, siendo a su vez las zonas que presentan históricamente los menores niveles y la mayor reducción en su fecundidad.

Con respecto a los movimientos migratorios internacionales que recobran importancia con posterioridad a 1947, es de destacar la diferente composición en cuanto a sus países de origen, predominando principalmente los países limítrofes: Paraguay, Bolivia, Chile, etcétera, y su fuerte impacto

¹⁰ Es de notar que para 1947 las diferencias en el nivel de fecundidad según lugar de residencia y origen se registran tanto a nivel del total como a nivel de áreas, habiéndose seleccionado a título ilustrativo las zonas Pampeana y Noroeste por corresponder a niveles extremos de fecundidad y destacándose la primera zona por estar afectada fuertemente por movimientos migratorios.

¹¹ RECCHINI DE LATTES (1971), pág. 67.

¹² ROTHMAN (1967).

sobre la zona de Buenos Aires. Este puede ser uno de los factores responsables de la ligera recuperación en los niveles de fecundidad entre 1947 y 1960 registrada en dicha área, tal como señaláramos en el punto 1.

Pasando a la consideración de la condición de alfabetismo o el nivel educacional alcanzado como una de las tantas características socioeconómicas que permiten diferenciar subgrupos dentro de la población (véase cuadros 7 y 8), encontramos que para las tres fechas consideradas, 1895, 1960 y 1969, el nivel de fecundidad es superior entre las mujeres que no tienen ningún tipo de instrucción.

El diferencial es muy pequeño en 1895, cuando la fecundidad en general es muy elevada (4.2 hijos por mujer), y aumenta notablemente para 1960 y 1969, alcanzando en general niveles relativamente bajos, lo cual es más notable en el resto del país (1960) y en el Noroeste (1969), donde todavía hay subgrupos como los sin instrucción que presentan niveles del orden de 4.2 y 4.4 hijos por mujer respectivamente.

La relación directa observada entre nivel de educación y nivel de fecundidad no es estrictamente lineal, dado que las mayores diferencias relativas se registran al pasar del nivel sin instrucción al nivel primario. Se confirmaría aquí la hipótesis de Jaffe¹³ según la cual parecería ser suficiente el

CUADRO 8

Argentina. Número medio de hijos según nivel educacional alcanzado por la madre, 1960 y 1969

Año 1960 (Mujeres no solteras de 15 y + años)	Total	Nivel educacional alcanzado			
		Sin instrucción	Primaria	Secundaria	Universitaria
Total del país	2.7	3.8	2.7	1.9	1.3
Buenos Aires (a)	2.0	2.6	2.1	1.7	1.1
Resto del país (a)	3.1	4.2	3.0	2.1	1.5

(a) Estandarizado según la estructura por edad del total.
Fuente: Lattes (1967).

Año 1969 (Mujeres casadas y convivientes de 15-49)	Total	Nivel educacional alcanzado		
		Sin instrucción y primaria incompleta	Primaria completa y secundaria incompleta	Secundaria completa y universitaria
Área metropolitana de Buenos Aires	2.0	2.6	1.8	1.6
Región Noroeste	3.8	4.4	2.7	2.2

Fuente: Secretaría de Salud Pública, Oficina Sanitaria Panamericana, Asociación de Facultades de Medicina de la República Argentina: "Estudio sobre salud y educación médica. Argentina. Fecundidad en 5 áreas metropolitanas y 7 regiones" (en prensa).

¹³ A. J. JAFFE, *People, Jobs and Economic Development*. The Free Press Glencoe, Illinois, 1959.

CUADRO 9

Argentina, Número medio de hijos según nivel ocupacional del jefe de familia y nivel de ingresos per cápita de la familia, 1969 (a)

	Área metropolitana de Buenos Aires	Región Noroeste
Total	2.0	3.8
Nivel ocupacional		
1	2.2	4.2
2	2.2	4.1
3	1.9	3.1
4	1.8	2.2
5 y 6	1.9	3.2
Nivel de ingresos		
1	2.8	5.6
2	2.1	4.2
3	1.9	3.0
4	1.7	2.8
5	1.2	2.3
6	0.6	1.4

(a) Mujeres casadas y convivientes de 15-49 años.
Fuente: Idem cuadro 8.

haber completado el nivel primario de instrucción para que se registren niveles inferiores de fecundidad.

En cuanto a otros indicadores del nivel socioeconómico, como son el nivel ocupacional del jefe de familia y el nivel de ingresos per cápita de la familia, se observa —para 1969, a través de datos de encuesta— que existe una clara relación inversa entre nivel de fecundidad y nivel de ingresos, mientras que la misma adquiere forma de U al referirla al nivel ocupacional. Esta última evidenciaría que es en los grupos socioocupacionales medios donde están actuando en mayor medida los factores que llevan a mayores controles en la fecundidad.

Las anteriores conclusiones se aplican tanto para el área metropolitana, que presenta el menor nivel de fecundidad, como al área del Noroeste, que se ubica en el extremo opuesto.

LAS MIGRACIONES EN LA ARGENTINA ENTRE MEDIADOS DEL SIGLO XIX Y 1960

ALFREDO E. LATTES *

Bogue¹ señala que las migraciones son frecuentemente un síntoma mayor de cambios en las condiciones económicas y sociales de las poblaciones involucradas. Efectivamente, al redistribuir la población sobre el territorio las migraciones modifican las condiciones demográficas y socioeconómicas de las áreas comprendidas y afectan, de esta manera, su crecimiento y cambio potencial. Pueden generar condiciones favorables al proceso de desarrollo económico y social posibilitando un uso más eficiente de los recursos humanos disponibles, pero pueden también generar condiciones desfavorables al acentuar desequilibrios regionales o al contribuir a las deseconomías del congestionamiento y del despoblamiento. En otras palabras, las migraciones pueden generar condiciones que faciliten la transformación económico-social y pueden también, como proceso, contribuir a preservar un sistema existente.

Si se empieza a recorrer la extensa literatura que existe sobre el *proceso* o *acto* que se denomina migración, una de las primeras cosas que llama la atención es la enorme variedad de estudios que existen. En cuanto al enfoque con que son encarados los estudios sobre migración, están presentes los distintos marcos de referencia de las varias disciplinas (sociología, demografía, economía, etcétera) que la abordan como asunto de interés. Otras diferencias se derivan de los múltiples aspectos que de este fenómeno se investigan, como pueden ser los distintos factores y consecuencias de las migraciones; o también de la "escala" macro o micro que se adopta para analizar el fenómeno. La diversidad es muy amplia, además, por el hecho de que los estudios responden a distintos propósitos, como pueden ser los vinculados a intereses teóricos, descriptivos o de aplicación, o bien porque tratan a la migración como un asunto central o lateral. Estos comentarios valen también para el caso de las migraciones en la Argentina², si bien la cantidad de trabajos es, por supuesto, mucho menor.

* Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires.

¹ DONALD BOGUE, "Migración Interna", en *El estudio de la población*, editado por P. HAUSER y O. D. DUNCAN, vol. 2, Comisión de Educación Estadística del Instituto Interamericano de Estadística, Rosario, 1963.

² Véanse, por ejemplo, los diversos estudios sobre migraciones incluidos en la bibliografía que se publica en este mismo número.

No se trata ahora de discutir distintos o posibles enfoques para el estudio de las migraciones, sino solamente de señalar cuál es el enfoque de este artículo y cuáles son sus principales limitaciones. Puede decirse que el marco del mismo es esencialmente demográfico, esto es, que aborda el estudio de las migraciones en cuanto al rol que han jugado en el proceso de cambio de la población. El cambio de la población³ sólo es uno de los múltiples aspectos del cambio de una sociedad. La abstracción que se hace al tratarlo de manera separada a cualquier otro tipo de cambio no debe llamar a equívocos. Se trata de un enfoque analítico que tiene dos objetivos básicos: el primero, describir y caracterizar este tipo de cambio; el segundo, explicarlo; y ambas cosas, mediante un sistema de relaciones que se establecen entre un reducido número de factores —los factores demográficos—. Por lo tanto, el enfoque es sumamente restringido. Lamentablemente, el conocimiento que se tiene sobre las interrelaciones entre cambios demográficos, económicos y sociales es todavía muy pobre y las migraciones no escapan a esta situación. Es muy difícil entender las migraciones como fenómeno global sin el conocimiento de los muchos vínculos que existen entre los cambios demográficos y otros tipos de cambios. Pero sólo cuando los distintos aspectos del cambio demográfico de la población empiezan a ser comprensibles como partes de un sistema, es entonces factible encarar el análisis de sus conexiones con los otros aspectos del cambio social que lo contiene.

En el proceso de cambio social, político y económico ocurrido en la Argentina desde mediados del siglo XIX hasta nuestros días, tanto la inmigración masiva de extranjeros como las migraciones internas de nativos han sido fenómenos altamente relevantes. Si las tasas de migración interna e internacional observadas en la Argentina durante muchas décadas de este período son vistas en término de los standards entre países, siempre figuran entre las más altas. Las tasas de migración no han sido estables en el tiempo y han variado entre época y época y entre provincia y provincia, pero igualmente permiten caracterizar a la población de la Argentina —para el período de referencia— como una de las que experimentó, durante un largo período, tasas muy altas de migración, de crecimiento y de redistribución espacial (gráfico 1). Es conveniente tener presente que la población de la Argentina ha crecido, durante los dos primeros tercios del período que va desde mediados del siglo XIX hasta el presente, con una tasa media anual que supera el 3 por ciento, siendo éste un fenómeno que muy pocos países del mundo han experimentado por un período de casi 80 años⁴.

El alto ritmo de crecimiento de la población del país estuvo interrelacionado con un intenso proceso de redistribución espacial. Ambos fenóme-

³ En este enfoque el concepto "cambio de población" comprende los procesos de crecimiento, redistribución espacial y cambios en la composición de las poblaciones, que ocurren de manera simultánea y estrechamente interrelacionados entre sí.

⁴ En el conocimiento del autor, sólo los Estados Unidos, Canadá y Australia experimentaron tasas de crecimiento por sobre el 3 por ciento a lo largo de un período tan extenso. En los países citados tal período se ubica unas décadas antes al caso de la Argentina.

nos tuvieron en las migraciones su principal determinante demográfico y estos hechos, por sí solos, permiten ubicar la evolución de la población de la Argentina entre los casos de mayor interés en el área del estudio de las migraciones tanto internas como internacionales.

LAS MIGRACIONES Y ALGUNOS CAMBIOS EN LA POBLACIÓN ANTES DE 1869

A principios de la década de 1840 la población total que habitaba el territorio argentino alcanza la cifra de 1.000.000 de personas⁵. Algunos indicios que se disponen indican que, desde la tercera década del siglo XIX, la población total había iniciado un proceso de aumento de su ritmo de crecimiento. Contemporáneamente se inicia también un proceso de redistribución de la población entre las distintas regiones, en particular entre las denominadas del Noroeste y Pampeana. Ambos procesos, que culminan alrededor del primer cuarto del siglo presente, han tenido en las migraciones —tanto internacionales como internas— su principal factor demográfico. El gráfico 1, que muestra la tendencia histórica del crecimiento y la redistribución regional de la población de la Argentina, permite ver claramente que a mediados del siglo XIX ambos procesos estaban ya en pleno desarrollo.

El primer censo nacional de población levantado en 1869, que inaugura la era estadística del estudio de la población de la Argentina, permite inferir algunas características del cambio de población y en particular de las migraciones ocurridas algunos años antes de esa fecha. La población total en el país era entonces aproximadamente de 1.900.000 personas⁶. De acuerdo con las cifras de población efectivamente censadas, en 1869 el 12,1 por ciento de la población era extranjera. Otros aspectos característicos del estado de la población extranjera hacían que su influencia tuviera mayor peso que el que representa su proporción sobre el total. Su distribución espacial presentaba una más alta concentración —en términos de provincias— que la población nativa. Sólo tres provincias (Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos) contenían el 87 por ciento del total de los extranjeros. Los extranjeros estaban más concentrados en las áreas urbanas, en particular los de sexo masculino, cuya proporción alcanzaba al 31 por ciento del total de varones en el medio urbano. Dentro de la población urbana debe destacarse el caso particular de la ciudad de Buenos Aires, donde los extranjeros alcanzaban casi al 50 por ciento de la población total, superando ampliamente el total de varones extranjeros al de varones nativos.

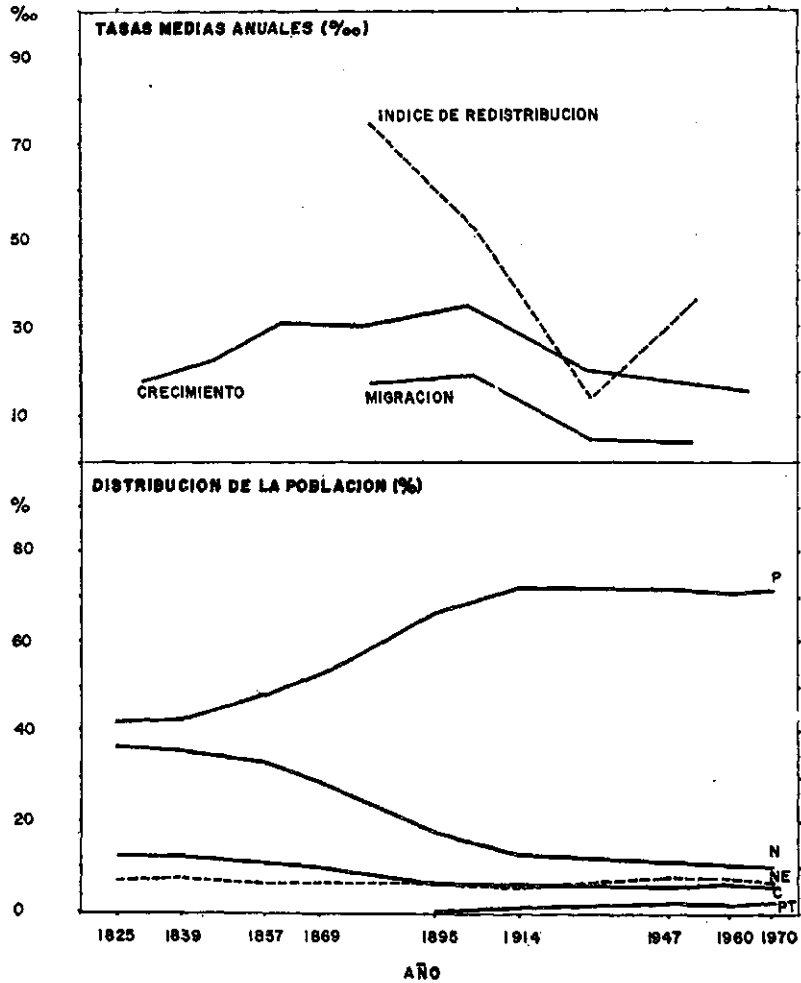
La estructura de sexos y edades de la población del país en 1869 muestra una alta proporción de hombres entre los extranjeros (índice de masculinidad = 250) y también una alta concentración de éstos en las edades adultas jóvenes. En la población económicamente activa, los extranjeros

⁵ Estimaciones del autor. Los detalles de las mismas aparecerán en un trabajo a publicarse próximamente.

⁶ Esta cifra incluye, además del total censado, la población indígena y una estimación de la omisión censal (ver LATTES, 1968).

GRÁFICO I

Tasas medias anuales de crecimiento total y migración neta total e índice de redistribución. Distribución porcentual de la población por regiones para distintos años entre 1825 y 1970



PAMPEANA = P
 NOROESTE = N
 NORDESTE = NE
 CUYO = C
 PATAGONIA = PT

Fuente: Lattes, 1972, y estimaciones del autor.

varones alcanzaban a más del 26 por ciento del total de los activos, y ello, principalmente, como consecuencia de las diferentes estructuras de edades entre nativos y extranjeros. También los extranjeros presentaban más alta proporción de alfabetos entre sus miembros que los nativos. Para ambos sexos de 15 y más años de edad, los primeros alcanzaban al 55,5 por ciento mientras que los segundos a sólo el 22,5 por ciento. Entre los varones extranjeros la proporción de alfabetos llegaba al 60 por ciento.

El censo de 1869 es la primera fuente de información sobre migraciones internas de nativos que cubre todo el país. Sólo para algunas provincias o ciudades es posible encontrar información sobre migraciones interiores de nativos con anterioridad a esa fecha. En aquel entonces, la proporción de migrantes internos sobre el total de la población nativa era de 8,3 por ciento. Es preciso destacar que si se considera a la ciudad de Buenos Aires como una unidad espacial separada, esta proporción se eleva al 14,4 por ciento. Aunque, por algunas razones que se comentan a continuación, es posible suponer que la proporción de migrantes en la población nativa era más alta que la que se observa en las cifras del censo de 1869.

La clasificación de la población nativa en migrantes y no migrantes fue realizada de acuerdo con la información recogida sobre provincia de nacimiento y provincia de empadronamiento. Son migrantes aquellas personas empadronadas en una provincia distinta de la de su nacimiento. Esta definición, producto de los datos disponibles, tiene importantes limitaciones. Entre otras, no permite conocer cuándo ocurrió la migración. Tampoco nos dice cuántos movimientos migratorios tuvo cada migrante y nos oculta los casos en que éstos retornaron a su lugar de nacimiento. El hecho de que sólo incluya migraciones interprovinciales es otra restricción importante, pues excluye considerables movimientos intraprovinciales que, en muchos casos, pueden ser tan relevantes como los interprovinciales para el estudio de las migraciones interiores. Las características de los migrantes observadas en el momento del censo tienen que ser examinadas con cuidado, pues sólo son indicios sobre las características diferenciales de los migrantes al momento de la migración. Hay muchas limitaciones más en la información que se utiliza y no es posible abordar aquí la discusión de este asunto. Por otra parte es prácticamente imposible el control de muchos errores que contiene la información básica. Por lo tanto, es necesario subrayar que el tipo y calidad de información disponible sobre las migraciones en la Argentina restringe muy seriamente las posibilidades de su estudio. Muchas lagunas que tenemos sobre las migraciones en este país continuarán sin respuesta. Conviene recordar también que este tipo de estudio sólo permite obtener ciertas ideas sobre la magnitud y orden de los hechos ocurridos y algunos indicios sobre sus principales características. Además es posible extraer algunas hipótesis que podrían ser puestas a prueba en análisis que incluyan necesariamente variables sociales, económicas, etcétera.

Los diferentes segmentos de la población nativa no fueron igualmente afectados por la migración interna, y la *selectividad* de la migración, en términos de ciertas características demográficas de las personas, era ya un fenómeno casi tan importante como el volumen mismo de las migraciones.

Como entre los inmigrantes del exterior, entre los migrantes internos también predominaban los hombres (índice de masculinidad = 138) con edades adultas jóvenes. El 45 por ciento de los hombres migrantes tenía edades comprendidas entre 20 y 39 años, mientras que entre los nativos no migrantes la proporción de hombres en esas edades alcanzaba al 23,5 por ciento⁷. Otras características diferenciales de los migrantes internos observadas en 1869 —que de acuerdo con sus edades debieron haber migrado en su mayoría durante las dos décadas que preceden al censo— son las siguientes. Presentan mayor proporción de población en edades activas (15-64 años) que los no migrantes. Para ambos sexos y para el total del país, los migrantes tienen mayor proporción de activos en las ramas de comercio y servicios y menor en las de actividades primarias que la población no migrante⁸. Las tasas de actividad económica entre migrantes y no migrantes son similares para los hombres y, entre las mujeres, más altas las de mujeres no migrantes. Entre los hombres migrantes hay mayor proporción de solteros que entre los no migrantes. La población migrante tiene más alto nivel de alfabetismo que la no migrante, esto último especialmente entre las mujeres. La distribución espacial de los nativos migrantes era bastante distinta de la distribución de los nativos no migrantes. Por ejemplo, Buenos Aires (incluida la ciudad de Buenos Aires), Santa Fe y Entre Ríos contenían el 58 por ciento del total de migrantes y el 33 por ciento del total de no migrantes. Recordemos que estas provincias, además, eran las que concentraban la mayor parte de los extranjeros (87 por ciento sobre el total).

Dado que las poblaciones provinciales eran de muy distinto tamaño, es de interés observar la importancia relativa que tenía la migración en relación con el tamaño de las poblaciones. Como puede verse en el cuadro 1, la inmigración de nativos había sido bastante más alta en Santa Fe y Entre Ríos, mientras que Santiago del Estero y San Luis tenían los porcentajes más elevados de emigración. En términos de balance (inmigración menos emigración) son también Santa Fe y Entre Ríos las dos provincias con los balances positivos más altos y Santiago del Estero y Córdoba con los balances negativos más elevados. Santiago del Estero, que era la provincia que había "expulsado" la más alta proporción de su población en 1869 es, por otra parte, la que menos población había atraído de las restantes. El caso totalmente opuesto lo constituía Entre Ríos, que era la segunda provincia en términos de atracción y la última en términos de pérdida de población.

Hasta aquí este breve análisis del estado de la población de la Argentina en 1869. El énfasis estuvo en mostrar que, a esa fecha, el estado de la población era ya, en buena medida, una consecuencia directa de las migraciones —tanto internas como internacionales— que se habían producido, particularmente, desde mediados de la centuria, pero como partes de un proceso que se había iniciado alrededor del primer cuarto de ese siglo.

⁷ Véase LATTES, 1972 b, cuadro 3, pág. 34.

⁸ Véase, para mayores detalles, LATTES, 1972 a.

CUADRO 1

Porcentaje de emigrantes e inmigrantes nativos sobre la población total por provincias de origen y destino. Argentina, 1969

Provincias de origen y destino	Porcentaje de emigrantes	Porcentaje de inmigrantes
Buenos Aires (a)	2,6	9,0
Catamarca	9,4	6,1
Córdoba	12,5	3,6
Corrientes	7,3	1,0
Entre Ríos	2,4	14,2
Jujuy	5,1	9,7
La Rioja	11,6	5,7
Mendoza	9,0	8,7
Salta	5,8	8,7
San Juan	8,6	9,8
San Luis	14,8	7,8
Santa Fe	11,7	35,0
Santiago del Estero	15,1	1,4
Tucumán	8,4	8,9
Total del país	8,3	8,3

(a) Incluye la ciudad de Buenos Aires.
Fuente: *Boletín de Letras y Letras*, 1969, pág. 90.

LA MIGRACIÓN DE NATIVOS Y EXTRANJEROS ENTRE 1869 Y 1960

En los cuatro períodos intercensales que pueden establecerse entre 1869 y 1960 —por el mero hecho de disponer de cinco censos nacionales— es posible distinguir, en cuanto al proceso de crecimiento y redistribución espacial de la población del país, claras diferencias entre los dos primeros y los dos últimos. Los dos períodos comprendidos entre los censos de 1869 y 1914 tuvieron una tasa media de crecimiento de la población que sobrepasa el 3 por ciento anual, mientras que en los dos últimos no llega al 2 por ciento. Características similares tuvo el proceso de redistribución interprovincial de la población. El índice medio anual de redistribución de los dos primeros períodos es considerablemente más alto que el de los dos últimos (véase gráfico 1).

Ya se ha señalado que en los dos primeros períodos intercensales el principal factor de crecimiento de la población del país fue la inmigración extranjera, mientras que en los dos últimos lo fue el crecimiento vegetativo. El proceso de redistribución interprovincial de la población tuvo, en los cuatro períodos, como factor principal a la migración neta total (que incluye a nivel de provincias tanto la migración de extranjeros como de nativos). Pero si se separan en la migración total el rol de los nativos y los extranjeros y se analizan junto con el tercer factor, o sea, el crecimiento vegetativo diferencial por provincias, se pueden observar distintos compor-

tamientos a lo largo de los cuatro períodos. El cuadro 2 muestra la importancia relativa de cada uno de estos tres factores en la redistribución bruta de población ocurrida entre las provincias en cada período intercensal.

En los dos primeros períodos intercensales la migración de extranjeros —notablemente diferencial en términos de provincias— fue el principal factor del proceso. Luego, al disminuir considerablemente el volumen de la inmigración de extranjeros, se reduce notablemente su efecto sobre este aspecto del cambio de la población. Por el contrario, la acción de la migración de nativos —relativamente estable en los dos primeros períodos— crece considerablemente en el tercero y más aún en el cuarto. En el tercer período intercensal el principal factor fue el crecimiento vegetativo. Esto se explica porque en este período —además de la reducción del efecto de la migración de extranjeros— se produce una importante caída del nivel de la natalidad de algunas áreas del país, acentuándose con ello el diferencial del crecimiento vegetativo entre las mismas.

CUADRO 2

Factores de la redistribución interprovincial de la población.
Distribución porcentual para cada período intercensal, 1869-1960.

Factores	1869-1895	1895-1914	1914-1947	1947-1960
Crecimiento vegetativo	14,6	14,6	43,9	32,9
Migración de extranjeros	70,4	68,5	25,2	20,9
Migración de nativos	15,0	16,9	30,9	46,2
Total factores	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Estimaciones del autor. Los detalles de las mismas aparecerán en un trabajo a publicarse próximamente.

Otra idea del curso y la importancia que tuvieron las migraciones netas de extranjeros y de nativos —a nivel del país— la dan los respectivos valores absolutos alcanzados para cada período, tal como pueden verse en el cuadro 3.

Cuando se dispone de información censal para dos o más fechas es posible estimar, a través de diversos métodos, volúmenes de migración neta⁹ para los períodos comprendidos. O sea, el número de personas ganadas (o perdidas) por una provincia cualquiera como consecuencia de

⁹ A lo largo de este artículo muchas veces se usa el concepto "migración neta". Es conveniente hacer notar que el mismo no se refiere a individuos (no existe el "migrante neto") sino que es un concepto puramente demográfico que se refiere a la diferencia entre la estimación de un cierto número de personas definidas unas como inmigrantes y otras como emigrantes.

CUADRO 3

Migración neta de extranjeros y nativos por periodo intercensal.
Total de las provincias, 1869-1960

Migración neta	1869-1895	1895-1914	1914-1947	1947-1960
Extranjeros	1.269,8	2.096,7	1.789,9	969,2
Nativos	133,9	158,3	749,8	864,0

Fuentes: Lattes, 1972, pág. 37, y estimaciones del autor.

las migraciones ocurridas *a* y *desde* ella durante el periodo de referencia. Entre 1869 y 1960 se ha estimado para los cuatro periodos intercensales (1869-1895, 1895-1914, 1914-1947 y 1947-1960) la migración neta de nativos, de extranjeros y total para cada provincia.¹⁰

El gráfico 2 muestra para cada provincia y para cada periodo intercensal las tasas de migración neta de la población total, nativa y extranjera. Dado que el análisis del mismo es un tanto complejo, ya que requiere la atención sobre varios elementos a la vez, se destacan algunas observaciones generales que permiten tener una idea global de los patrones migratorios. Se aclara que estas tres series de tasas medias anuales (total, nativos y extranjeros) han sido calculadas utilizando como base la población total a mitad de periodo (población media) de cada provincia. De manera que todas las tasas son comparables y miden el *impacto* relativo anual de cada tipo de migración sobre la población total de cada provincia.

En general, los valores de los tres tipos de tasas de migración neta presentan, en los cuatro periodos intercensales, una muy alta amplitud entre sus valores extremos. Este hecho —el acentuado diferencial en los niveles de las tasas de migración de las distintas provincias— ha sido siempre el factor principal del proceso de redistribución de la población entre estas unidades espaciales.

Las tasas de migración neta más altas tienen lugar en los dos primeros periodos en las provincias (territorios nacionales) que recién entonces empiezan a poblarse y que, por lo tanto, necesariamente tienen que hacerlo por medio de la migración. En el último periodo intercensal (1947-60) las tasas más altas se dan en el Gran Buenos Aires (que fue el lugar de destino de la mayoría de las corrientes migratorias importantes ocurridas en el periodo) y en Santa Cruz-Tierra del Fuego, caso en que, si bien la tasa es bastante alta, su volumen en términos absolutos es muy pequeño.

¹⁰ Cuando se dice migración de nativos se trata esencialmente de migración interna de nativos, aunque no totalmente exenta de algunos casos de migración internacional de nativos. La migración de extranjeros, que a nivel del país es migración internacional, a nivel de las provincias es, en muchos casos, una combinación —imposible de separar con los datos disponibles— de migración interna e internacional.

GRÁFICO 2

Tasas de migración neta de la población total, nativa y no nativa, por provincias y períodos intercensales, 1869-1960

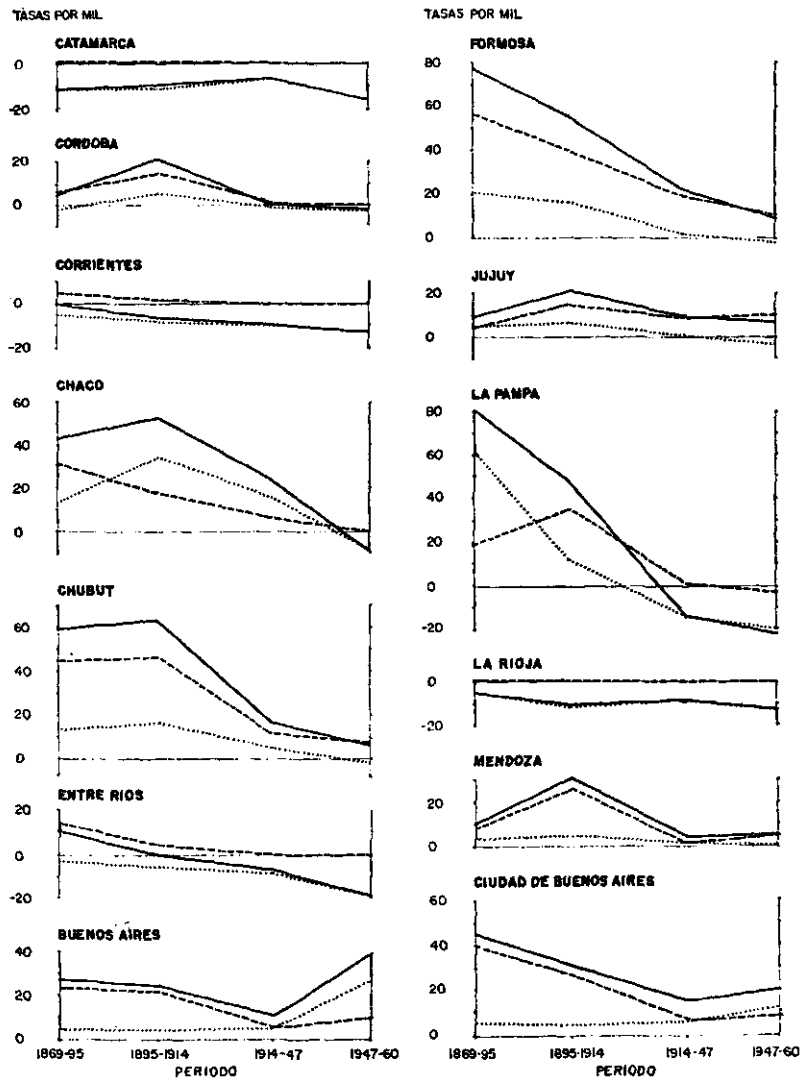
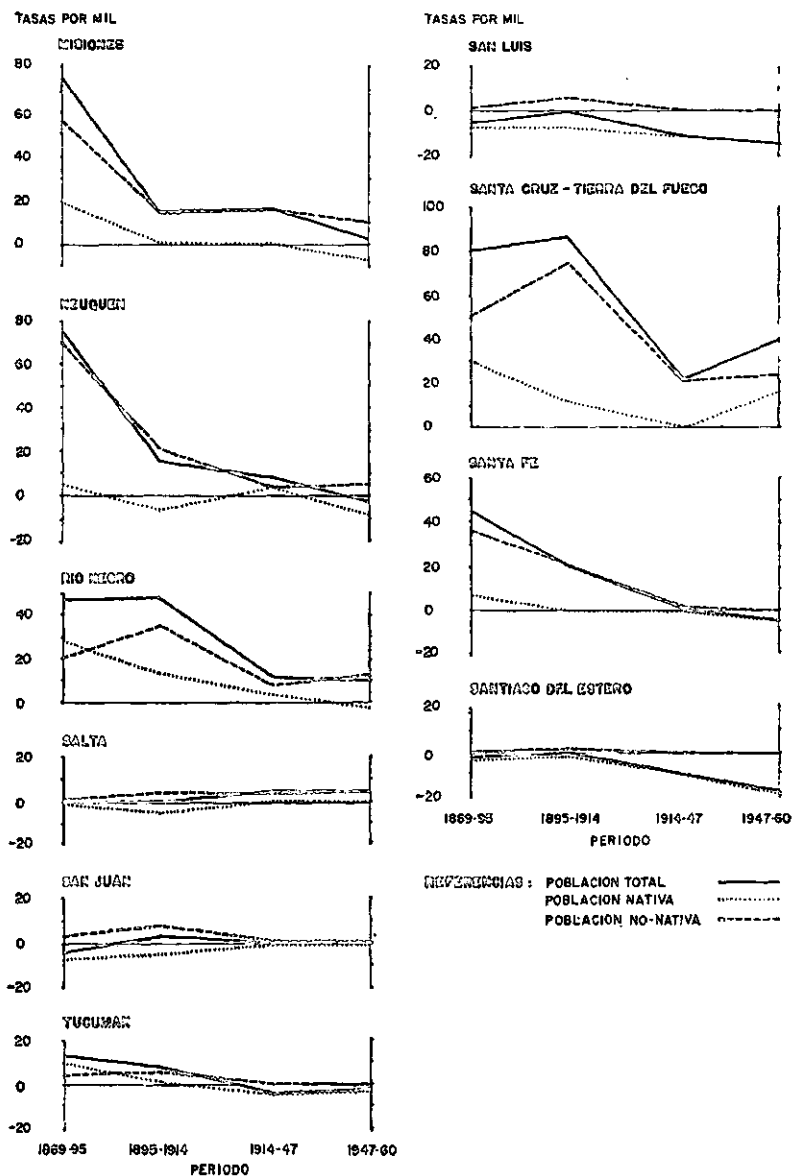


GRAFICO 2 (Continuación)



Fuente: Lattes, 1972.

Entre las tasas de migración neta de nativos abundan los valores de signo negativo. El número de casos aumenta a lo largo de los últimos tres períodos. En el primer y segundo período intercensal 11 provincias pierden población por efecto de la migración de nativos. En el tercer período son 13 y en el cuarto 19. Por el contrario, la migración neta de extranjeros siempre fue positiva —excepto dos casos en el último período— al igual que para el total del país. Pero, es necesario destacar, los valores de estas tasas disminuyen notoriamente en los dos últimos períodos.

Varias provincias han persistido como áreas que pierden población por efecto de la migración neta de nativos a lo largo de los cuatro períodos intercensales, aunque con fluctuaciones en el nivel de las tasas. Ellas son Catamarca, Corrientes, Entre Ríos, La Rioja, San Juan, San Luis y Santiago del Estero. En los dos últimos períodos intercensales se agregaron a las anteriores los casos de Córdoba, Santa Fe, La Pampa y Tucumán.

Sólo la ciudad de Buenos Aires (considerando toda el área metropolitana para el último período),¹¹ Mendoza y Santa Cruz-Tierra del Fuego han mantenido a lo largo de los cuatro períodos tasas positivas (ganancias) de migración neta de nativos. Si en el último período intercensal el Gran Buenos Aires es considerado parte de la provincia de Buenos Aires (tal como lo es administrativa y políticamente), esta provincia también ha tenido, desde 1869, ganancias de población por efecto de la migración de nativos. La mayoría de los ex territorios nacionales tuvieron ganancias de población en los tres primeros períodos intercensales y pérdidas de población en el último.

En relación con la migración de nativos (no así con la de extranjeros) se puede avanzar el análisis a otros aspectos cuantitativos de la misma. Es posible descomponer la migración neta de cada provincia (balance de entradas y salidas) en inmigración y emigración neta. Además, la suma de los valores de estos componentes permite obtener la migración bruta, aspecto éste que también puede merecer la atención en el análisis. Por otra parte, la inmigración y la emigración neta de cada provincia pueden ser, a su vez, desglosadas en términos de las muchas corrientes de inmigración y emigración que las componen respectivamente. La corriente migratoria constituye el nivel de análisis de las migraciones en que éstas aparecen en su forma más completa. Es decir, en la corriente migratoria están presentes los principales elementos que caracterizan el fenómeno de la migración.

En todas las provincias —menos una— que han persistido desde 1869 hasta 1960 como áreas que pierden población por efecto de la migración neta de nativos, la magnitud relativa de la emigración ha sido creciente a lo largo de los cuatro períodos intercensales (con sólo una pequeña baja en el tercer período en Catamarca y La Rioja). En San Juan, que es la excepción, la importancia de la emigración tiende a decaer entre el primero y tercer período y aumenta un poco en el último (véase cuadro 4). Entre las provincias que se agregaron como áreas de pérdida de población en los dos últimos períodos, es muy marcado el aumento de la emigración en

¹¹ Véase RECCHINI LATTES, 1971, pág. 106.

CUADRO 4

Tasas de emigración neta por mil de las provincias que persistentemente pierden población por la migración neta de nativos en todos o en los dos últimos periodos intercensales, 1869-1930

Provincias	1838-1865	1868-1914	1914-1927	1927-1930
Catamarca	12	14	10	19
Corrientes	6	9	12	16
Entre Ríos	3	6	10	19
La Rioja	8	13	11	17
Santiago del Estero	4	6	12	21
San Juan	9	8	4	5
San Luis	9	13	14	19
Córdoba	4	(4)	5	7
La Pampa	(3)	(7)	17	22
Santa Fe	(2)	(7)	6	6
Tucumán	(2)	(4)	6	8

Los valores entre paréntesis corresponden a periodos en que la migración neta de nativos fue positiva.
Fuente: ídem cuadro 2.

La Pampa y claramente ascendente en Tucumán y Córdoba. Santa Fe permaneció, en cuanto a emigración, sin mayores cambios en los tres últimos periodos.

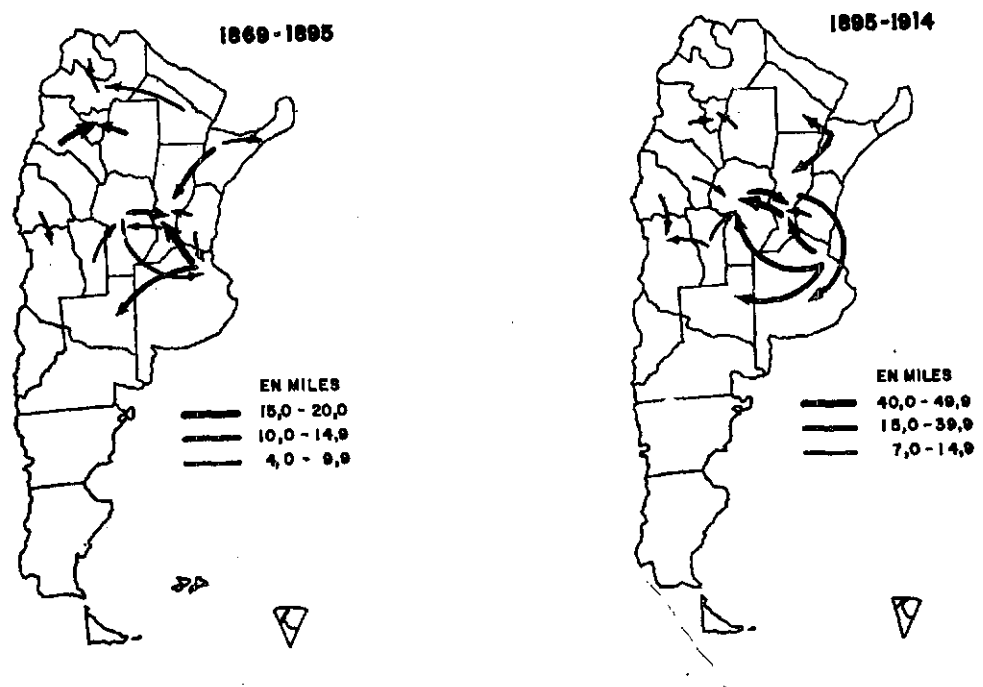
En los pocos casos de permanente ganancia de población por efecto de la migración neta de nativos, en particular los casos de Buenos Aires y Mendoza (para Santa Cruz y Tierra del Fuego el reducido tamaño de las poblaciones afecta bastante la comparación de sus tasas) el proceso de la emigración fue el siguiente. En Buenos Aires (provincia y ciudad) se produjo una disminución de la emigración relativa —excepto para la ciudad en el período 1927-1930— y en Mendoza se mantuvo un nivel estacionario de emigración en todos los periodos de 3 a 4 por mil anual.

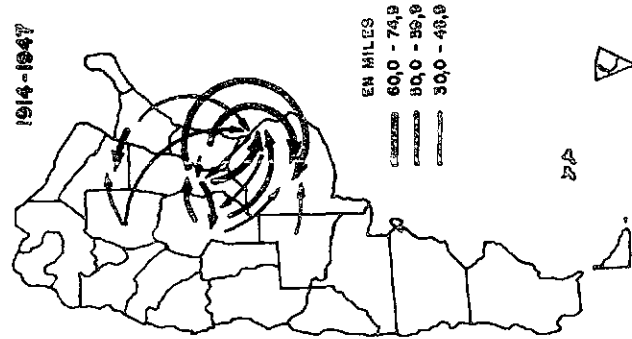
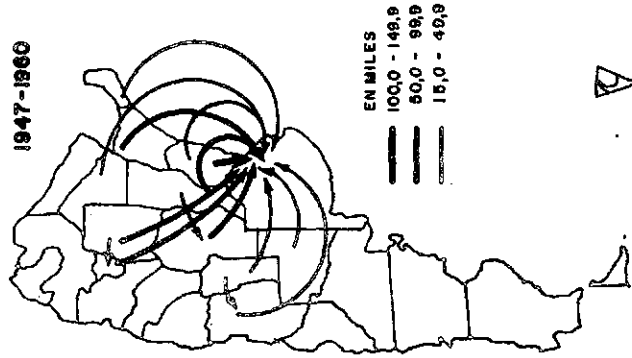
En lo que se refiere a la inmigración neta, el proceso fue notoriamente opuesto. Buenos Aires (provincia y ciudad) ha venido aumentando en forma sostenida y acelerada su tasa de inmigración a lo largo de los cuatro periodos intercensales. Los valores fueron 1, 2, 4 y 8 por mil anual sucesivamente. En el último período, como se sabe, la ciudad de Buenos Aires no participó de este proceso, por lo que la atracción de la provincia fue mayor aún.

De las observaciones anteriores resulta claro entonces que la mayoría de las provincias que han venido perdiendo parte de su población por efecto de la emigración, han aumentado la magnitud relativa (y absoluta) de ese proceso a lo largo de los cuatro periodos intercensales observados. Por el contrario, Buenos Aires ha ido aumentando ininterrumpidamente la magnitud (absoluta y relativa) de su absorción de población proveniente de las restantes provincias en conjunto. Una manera concluyente de mos-

GRAFICO 3

Principales corrientes migratorias interprovinciales de la población nativa por periodos intercensales, 1869-1960





Fuente: Recchini de Lattes y Lattes, 1969, y estimaciones del autor.

trar este fenómeno es mediante el cómputo de la proporción que Buenos Aires (provincia y ciudad) absorbe del volumen total de inmigrantes nativos en los cuatro períodos intercensales. Los porcentajes fueron 15, 20, 44 y 68 por ciento sucesivamente.

Se dijo antes que la inmigración y emigración neta de cada provincia podía ser analizada en términos de las distintas corrientes migratorias interprovinciales que las generan. En el caso de la Argentina el análisis de las corrientes migratorias es un asunto del mayor interés. Esto se debe a que una de las características de la migración de nativos en la Argentina ha sido siempre que un reducido número de corrientes representa la mayor parte del fenómeno migratorio en términos cuantitativos. Las 15 corrientes migratorias interprovinciales más importantes en los cuatro períodos intercensales contienen el 59, 51, 45 y 62 por ciento del total de los migrantes nativos respectivamente. Cabe destacar que este número (arbitrario) de corrientes representa aproximadamente el 3,3 por ciento del total de las corrientes que hay en cada período. Los mapas del gráfico 3 presentan para cada período intercensal las quince corrientes migratorias más importantes por su volumen. En los mismos es posible distinguir, además de tres categorías del tamaño de las mismas, que en los dos primeros períodos predominan las corrientes entre provincias contiguas (menor distancia), en el tercero, la situación puede ser considerada de transición, y en el cuarto, la característica saliente es que la mayoría de las corrientes migratorias tienen como lugar de destino el Gran Buenos Aires, cualquiera sea la distancia a este lugar.

Se había señalado que la migración ocurrida antes de 1869 era *selectiva* según la edad y el sexo de las personas. Estas características han estado siempre presentes tanto en la migración de extranjeros como en la de nativos. Si no se consideran los migrantes menores de 10 años de edad, la distribución por edades de los migrantes nativos del total del país al final de cada período intercensal es similar en los cuatro períodos, y tanto entre los hombres como entre las mujeres. La característica principal es que la mayor concentración se da en el grupo de 20 a 24 años de edad. La estructura de edad de los migrantes extranjeros del total del país al término de los períodos intercensales es similar en tres de ellos: el primero, el segundo y el cuarto. Al cabo de dichos períodos la mayor concentración se encuentra en el grupo de 25 a 29 años de edad. En el período 1914-1947 el máximo se da en el grupo de 40 a 44 años. Este hecho se vincula a que la inmigración de extranjeros en este período fue mucho más intensa en la primera mitad del mismo.¹²

Las características señaladas de la estructura de edad de los migrantes permite sostener que los movimientos migratorios tanto de nativos como de extranjeros tuvieron mucha mayor intensidad en los últimos decenios de cada período intercensal. La única excepción la constituyen los extranjeros en el período 1914-1947, que, como ya se señalara, tuvo mayor intensidad en la primera mitad.

¹² Véase, para mayores detalles, RECCHINI DE LATTES y LATTES, 1969.

En la composición por sexos de los migrantes nativos del total del país se observa una fuerte predominancia masculina en los dos primeros periodos intercensales y una ligera preponderancia femenina en los dos últimos. En cuanto a la composición por sexos de la migración en las distintas provincias, las del sur (región Patagónica) presentan los índices más elevados de masculinidad, mientras que la ciudad de Buenos Aires tuvo los índices más bajos, o sea, la más alta proporción de mujeres entre los migrantes que recibió. Entre los extranjeros siempre predominaron los hombres, aunque la tendencia del índice de masculinidad ha sido la de bajar de período en período.¹³

En relación con las características observadas de la composición por edad y sexo de los migrantes nativos, es importante comentar que las mismas resultan del análisis de la población migrante como un todo a nivel del país o de las distintas provincias. Pero estas poblaciones de migrantes no constituyen un grupo homogéneo en sí mismo. Se ha mostrado,¹⁴ por ejemplo, para 1869 y 1895, que si se analizan las características de la composición de sexo y edades por corrientes migratorias interprovinciales, éstas presentan importantes diferencias entre sí.

Se ha hecho el análisis de algunas características demográficas de las migraciones en la Argentina en una amplia perspectiva entre 1869 y 1969. En particular aquellas que se vinculan con el crecimiento, la redistribución espacial y los cambios en la composición por sexo y edad de la población. El análisis se hizo exclusivamente con datos provenientes de los cinco primeros censos nacionales de población. Hay muchos otros interrogantes que aún pueden responderse con datos de estos censos. Esto permitirá avanzar el conocimiento en éste y en otros aspectos de las migraciones que no fueron contemplados aquí. Se ha dicho antes que los censos de la población de la Argentina tienen muchas limitaciones y que sólo posibilitan un conocimiento bastante restringido del fenómeno de las migraciones. Esto es verdad. Pero también es verdad que este nivel del conocimiento, aunque somero, aún no ha sido alcanzado y los censos tienen información que todavía no ha sido sistemáticamente analizada.

¹³ Véase, para mayores detalles, LATTES, 1972 b.

¹⁴ LATTES, 1969 y 1972 a.

EL PROCESO DE URBANIZACION EN LA ARGENTINA:
DISTRIBUCION, CRECIMIENTO Y ALGUNAS CARACTERISTICAS
DE LA POBLACION URBANA

ZULMA RECCHINI DE LATTES *

El hombre no siempre vivió en ciudades. Los comienzos de la vida urbana se remontan a alrededor del año 3000 a.C. en Egipto, la Mesopotamia y la India, donde aparecieron las primeras "verdaderas" ciudades sobre la tierra.¹ Sin embargo, tuvieron que pasar muchos siglos para que se produjera lo que dio en llamarse la revolución urbana. Esta se produce recién en el siglo XIX, cuando el proceso de urbanización se insinúa claramente: una proporción sustancial de la población del mundo (2,4 por ciento) vivía en aglomeraciones urbanas de 20.000 y más habitantes en el año 1800. Esta proporción se incrementa al 4,3 por ciento en 1850 y al 9,2 por ciento en 1900².

Por supuesto, las aglomeraciones urbanas no estaban parejamente distribuidas en el mundo. Fue Inglaterra la que lideró el desarrollo urbano mundial. En efecto, ya en 1801 Londres contaba con cerca de un millón de habitantes, y la población de las aglomeraciones de 20.000 o más habitantes constituían, en ese mismo año, el 17 por ciento del total de la población de Inglaterra y Gales³.

Ya en el siglo XX, las regiones más urbanizadas del mundo son América del Norte (excluyendo México), Europa noroccidental y Oceanía, las que en 1960 llegan a contener más del 55 por ciento de sus poblaciones viviendo en aglomeraciones de 20.000 o más habitantes⁴. América Latina se distingue como la región más urbanizada dentro del conjunto de los países habitualmente considerados como "poco desarrollados", con un porcentaje correspondiente del 32 por ciento⁵.

* Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires.

¹ Véase KINGSLEY DAVIS, "The Origin and Growth of Urbanization in the World", *The American Journal of Sociology*, vol. LX, marzo 1955.

² K. DAVIS, ob. cit., tabla 1.

³ ADNA FERRIN WEBER, *The Growth of Cities in the Nineteenth Century*, Cornell University Press, Ithaca, Nueva York, 1968 (pág. 47), publicado originalmente en 1899.

⁴ NACIONES UNIDAS, *Growth of the World Urban and Rural Population 1920-2000*, ST/SOA/Series A/44 (mapa 1).

⁵ JOHN D. DURAND y CÉSAR PELÁEZ, "Características de la urbanización en América Latina", en CLYDE V. de KISER, ed., *Componentes de los cambios demo-*

Dentro del panorama mundial, la Argentina se encuentra en un nivel de urbanización comparativamente alto desde al menos la segunda mitad del siglo pasado. En 1869 la proporción de habitantes en aglomeraciones de 100.000 habitantes o más (11 por ciento) era aproximadamente igual a la de los Estados Unidos en la misma fecha, casi 5 veces la del mundo en 1850 y el doble de la de Europa en la misma fecha. Ya en este siglo, en 1920 su nivel (medido ahora por la proporción de población en aglomeraciones de 20.000 o más habitantes) es similar al de Oceanía (37 por ciento) aunque algo inferior al de los Estados Unidos (42 por ciento). En 1960 el nivel de la Argentina es igual al de los Estados Unidos (59 por ciento), superior al de Oceanía (53 por ciento), ligeramente inferior al de Holanda (60 por ciento) y a sólo 10 puntos de Inglaterra (69 por ciento)⁶.

De esta manera, una de las características más salientes del crecimiento de la población de la Argentina ha sido el rápido aumento de la parte que reside en aglomeraciones urbanas, así como la desaceleración constante del ritmo de crecimiento de su población rural, que ha tenido lugar en lo que va en algo más del último siglo. Sin embargo, su estudio sistemático no ha sido emprendido muchas veces, y una de las razones principales quizá sea la escasez y las limitaciones de los datos existentes. En efecto, al largo espaciamiento entre los censos se añaden los cambios de criterios para definir lo que se entiende por población urbana, la falta de tabulaciones adecuadas, etcétera. En cuanto al censo de 1970 —el más necesario para un diagnóstico de la situación actual—, sólo presenta, al momento de escribir este artículo, resultados provisionales, los que, lamentablemente, no son completos⁷. No obstante estas importantes limitaciones, se ha hecho el esfuerzo de presentar las tendencias hasta 1970 cada vez que fue posible, en el entendimiento de que esto satisfaría mejor el interés del lector.

gráficos en América Latina, Fundación Milbank Memorial, Nueva York (traducción del vol. XLIII, Nº 4, octubre 1965, parte 2), (cuadro 1).

⁶ El nivel de la Argentina fue calculado con cifras tomadas de CÉSAR VAPNARSKY, 1968, tabla VII. El resto de NACIONES UNIDAS, ob. cit., tablas 12 y 45.

⁷ Las cifras correspondientes a 1970 citadas a lo largo de este artículo provienen de la publicación del INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS, *Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas - 1970, Resultados Provisionales*, y de "Cifras de población de localidades de 10.000 y más habitantes, ordenadas alfabéticamente, dentro de cada provincia, según los resultados provisionales del censo nacional de población, familias y viviendas de 1970" y "Localidades de 2.000 a 9.999 habitantes", por provincias (con excepción de las provincias de Buenos Aires y San Juan), menciones estas dos últimas que corresponden a listas mimeografiadas distribuidas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos. Las cifras referidas al período 1869-1960 provienen de un trabajo aún en prensa de la autora de este artículo, titulado *La urbanización y el crecimiento urbano en la Argentina, 1869-1960*, así como de otro ya publicado (RECCHINI DE LATTES, 1971), salvo mención expresa de otra fuente.

LA TENDENCIA DE LA URBANIZACIÓN

Tendencias nacionales

El proceso de urbanización de la Argentina —definido como la proporción creciente de la población viviendo en aglomeraciones urbanas— es en la actualidad, como ya se dijo, uno de los más avanzados del mundo. Desde por lo menos el primer período intercensal (1869-1895) hasta el presente la población urbana argentina (localidades de 2.000 y más habitantes) ha estado creciendo a una tasa más alta que la población rural o la población total. La población urbana pasó de ser un 29 por ciento del total en 1869 a un 7% por ciento en 1960, superando la proporción rural ya en 1914 (cuadro 1). Concomitantemente, la población rural fue disminuyendo su importancia relativa a lo largo de todo el período estudiado, pero sólo decreciendo en números absolutos de 1947 a 1960.

Aunque lamentablemente los resultados del censo de 1970 no son ni definitivos ni completos como ya se dijo, se mencionan a continuación algunas cifras que, no obstante su carácter provisional, ilustran acerca de la tendencia más reciente. Así, la población en aglomeraciones de 20.000 y más habitantes ha pasado de un 14 por ciento en 1869 a un 59 por ciento en 1960 y a un 64 por ciento en 1970. El aumento de la proporción urbana del período 1960-1970 se ha "frenado" un poco con respecto a la del período 1947-1960, lo que era muy esperable que sucediera, dado que el proceso de urbanización definido de esta manera tiene un "techo" natural. Es, también, lo esperable a la luz de la experiencia de otros países altamente urbanizados, como por ejemplo Inglaterra, que desde 1930 mantiene constante en un 69 por ciento la proporción de población en aglomeraciones de 20.000 y más habitantes⁹.

El crecimiento de la población urbana en el período estudiado se produjo tanto por el crecimiento de las aglomeraciones ya existentes en 1869, como por el surgimiento de otras nuevas. Así, el número de aglomeraciones urbanas de 2.000 y más habitantes ha pasado de 55 en 1869 a 524 en 1960. El de 20.000 y más, de 3 en 1869 a 80 en 1970. Las de menor tamaño (2.000 a 9.999) constituyen alrededor del 85 por ciento del total hasta 1914, disminuyendo su importancia relativa a partir de 1947, a medida que se reclasifican en categorías mayores. En 1960 llegan a ser 15 las ciudades de más de 100.000 habitantes (en 1869 sólo Buenos Aires pasaba esa cifra), manteniéndose esa cantidad hasta 1970.

En cuanto a población, son las aglomeraciones mayores (100.000 y más habitantes) las que han ido aumentando su importancia relativa, pasando de un 38 por ciento de la población urbana en 1869 a un 71 por ciento en 1960. Buenos Aires se destaca ampliamente de las demás aglomeraciones por su tamaño desde antes de 1869 y es, al presente, uno de los más extremos ejemplos de primacía de una ciudad en el mundo¹⁰. Ya sobrepasaba

⁹ NACIONES UNIDAS, *op. cit.*, tabla 45.

¹⁰ VAPNARSKY, 1968a, pág. 537.

CUADRO 1

Población urbana y rural por regiones: cifras absolutas y relativas, 1889, 1895, 1914, 1947 y 1960

Región (a)	1889		1895		1914		1947		1960	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
Población en miles										
Pampeana	367	562	1.277	1.375	3.604	2.200	8.243	3.167	11.689	2.646
Cuyana	22	156	53	228	145	368	474	541	775	575
Nordeste	20	109	61	227	135	331	382	935	650	965
Noroeste	86	414	89	617	260	735	679	1.110	1.054	1.147
Patagónica	—	—	—	30	12	94	108	254	239	266
Total del país	495	1.241	1.480	2.477	4.156	3.728	9.886(b)	6.007	14.407	5.599(b)
Cifras relativas										
Pampeana	39,5	60,5	48,1	51,9	62,1	37,9	72,2	27,8	81,5	18,5
Cuyana	12,6	87,4	19,2	80,8	28,4	71,6	46,7	53,3	57,4	42,6
Nordeste	15,7	84,3	21,1	78,9	28,9	71,1	29,0	71,0	40,3	59,7
Noroeste	17,4	82,6	12,5	87,5	26,1	73,9	38,0	62,0	47,9	52,1
Patagónica	—	100,0	—	100,0	11,7	88,3	29,8	70,2	47,4	52,6
Total del país	28,6	71,4	37,4	62,6	52,7	47,3	62,2	37,8	72,0	28,0

(a) Las regiones están formadas de la siguiente manera: **Pampeana:** Capital Federal, Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe. **Cuyo:** Mendoza, San Juan y San Luis. **Nordeste:** Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones. **Noroeste:** Catamarca, Jujuy, La Rioja, Salta, Santiago del Estero y Tucumán. **Patagónica:** Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

(b) Estos totales no incluyen la isla Martín García, que contaba con 1.537 habitantes en 1947 y 1.712 en 1960.

Fuente: Recchini de Lattes, *La urbanización...*, ob. cit., cuadros 2.1 y 2.2.

el millón de habitantes en 1914, sigue siendo la única aglomeración argentina en pasar la marca del millón de habitantes hasta el presente, alcanza el 47 por ciento de la población urbana en 1960, y el 36 por ciento de la población total en 1970.

La población de las aglomeraciones pequeñas (2.000 a 9.999 habitantes) e intermedias (10.000 a 99.999) presentan, por el contrario, una tendencia diferente: disminuyen su importancia relativa con respecto al total urbano, las primeras desde 1869 y las segundas desde 1895. Hay que tener presente, sin embargo, que la confiabilidad de las cifras es mayor en 1947 y 1960 (ya que fueron corregidas por Vapñarsky, 1968) y que, por el contrario, al ir para atrás en el tiempo, la desconfianza hacia ellas debe ser mayor a medida que se pasa de cifras globales a otras más detalladas. Sin embargo, la descripción del proceso a grandes rasgos es razonablemente exacta.

La inmigración de extranjeros jugó un rol preponderante en el proceso de urbanización del país, a diferencia del resto de los países latinoamericanos, con la posible excepción de Panamá¹⁰ —y quizás también de Venezuela, Cuba y Uruguay— y similarmente a lo ocurrido en los Estados Unidos durante la época de inmigración internacional masiva¹¹. En otras palabras, los no nativos del país, al asentarse principalmente en las ciudades, contribuyeron no sólo al aumento de sus poblaciones sino también al aumento de la proporción de la población urbana. (Debe aclararse que aquí se está haciendo referencia solamente a la contribución *directa* de los no nativos del país al proceso de urbanización, o sea, al asentamiento de la población extranjera en áreas urbanas —ya sea que provengan del exterior del país o de áreas rurales del mismo— y no a la *indirecta*, que incluye a sus descendientes.) Las cifras del cuadro 2 muestran que la proporción de no nativos del país es más alta en zonas urbanas que en el total del país, llegando a constituir en 1914 el 37 por ciento del total urbano. (Está implícito en las cifras mencionadas que la proporción de no nativos en zonas rurales es menor que en el total nacional y, por lo tanto, que en zonas urbanas.) Pero, así como la población no nativa del país va disminuyendo su importancia en el total nacional después de la llegada de los grandes contingentes inmigratorios de fines del siglo pasado y primer cuarto del actual, así también su proporción en la población urbana es claramente decreciente con posterioridad al censo de 1914, en que alcanza la mayor participación.

De la población urbana sobresale Buenos Aires (en las primeras épocas la ciudad propiamente dicha y luego su área metropolitana) por la alta proporción de extranjeros, que a fines del siglo pasado y comienzos del

¹⁰ Véase NACIONES UNIDAS, División de Población, Departamento de Asuntos Sociales, "Aspectos demográficos de la urbanización en América Latina" en PHILIP M. HAUSER, *La urbanización en América Latina*, Unesco, 1962 (pág. 111).

¹¹ Véase HOPE T. ELDREDGE, y DOROTHY S. THOMAS, *Population Distribution and Economic Growth, United States, 1870-1950, III. Demographic Analysis and Interrelations*. The American Philosophical Society, Filadelfia, 1964 (págs. 206 y siguientes).

CUADRO 2

Población no nativa. Por cientos sobre el total del país, sobre el total urbano y de Buenos Aires, 1869, 1895, 1914, 1947, 1960 y 1970

Año	Sobre el total del país	Sobre el total urbano	Sobre el total de Buenos Aires
1869	12	22	40
1895	25	35	37
1914	30	37	49
1947	15	19	26
1960	13	15	22
1970	9	(a)	9

(a) Dato no disponible.

Fuentes: Recchini de Lattes, *La urbanización...*, ob. cit., cuadro 7.7, e Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Censo Nacional...*, ob. cit., cuadro 10.

presente llegan a constituir la mitad o más de la población de la ciudad¹², y que en 1960 sobrepasan ampliamente la proporción de extranjeros en el país y en el total urbano. Para 1960 puede verse la gran diferencia entre la proporción de extranjeros de Buenos Aires y las aglomeraciones menores:

Buenos Aires	21,9 %
Rosario y Córdoba	10,7 %
Aglom. 140.000-499.999 hab.	11,4 %
Aglom. 2.000-139.999 hab.	7,6 %

Tendencias regionales

El peso de la ciudad de Buenos Aires y su área metropolitana en el total de la población definida como urbana habla por sí solo de la heterogénea distribución de la población definida como urbana en las cinco regiones en las que se ha subdividido el país. Esta es, asimismo, en gran parte, reflejo de la distribución irregular de la población total (urbana y rural), que es, a su vez, un aspecto más de las desigualdades regionales en lo económico y social. En efecto, el crecimiento de la población de Buenos Aires estuvo históricamente relacionado desde mediados del siglo XIX a una economía dirigida hacia el comercio exterior, de la cual esta ciudad era el principal puerto. En épocas más recientes, en que las características económicas del país van adquiriendo una fisonomía un tanto diferente, pareciera que las ventajas de localización de Buenos Aires ya existentes son tan poderosas que no pudieron ser superadas, siendo su población, al presente, alrededor de diez veces mayor que la de la aglomeración argentina que le sigue en importancia.

Así, la región Pampeana, en la que Buenos Aires está ubicada, alcanza a tener el 87 por ciento de la población clasificada como urbana en 1914,

¹² Para mayores detalles ver RECCHINI DE LATTES, 1971, cuadro 2.13.

disminuyendo ligeramente esa proporción a partir de entonces y llegando al 81 por ciento en 1960 (véase el cuadro 3). Es, asimismo, con mucho, la región más urbanizada del país. La proporción de población urbana sobre el total de la región va aumentando paulatinamente, desde el 40 por ciento en 1869 al 82 por ciento del total en 1960. Al igual que en el total del país, la población rural no decrece sino hasta el período 1947-1960, pero lo hace a una tasa más alta que en aquél (—13 por mil). En esta región se encuentran también las otras dos únicas ciudades del país que pasaban de 500.000 habitantes en 1960 (Rosario en la provincia de Santa Fe y Córdoba en la provincia homónima) y que llegan a los 800.000 en 1970.

Cuyo es la región que le sigue a la Pampeana en orden de importancia en cuanto a su proporción de población urbana. De 1947 en adelante se diferencia notoriamente de las tres regiones que aún restan considerar, y sobrepasa el 50 por ciento en 1960 (cuadro 1). Sin embargo, no representa sino el 5 por ciento de la población urbana del total del país en la misma fecha (cuadro 3). Dentro de esta región la provincia de Mendoza sobrepasa de las demás por su nivel de urbanización.

El Noroeste presenta desde 1869 una proporción de la población urbana del país superior a la de Cuyo, alcanzando al 7 por ciento en 1960 (cuadro 3). Sin embargo, no llegaba a tener el 50 por ciento de su población en aglomeraciones de 2.000 y más habitantes en esa fecha (cuadro 1), aunque parece superar ampliamente esa proporción en 1970 (58 por ciento, según las cifras provisionales del censo de ese año). En esta región se encuentran tres ciudades que pasan de los 100.000 habitantes en 1960: Gran Tucumán, Salta y Santiago del Estero-La Banda.

El comienzo tardío de la urbanización en la Patagonia —que en 1914 tiene apenas el 12 por ciento de población urbana, mientras que todas las otras regiones están por encima del 25 por ciento (cuadro 1)— no es sino el reflejo de la tardía incorporación de esta región al país. Pero se coloca, a partir de 1947, en niveles de urbanización similares al Noroeste y al Nordeste. Es, también, la región en la que se da la multiplicación más aco-

CUADRO 3

Distribución de la población urbana total nativa y no nativa por regiones, 1914, 1947 y 1960

Región (a)	Nativa			No nativa			Total		
	1914	1947	1960	1914	1947	1960	1914	1947	1960
Pampeana	83,1	81,5	80,0	93,0	91,2	88,3	86,7	83,3	81,1
Cuyana	4,0	5,3	5,7	2,6	2,7	3,5	3,5	4,8	5,4
Nordeste	4,3	4,3	4,9	1,4	2,2	2,2	3,2	3,9	4,5
Noroeste	8,4	7,9	7,9	2,6	2,6	3,5	6,3	6,9	7,3
Patagónica	0,2	1,0	1,5	0,4	1,3	2,5	0,3	1,1	1,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

(a) Ídem cuadro 1.
Fuente: Recchini de Lattes, La urbanización..., ob. cit., cuadros 2.3 y 2.8.

lerada de aglomeraciones urbanas entre 1914 y 1960. Sin embargo, para evitar que esta descripción dé una idea falsa de la realidad, debe agregarse que ninguna ciudad patagónica llega a los 43.000 habitantes en 1960 y sólo una pasa holgadamente esa cifra en 1970 (Comodoro Rivadavia), y que, además, contiene una proporción ínfima del total de población urbana del país.

En 1960 la región menos urbanizada del país es el Nordeste, en la cual ninguna de sus provincias componentes llega a poseer el 50 por ciento de población urbana, porcentaje que tampoco alcanza como región en 1970.

En resumen, el grado de urbanización a que han llegado las distintas regiones y provincias del país en los distintos momentos estudiados dista mucho de ser homogéneo y pareciera ser un aspecto más de las desigualdades regionales observadas por otros investigadores en los aspectos económicos, sociales, políticos y culturales.

En lo referente a la distribución por regiones de la población urbana nativa y no nativa del país, ambas son muy similares (cuadro 3). Muestran, por lo tanto, el mismo fenómeno de concentración en la región Pampeana del que ya se habló anteriormente. Pero mientras la población urbana nativa está concentrada en la región Pampeana en valores comprendidos entre el 83 y el 80 por ciento del total urbano del país de 1914 a 1960, los valores de los no nativos varían entre el 93 y el 88 por ciento, presentando también una tendencia, aunque leve, claramente decreciente. Esto era muy esperable que ocurriera dado el alto grado de urbanización de esta región que, como ya se dijo, sobresale netamente del resto del país. En efecto, las regiones restantes —menos urbanizadas— tienden a urbanizarse más rápidamente y, por lo tanto, a aumentar la proporción de la población urbana del país que contienen. En cuanto a esto último, los dos segmentos estudiados —población nativa y no nativa del país— actúan en el mismo sentido.

EL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN URBANA

Las tasas de crecimiento de 1869 a 1960

Tanto en la población total como en la urbana, la tendencia de las tasas de crecimiento es descendente en lo que va del primero al cuarto período intercensal, como es común que ocurra al agrandarse la población base (gráfico 1). Sin embargo, si bien en la población total la tendencia de los tres últimos períodos es decreciente y también lo es, en líneas generales, en la población urbana, una descripción más adecuada del crecimiento urbano es la de sucesivas alzas y bajas en los valores de las tasas a través de los cuatro períodos intercensales estudiados.

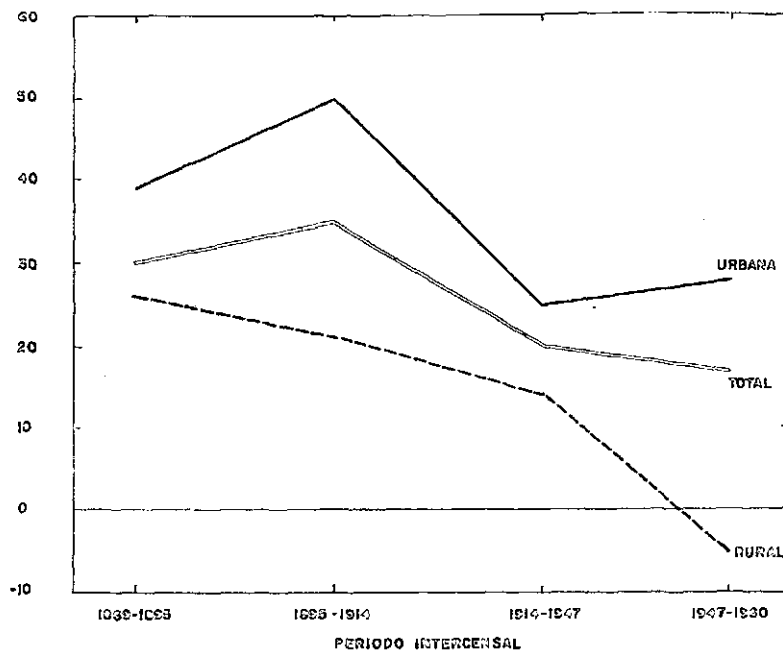
Hasta 1947 el paralelismo con las tasas de la población total es bastante estrecho. Se sabe que, en el caso del país, las altas tasas de crecimiento de los dos primeros períodos se deben, principalmente, a la inmigración externa¹³ y que la baja pronunciada de la tasa en el período 1914-1947

¹³ Véase LATTES, 1972, cuadro 6, pág. 37.

GRAFICO 1

Tasas de crecimiento medio anual de la población urbana, rural y total del país; todos los periodos intercensales, 1869-1930.

TASAS POR MIL



Fuente: Recchini de Lattes, *La urbanización...*, ob. cit., gráfico 4.1.

tiene como causante fundamental la baja pronunciada de la inmigración internacional. También se sabe, por otra parte, que la inmigración extranjera tuvo como principal destinataria las áreas urbanas, como se vio en el punto anterior. Así, parece relevante un análisis de las tasas de crecimiento que tenga en cuenta la condición de nativo o no del país.

Las tasas de crecimiento urbano de los nativos acompañaron muy de cerca a las del total (nativos más no nativos), no sólo en cuanto a la tendencia de las tasas, sino también en cuanto a sus niveles. Por el contrario, las tasas de los no nativos han estado más alejadas de los valores del total (bien por encima, bien por debajo), con la sola excepción del período 1895-1914. Sin embargo, los extranjeros contribuyeron con gran parte del crecimiento urbano total de 1869 a 1914 (entre 38 y 42 por ciento del

total) en forma *directa*¹⁴. El crecimiento urbano es, así, en gran parte dependiente de la población extranjera. Este mismo fenómeno se había observado —pero en forma notablemente más pronunciada— para el caso de Buenos Aires¹⁵. Lamentablemente, no se cuenta con la información necesaria para obtener el detalle a nivel regional. Pero para el resto de la población urbana (descontada la ciudad de Buenos Aires) se ve que, si bien la contribución de los extranjeros en el crecimiento urbano es bastante menor que en Buenos Aires, constituye, de todas maneras, un porcentaje importante (entre 31 y 33 por ciento del crecimiento total de 1869 a 1914).

Otra comparación interesante para comprender más adecuadamente el fenómeno del crecimiento urbano es el de cotejarlo con el rural. Si la población urbana creciera en gran parte a expensas de la rural, ese hecho se reflejaría en las tasas de crecimiento a través de tendencias inversas de sus respectivas curvas, tal como se ha visto que ocurre en otras poblaciones¹⁶. En el caso de la Argentina, las curvas también presentan tendencias inversas, salvo en sus tramos centrales, esto es, en lo que va del período 1895-1914 a 1914-1947 (gráfico 1).

Pero ya que la población extranjera ha tenido un papel tan preponderante en el desarrollo de la población del país, se hace también necesario, en este caso, proceder al análisis del crecimiento para los dos grupos, nativos y no nativos, en las dos poblaciones comparadas: urbana y rural. Así, en el gráfico 2 puede verse que, en lo que respecta a los nativos del país, las curvas de crecimiento urbanas y rurales siguen tendencias opuestas a lo largo de todos los períodos estudiados. Esto es, la población urbana nativa creció, en gran parte, a expensas de la rural.

Por el contrario, las curvas de no nativos presentan, a semejanza de las de los totales (nativos más no nativos), tendencias paralelas en sus tramos centrales (gráfico 2). Ahora bien, cabe destacar que la baja considerable de inmigración externa anual al país que se produjo en lo que va del período 1895-1914 al 1914-1947 determinó un descenso pronunciado en las tasas de crecimiento de la población no nativa, tanto rurales como urbanas. Así, aunque parte del crecimiento urbano de la población no nativa del período 1914-1947 (positivo) haya sido a expensas del rural (negativo), difícilmente tal hecho pueda reflejarse en curvas de tendencias opuestas, ya que la única manera en que podría haber ocurrido un aumento en la tasa de crecimiento urbano sería mediante un notable aumento en la migración internacional; como ya se dijo, ocurrió todo lo contrario.

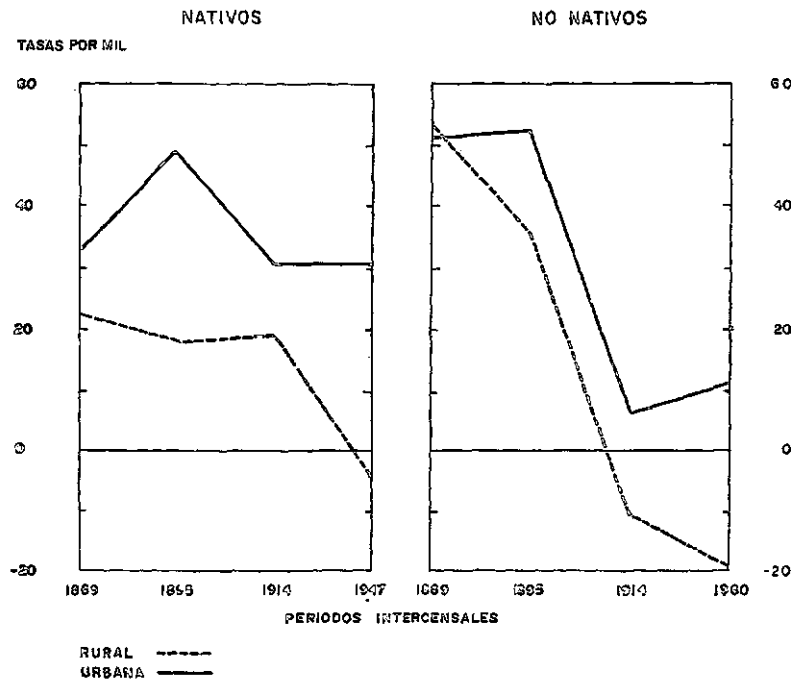
¹⁴ A este respecto, debe recordarse que en este cálculo la población extranjera participa negativamente a través de las defunciones y positivamente sólo a través de la migración neta, ya que la contribución de los extranjeros a través de los nacimientos a que dan lugar se contabilizan como ganancias o crecimiento de la población nativa. Contribución *indirecta* sería, justamente, la hecha a través de los hijos de los extranjeros nacidos en la Argentina.

¹⁵ RECCHINI DE LATTES, 1971.

¹⁶ Véase, por ejemplo, ELDRIGE y THOMAS, ob cit., (págs. 221-22), para el caso de Estados Unidos.

GRAFICO 2

Tasas de crecimiento medio anual de la población urbana y rural, para nativos y no nativos: todos los periodos intercensales, 1869-1960

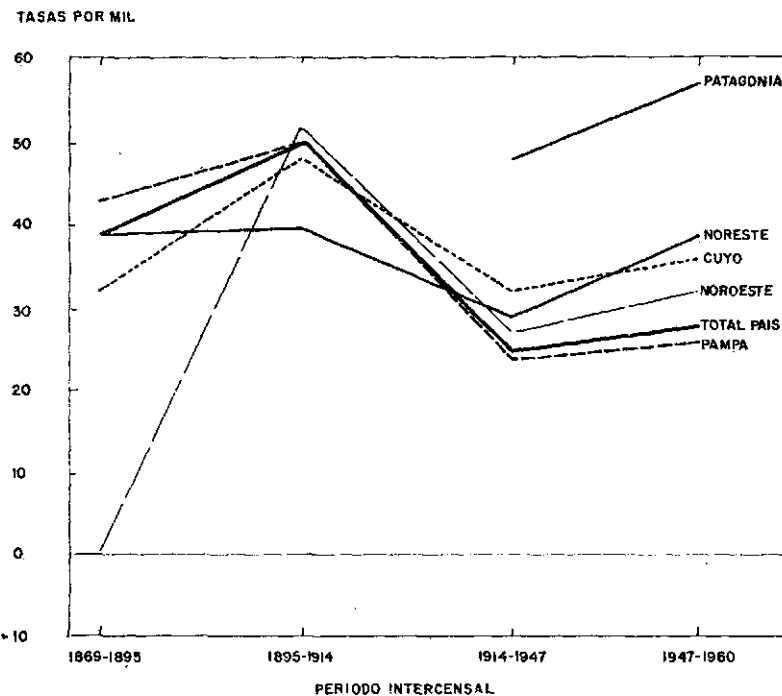


Fuente: Recchini de Lattes, *La urbanización...*, ob. cit., gráfico 4.2.

Todas las tasas de crecimiento regionales sin excepción repiten, en mayor o menor grado, las oscilaciones observadas a nivel nacional (gráfico 3). La región Pampeana es la de más bajo crecimiento en los últimos periodos, como era esperable que ocurriera dado el alto crecimiento anterior de esta región que hizo aumentar considerablemente la población base. En los dos últimos periodos —los de datos más confiables, como se dijo anteriormente— las tasas de crecimiento urbano de la Patagonia se separan netamente de todas las demás regiones, siendo considerablemente más altas. Este es otro aspecto del hecho comentado en el punto anterior: la Patagonia recién aparece con población urbana en el censo de 1914, con 12.424 habitantes. Esta cifra, pequeña en números absolutos, se incrementa muy rápidamente en cifras relativas.

GRAFICO 3

Tasas de crecimiento medio anual de la población urbana por regiones; todos los períodos intercensales, 1869-1960.



Fuente: Recchini de Lattes, *La urbanización...*, ob. cit., gráfico 4.3.

Las tres regiones restantes se encuentran comprendidas en una faja de valores relativamente estrecha, variando de 27-32 por mil al 32-39 por mil, respectivamente, en los dos últimos periodos considerados.

Los componentes del crecimiento urbano

La distinción entre los componentes del crecimiento urbano es importante para comprender la dinámica de tal crecimiento. En el análisis hecho hasta aquí se lo había considerado en forma global. Sin embargo, éste se halla constituido por tres componentes: 1) el crecimiento vegetativo de la población urbana, 2) la migración neta hacia áreas urbanas, y 3) la reclasificación de lugares que en un momento eran "rurales" en "urbanos" (o de una categoría urbana en otra de mayor tamaño si se está haciendo el análisis para aglomeraciones de distinto tamaño).

Los dos primeros, los componentes demográficos, tienen más peso que el tercero para la población urbana en su conjunto, y la literatura sobre el tema suele discutir la importancia del crecimiento vegetativo frente al migratorio. Sin embargo, el caudal de investigación empírica sobre el tema no es muy grande y se refiere, en general, a las últimas décadas. El desarrollo teórico es más escaso aún y los pocos intentos existentes¹⁷ se limitan a una exposición de los posibles factores intervinientes en el crecimiento demográfico de las aglomeraciones urbanas, que hacen que en determinadas circunstancias tenga mayor peso relativo la migración neta y en otras el crecimiento vegetativo.

Para el caso argentino se posee una estimación de los componentes del crecimiento urbano del período 1947-1960 según el tamaño de las aglomeraciones¹⁸ y del crecimiento de Buenos Aires para cada período intercensal de 1855 a 1960¹⁹.

Tanto en la ciudad de Buenos Aires propiamente dicha (Capital Federal) en todos los períodos estudiados, como en el total de la población urbana durante el período 1947-1960, el crecimiento migratorio preponderó sobre el vegetativo (cuadros 4 y 5). Esta simple generalización oculta, no obstante, una complejidad de factores que influyeron para que ése fuera el resultado y que deben ser dilucidados para entender correctamente el fenómeno.

Por un lado se debe distinguir la migración de los nativos del país de la de los no nativos, ya que mientras los primeros provienen de otras

CUADRO 4

Distribución de los componentes del crecimiento demográfico de la ciudad de Buenos Aires, 1855-1870 a 1935-1945

Período	Cambio total	Crecimiento vegetativo	Migración			Error residual
			Total	Nativos	No nativos	
1855-1870	100,0	15,1	108,6	12,9	95,7	-23,7
1870-1885	100,0	13,4	88,1	9,0	79,1	-1,5
1885-1895	100,0	30,7	80,5	12,3	68,2	-11,2
1895-1905	100,0	52,5	65,5	13,7	51,8	-18,0
1905-1915	100,0	38,5	76,6	6,4	70,2	-15,1
1915-1935	100,0	49,7	68,5	22,6	45,9	-18,2
1935-1945	100,0	35,3	80,5	57,9	22,6	-15,8

Fuente: Recchini de Lattes, 1971, cuadro 5.2.

¹⁷ Véase R. H. WELLER, J. J. MACISCO Jr. y G. R. MARTINE, "The Relative importance of the Components of Urban Growth in Latin America", en *Demography*, vol. 8, Nº 2, mayo 1971 (págs. 225-32) y el cap. 4 del trabajo aún en prensa de la autora de este artículo, ya citado.

¹⁸ RECCHINI DE LATTES, *La urbanización...*, ob. cit.

¹⁹ RECCHINI DE LATTES, 1971.

CUADRO 5

Distribución de los componentes del crecimiento de la población urbana según el tamaño de las aglomeraciones, 1947-1960

Tamaño aglomeraciones (a)	Cambio total	Crecimiento vegetativo	Migración			Expansión territorial (b)
			Total	Nativos	No nativos	
Grandes áreas metropolitanas	100	31	69	42	27	—
Buenos Aires	100	26	74	44	30	—
Rosario y Córdoba	100	39	61	48	13	—
Resto GAM	100	43	57	39	18	—
Aglomeraciones restantes	100	34-59	23-66	(c)	(c)	0-20
Total urbano	100	32-29	54-68	(c)	(c)	0-7
Total país	100	76	24	—	24	—

(a) Buenos Aires pasa de 4.723.918 habitantes en 1947 a 6.739.045 en 1960.

Rosario y Córdoba: 370.000-500.000 en 1947 a 575.000-700.000 en 1960.

Resto GAM: 100.000-200.000 en 1947 a 140.000-350.000 en 1960.

Aglomeraciones restantes: 2.000-99.999 en 1947 a 139.999-349.999 en 1960.

(b) Los límites fiscales se mantuvieron constantes en las grandes áreas metropolitanas.

(c) Estimación no disponible.

Fuente: Recchini de Lattes, *La urbanización...*, ob. cit., cuadro 4.5.

áreas (urbanas o rurales) del país, los segundos provienen en su gran mayoría del extranjero. Como se sabe, esta última responde a factores un tanto diferentes que la primera. Así, se tiene que la migración de extranjeros —que, como ya se dijo, pesó grandemente en el crecimiento de la población total del país— fue el principal componente del crecimiento de la ciudad de Buenos Aires de 1855 a 1935. De tal manera, la migración internacional hizo disminuir la importancia relativa del crecimiento vegetativo, aun durante las épocas en que éste fue más alto (aproximadamente de 1855 a 1915) y en que, sin lugar a dudas, pesaba más que la migración neta de los nativos del país a la ciudad de Buenos Aires (cuadro 4).

Sin embargo, durante el período 1895-1905 dos tipos diferentes de fenómenos se combinan para producir un volumen de crecimiento vegetativo que fue casi igual al de la migración neta en la ciudad de Buenos Aires: 1) la elevación del nivel de la natalidad, como resultado, principalmente, de la fuerte inmigración de extranjeros en edades fértiles durante el período inmediatamente precedente, lo que produjo, en conjunción con una baja importante en la tasa bruta de mortalidad —también parcialmente ocasionada por la inmigración de extranjeros— la tasa más alta de crecimiento vegetativo de todo el período estudiado; 2) en 1895-1905 la migración internacional a la Argentina descendió al más bajo nivel del período 1885-1915, disminuyendo sustancialmente la migración de extranjeros a Buenos Aires. En el primer fenómeno mencionado se combinan, entonces, dos factores que interesa diferenciar analíticamente. Por una parte, la contribución indirecta de la migración internacional que, al producirse principalmente a edades reproductivas, hizo aumentar la tasa bruta de natalidad.

En segundo término, es la época en que más se separan los niveles de las tasas brutas de natalidad y mortalidad, para producir el crecimiento vegetativo más alto de la historia demográfica de la ciudad de Buenos Aires, o sea que es, en el proceso de la transición demográfica de la ciudad, el período en que, habiendo bajado en primer término la mortalidad, la natalidad no le sigue sino con cierto retraso.

A partir de 1935 en Buenos Aires, y durante el período 1947-1960 en todas las grandes áreas metropolitanas, la migración neta de los nativos del país fue el elemento determinante para que la migración neta pesara más que el crecimiento vegetativo en el crecimiento total. Durante el período 1947-1960 la migración neta representó, para el conjunto de las grandes áreas metropolitanas (aquellas con más de 100.000 habitantes en 1947), el 69 por ciento del total (cuadro 5), del cual casi las dos terceras partes corresponden a la migración neta de los nativos y el resto a la de los no nativos (esta última, muy probablemente una combinación de migración interna y externa). Interesa destacar aquí que la migración internacional, que ya no pesaba de manera muy significativa en el crecimiento de la población total del país, dejó de ser también el elemento preponderante del crecimiento de las grandes aglomeraciones urbanas, aunque continuó siendo un componente importante.

Por otra parte, aunque el país se encontraba en un estadio de urbanización "avanzada" o "madura", durante el cual puede esperarse que el crecimiento vegetativo pese más que cuando el proceso de urbanización estaba en sus comienzos, deben tenerse en cuenta por lo menos las siguientes circunstancias: 1) la población total del país estaba creciendo con una tasa de crecimiento vegetativo moderadamente baja, y aunque la estructura de edades de las ciudades favoreciera una natalidad elevada, parece que en este caso no fue lo suficientemente determinante como en otras poblaciones; 2) es en las aglomeraciones mayores en las que la importancia de la migración neta en el crecimiento total es mayor. (Aunque éstas pesan tanto en el total urbano que hacen que la población urbana en conjunto tenga como componente principal de su crecimiento demográfico la migración neta.) De tal manera, las aglomeraciones de mayor tamaño reciben migrantes no sólo de la población rural, sino también de las aglomeraciones de menor tamaño. Así, era esperable que en las primeras el componente migratorio pesara más que en las últimas, como efectivamente se dio.

En efecto, el 69 por ciento de migración neta de las grandes aglomeraciones es un promedio ponderado de los distintos grupos de aglomeraciones. Así, puede verse en el cuadro 5 que en la mayor aglomeración (Buenos Aires) la migración neta del período representa el 74 por ciento del crecimiento total, que en Rosario y Córdoba (las ciudades que le siguen en tamaño) el porcentaje es menor (61 por ciento) e inferior aún en las más pequeñas de las grandes aglomeraciones aquí consideradas (100 a 300.000 habitantes en 1947).

En cuanto a las restantes aglomeraciones urbanas (2.000 a 99.999 habitantes en 1947), no puede hacerse juicio definitivo en el sentido de que el crecimiento vegetativo sea menor o mayor que la migración neta, ya que ambos están acotados entre límites del 34 al 59 por ciento y del 23 al 66

por ciento, respectivamente ²⁰. Ahora bien, la pauta observada para las grandes áreas metropolitanas señala que parece existir una asociación entre el tamaño de la aglomeración y el peso relativo de los componentes demográficos de su crecimiento, en el sentido de que a mayor tamaño corresponde mayor peso relativo de la migración neta y, concomitantemente, menor peso del crecimiento vegetativo. Si esta relación existiera también incluyendo a las aglomeraciones restantes, cabría esperar que los componentes vegetativo y migratorio del crecimiento demográfico de esta última categoría tengan pesos similares.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DIFERENCIALES DE LA POBLACIÓN URBANA

Para completar esta breve caracterización del proceso de urbanización argentino es conveniente incluir una lista de algunas de las peculiaridades que distinguen a la población urbana de la rural.

Sexo, edad y origen

Las aglomeraciones urbanas argentinas, al igual que la gran mayoría de las de los países latinoamericanos, de Europa y de América del Norte, se caracterizan por cierta predominancia femenina, debido a una migración interna diferencial. Sin embargo, dado que la migración externa es predominantemente masculina y que, como ya se vio, se asienta preferentemente en las ciudades, la predominancia femenina no es tan grande como lo sería en ausencia de migración internacional —importante en gran parte del período estudiado—. Fue, incluso, la causante de que en 1895 y 1914 se observara predominancia masculina en la población urbana. Al disminuir

CUADRO 6

Indices de masculinidad de la población rural y urbana por origen,
1869, 1895, 1914, 1947 y 1960

Año	Rural			Urbana		
	Total	Nativos	No nativos	Total	Nativos	No nativos
1869	105,6	98,9	295,1	98,7	78,5	232,2
1895	113,9	103,0	190,7	100,9	81,4	150,6
1914	127,1	108,5	230,3	107,7	91,7	144,8
1947	120,0	114,6	188,8	97,4	91,7	126,9
1960	114,8	(a)	(a)	95,3	(a)	(a)

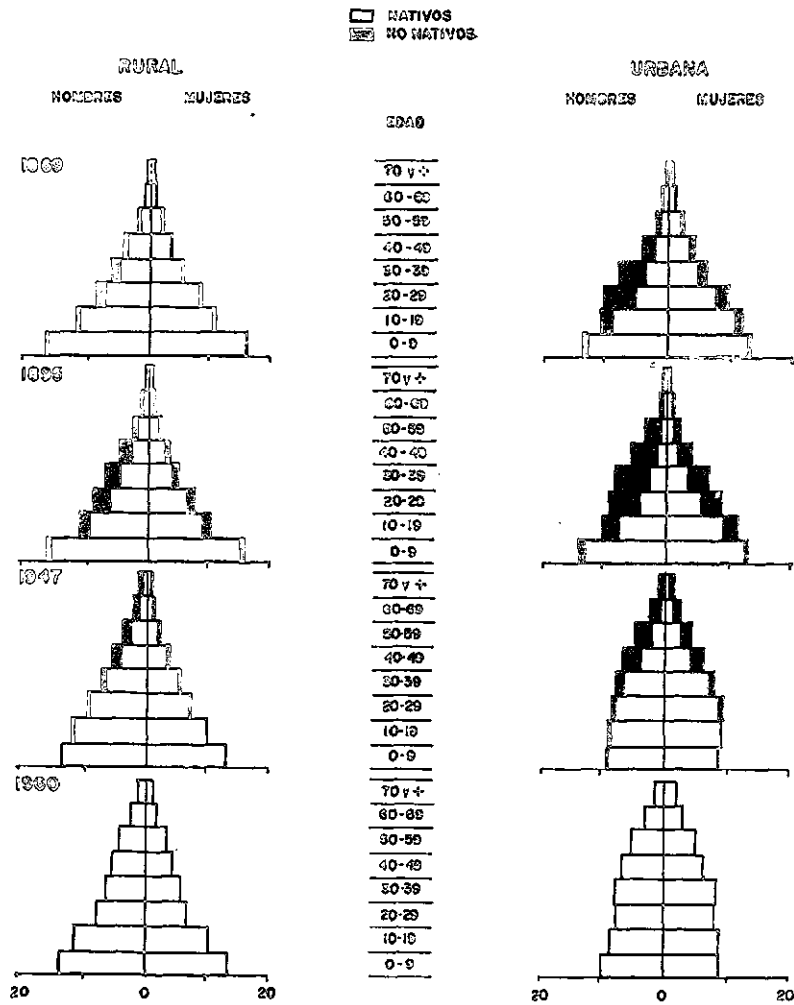
(a) Dato no disponible.

Fuente: Recchini de Lattes, *La urbanización...*, ob. cit. cuadro 3.3.

²⁰ Aparece aquí un tercer término en la ecuación, la expansión territorial, ya que no se pudo proceder a mantener los límites físicos fijos, como en el caso de las aglomeraciones urbanas mayores.

GRAFICO 4

Estructura de zonas, edades y lugar de nacimiento de la población rural y urbana, 1939, 1955, 1947 y 1960



Nota: Para 1960 no se dispone del detalle del lugar de nacimiento, por lo tanto las pirámides de esa fecha corresponden a la población total.
 Fuente: Recchini de Lattes, *La urbanización...*, ob. cit., gráfico 3.1.

la inmigración extranjera al país el índice de masculinidad de la población urbana (hombres por cada 100 mujeres) ha tendido a bajar, llegando a 95 en 1960. Por el contrario, en la población rural estuvo siempre por encima de 100 a través de todos los censos estudiados. Estos aspectos pueden ser observados en el cuadro 6 y en las pirámides del gráfico 4.

A través de las pirámides mencionadas puede observarse que la población urbana del país siempre se distinguió de la rural por la menor proporción de niños y la mayor proporción de adultos, jóvenes y ancianos. Esto es el resultado de niveles diferenciales de fecundidad y mortalidad, pero, por sobre todo, de la migración hacia zonas urbanas cuya característica es, precisamente, la de ocurrir principalmente a edades adultas jóvenes. El mismo gráfico también permite observar que tanto la estructura urbana como la rural han sufrido una evolución con el transcurso del tiempo, en el sentido de que la base de la pirámide se ha ido reduciendo y concomitantemente se han ido abultando las partes correspondientes a las edades medias y avanzadas, o sea, las poblaciones urbana y rural se han ido envejeciendo.

Estado civil

Como puede verse en el cuadro 7, la proporción de varones solteros en 1960 es mayor en el área rural, lo que probablemente tiene relación con el elevado índice de masculinidad de la zona. Es decir, una mayor preponderancia de hombres en las zonas rurales implicaría que una mayor proporción de hombres permanezca como solteros. El diferencial tiene distinto sentido entre las mujeres (salvo en las edades avanzadas): la proporción de solteras es mayor en la zona urbana. La relación entre los sexos actúa en el mismo sentido, ya que, como se vio anteriormente, hay predominancia femenina en las ciudades, cuya causa esté, muy probablemente, en la mayor cantidad de oportunidades económicas para la mujer en las aglomeraciones urbanas. Asimismo, en las ciudades hay una mayor pro-

CUADRO 7

Por ciento de solteros en la población urbana y rural de 12 años y más, por grandes grupos de edad y sexo, 1960

Sexo y edad	Urbana	Rural
Varones 12-29	80,5	83,9
Varones 30-59	15,9	23,0
Varones 60 y más	12,2	21,5
Mujeres 12-29	67,2	65,5
Mujeres 30-59	15,3	12,7
Mujeres 60 y más	14,0	16,5

Fuente: Información elaborada sobre la base del cuadro 7 del Censo Nacional de Población, 1960, ob. cit.

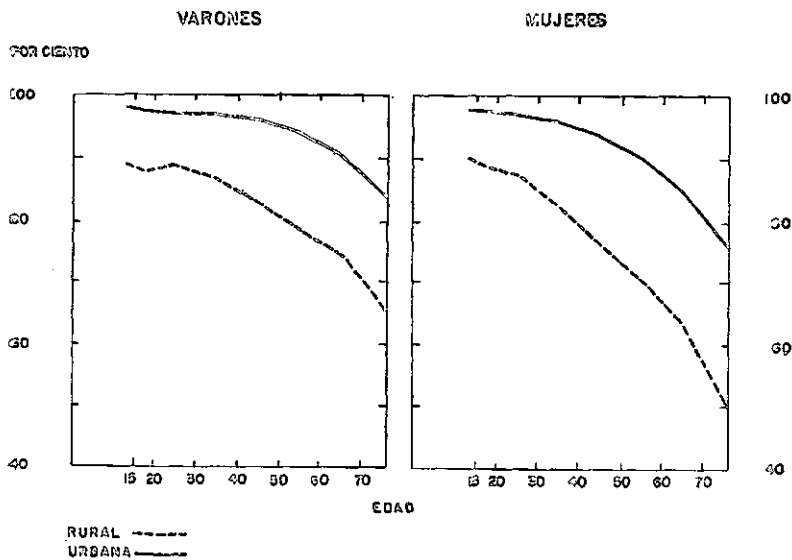
porción de personas viudas, separadas y divorciadas que en las zonas rurales, a lo largo de todas las edades ²¹ (con alguna pequeña excepción).

Nivel de alfabetismo

La proporción de alfabetos de 14 años y más es notablemente mayor en la población urbana que en la rural, tanto entre los varones como entre las mujeres y para todos los grupos de edades sin excepción (gráfica 5). Pero, mientras las diferencias son de alrededor de 10 puntos en las edades jóvenes, éstas casi se duplican en las edades avanzadas. Esto podría estar indicando que, al ser menor el diferencial en las generaciones más jóvenes, las diferencias tiendan a disminuir en el futuro, a medida que las generaciones más viejas sean reemplazadas por las nuevas.

GRAFICO 5

Por ciento de alfabetos en la población urbana y rural de 14 años y más, por grupos de edad y sexo, 1930



Nota: Información elaborada sobre la base del cuadro 9 del Censo Nacional de Población 1930, ob. cit.

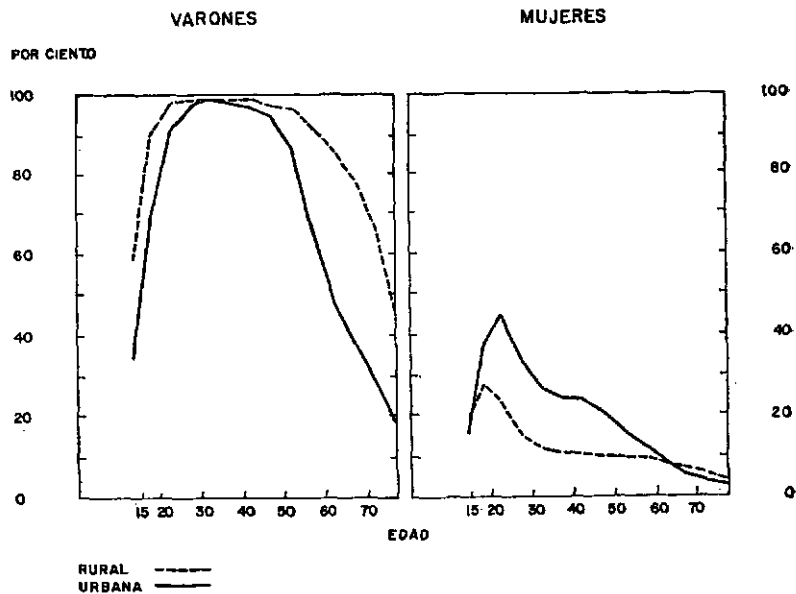
²¹ Elaboración de datos provenientes del censo de 1930, DIRECCIÓN NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS, *Censo Nacional de Población 1930*, Buenos Aires.

Participación en la actividad económica

Tal como puede observarse en el gráfico 6, las mujeres participan en la actividad económica en mucha mayor proporción en las zonas urbanas que en las rurales. Esto está relacionado, con toda seguridad, con la migración femenina a las ciudades y con la mayor proporción de solteras. Por el contrario, entre los hombres, las tasas de participación de las zonas rurales son más altas que en las urbanas. Si bien la mayor participación rural se da en todas las edades, las diferencias son especialmente notables a edades jóvenes (hasta el grupo de edad 20-24) y a edades avanzadas (a partir de los 50-54 años). Las diferencias en las edades jóvenes deben guardar relación con la mayor permanencia en el sistema educativo que se da en las aglomeraciones urbanas y, en las edades avanzadas, con el mayor acceso al sistema de retiro que ofrecen las mismas.

GRAFICO 6

Por ciento de la población económicamente activa en la población urbana y rural, de 14 años y más, por grupos de edad y sexo, 1960



Fuente: Información elaborada sobre la base del cuadro 19 del Censo Nacional de Población 1960, ob cit.

BIBLIOGRAFIA PARA EL ESTUDIO DE LA POBLACION DE LA ARGENTINA

MARIA S. MÜLLER *

Esta bibliografía aspira a poner en conocimiento de las personas interesadas en el estudio de la población de la Argentina el material existente sobre el tema. Al realizar la selección se siguió un criterio principalmente demográfico, es decir que fueran de interés para el análisis demográfico de la población de la Argentina.

No figuran en esta selección trabajos mimeografiados de difícil ubicación, que a veces aparecen citados en las obras de la presente bibliografía, así como material en prensa al momento de concluir este trabajo. Tampoco se han incluido las publicaciones oficiales que suministran información básica, tales como censos, anuarios de estadísticas vitales, etcétera, ya que no se buscó una recopilación de datos básicos sobre población, sino una selección de estudios que se han basado en su existencia. El que algunas citas aparezcan incompletas se debe al hecho de la ausencia de esa información en la publicación de la cual provienen.

Se hace notar que esta recopilación no es producto de una evaluación en términos de calidad, así como tampoco un inventario exhaustivo, ya que existen diversas fuentes que no han podido ser consultadas, en las cuales es posible que exista material que debiera ser incluido en la presente bibliografía. Por lo tanto, la ausencia de algún trabajo específicamente demográfico no es el resultado de una decisión voluntaria de excluirlo. A las personas que descubran estas omisiones se les agradecerá hagan llegar la información a fin de subsanarlas. Los trabajos omitidos junto con los que aparezcan en adelante se publicarán como un suplemento a esta bibliografía en el próximo año. Asimismo, como tarea futura, se piensa encarar también la clasificación temática de todos los trabajos revistados, así como la preparación de resúmenes.

* Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires.

- ADELMAN, Irma, 1966: "A linear programming model of educational planning: a case study of Argentina", en Adelman, I., y Thorbecke, E. ed., *The theory and design of economic development*, John Hopkins Press, EE.UU.
- AGLIOZZO, M.A., y CARVALLO, M. A., 1970: "Planificación familiar en Córdoba", en *Ginecología y Obstetricia de México*, N° 28, México.
- AGUILAR GIRALDES, D., 1946: "Estudio demográfico de la mortalidad materna, mortinatalidad y mortalidad natal en la ciudad de Buenos Aires, Quinquenio 1937-41", en *Archivos Argentinos de Pediatría*, vol. 25, n° 5, Buenos Aires.
- ALMONACID (h), Pedro N., y CARRILLO, R., 1941a.: "La demografía en Santiago del Estero y su posición en el conjunto de la República", en *Revista de Economía Argentina*, año XXIII, n° 273, t. XL, Buenos Aires.
- ALMONACID (h), Pedro N., y CARRILLO, R., 1941b. "Caracteres etnográficos de la población de Santiago del Estero", en *Revista de Economía Argentina*, año XXIII, N° 276, t. XL, Buenos Aires.
- ALSINA, Juan B., 1898: *La inmigración europea en la República Argentina*, 3ª edición, F. Lajouane, Buenos Aires.
- ALSINA, Juan B., 1910: *La inmigración en el primer siglo de la Independencia*, Buenos Aires.
- ALZOGARAY, D. J., y CAFFER, V. J., 1951: "Mortalidad infantil de la provincia de Tucumán", en *Anales de Medicina Pública*, vol. 3, Nos. 1-4, Santa Fe.
- AMATO AGOGLIA, Francisco F., 1941: "Los problemas demográficos argentinos", en *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas*, 3ª serie, vol. 10, N° 2, Buenos Aires.
- AMBROSI, Fugo O., ARRUNADA, M.M. y HAMILTON, D. M., 1971: "Subregistro de mortalidad infantil. Enfoque analítico aplicado a las provincias de Chaco, Formosa, Misiones y Santiago del Estero", en *Estadísticas Vitales y de Salud*, Serie 2, n° 2, Secretaría de Estado de Salud Pública. Departamento de Estadísticas de Salud.
- ANDUJAR, Gerardo, 1966: "Migración urbano rural y autoritarismo político", en *Revista Paraguaya de Sociología*, año 3, n° 6, Paraguay.
- ARANOVICH, Carmen, y MAGUITMAN, O. Q. de, 1972: "Concentración urbana y macrocefalismo argentino", en *Los nuevos equilibrios*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- ARAÓZ ALFARO, Gregorio, 1940: *Política demográfica. Natalidad y mortalidad*, "Coni", Buenos Aires.
- ARDISSONE, Romualdo, 1938: "La instalación humana en la provincia de Buenos Aires y San Juan", en *Revista Geográfica Americana*, t. X, n° 60, Buenos Aires.
- AREVALO, Jorge, 1963: "La deserción y el rendimiento escolar en la República Argentina", en Serie: *Análisis de la situación escolar*, n° 1, Consejo Nacional de Educación, División de Estadística, Buenos Aires.
- AREVALO, Jorge, 1967: "La población futura de la República Argentina", en Consejo Nacional de Desarrollo, *Estudios de la población argentina*, Tema de Divulgación Interna, n° 80, Buenos Aires.
- ARGENTINA, CONSEJO AGRARIO NACIONAL, 1966: *Régimen legal de la colonización nacional: textos legales y reglamentarios*, Buenos Aires.
- ARGENTINA, CENTRO DE BIOESTADISTICA Y DEMOGRAFIA, Departamento de Demografía, 1971. "Enseñanza de la demografía en las escuelas de medicina", en Asociación de Facultades de Medicina de la República Argentina, *Segunda Reunión Nacional del Programa de Desarrollo de la Medicina Preventiva y Social*, octubre, Empedrado, Corrientes.
- ARGENTINA, COMISION NACIONAL DE LA DESNATALIDAD, 1945: *La desnatalidad y el problema demográfico argentino*, Dirección Nacional de Salud Pública, Informe 2, Buenos Aires.
- ARGENTINA, CONGRESO, BIBLIOTECA, 1967: "Inmigración", en Serie *Antecedentes para la Documentación Legislativa*, n° 17, Buenos Aires.
- ARGENTINA, CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES, 1965: *Desarrollo y cambio social, investigación sobre los factores favorables y las resistencias al cambio social en una zona rural de la Argentina*, CFI, INTA e Instituto de Sociología, Buenos Aires.
- ARGENTINA, CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES, 1966: *Analfabetismo en la Argentina, y tendencias actuales*, 2ª ed., Buenos Aires.
- ARGENTINA, CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES, BIBLIOTECA, 1968: *Los censos argentinos por regiones - bibliografía*, Serie Regiones, n° 2, Buenos Aires.
- ARGENTINA, CONSEJO NACIONAL DE DESARROLLO - CELADE, 1967: *Estudios de la población argentina*, Tema de Divulgación Interna, N° 80, Buenos Aires. (Esta publicación contiene versiones resumidas de varios trabajos incluidos independientemente en esta bibliografía).
- ARGENTINA, CONSEJO NACIONAL DE DESARROLLO, 1964: *Distribución de médicos en la República Argentina por provincias y departamentos*, Tema de Divulgación Interna N° 43, Buenos Aires.
- ARGENTINA, CONSEJO NACIONAL DE DESARROLLO, 1968: *Educación, recursos humanos y desarrollo económico social: situación presente y necesidades futuras*, Serie C, N° 73, Buenos Aires.
- ARGENTINA, CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION, 1946: *Censo escolar de la Nación*. La

- distribución por sexo de la población argentina y su relación con los hechos culturales, económicos y sociales, 2ª ed., Talleres Gráficos del Consejo Nacional de Educación, Buenos Aires.
- ARGENTINA, DIRECCION GENERAL DEL PLAN REGULADOR, 1969: *Distribución espacial de la población y usos del suelo*, Buenos Aires.
- ARGENTINA, INSTITUTO ETNICO NACIONAL, 1954: "Evolución de la pirámide de la población argentina a través de los cuatro censos", en *Boletín del Instituto Etnico Nacional*, vol. 1, nº 1, Buenos Aires.
- ARGENTINA, MUSEO SOCIAL ARGENTINO, 1941: *Primer censo de la población*, *Estadística Social*, *Consistencia*, 26-31 de octubre de 1940, G. J. Pesco y Cía. Impresores, Buenos Aires.
- ARGENTINA, FIAT, 1963: "Immigration and industrial development in Argentina", en *Economic Notes*, vol. 12, nº 5, Ginebra.
- ARGENTINA, SUBSECRETARIA DE SALUD PUBLICA, ASOCIACION DE FACULTADES DE MEDICINA, ORGANIZACION PANAMERICANA DE LA SALUD, s.f.a. "Características de la población", en *Estado de salud de la población del área metropolitana*, Encuesta de Morbilidad, Serie 6, Nº 1, Buenos Aires.
- ARGENTINA, SUBSECRETARIA DE SALUD PUBLICA, ASOCIACION DE FACULTADES DE MEDICINA, ORGANIZACION PANAMERICANA DE LA SALUD, s.f.b. "Morbilidad" en *Estado de salud de la población del área metropolitana*, Encuesta de Morbilidad, Serie 6, Nº 1, Buenos Aires.
- ARRUNADA, María M., HAMILTON, D. M., y AMBROSI, H. O., 1971: véase Ambrosi et al.
- ASOCIACION DE FACULTADES DE MEDICINA, etcétera: véase Argentina, Subsecretaría de Salud Pública et al., s.f.a.
- ASOCIACION DE FACULTADES DE MEDICINA, etcétera: véase Argentina, Subsecretaría de Salud Pública et al., s.f.b.
- ASSIS FIGUEIREDO, F. P., y OLIVERA MARQUES, J. de, 1940: *Organização da Colonização na República Argentina*, en *Revista de Imigração e Colonização*, vol. 1, nº 2.
- AZAR, Carmen N. Lorens de, y PIZZURNO, M. A., 1968: *Catálogo de estadísticas publicadas en la República Argentina*, Ampliación y actualización (I), Anexo a la segunda edición, cap. 1, t. 3, Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- BACHI, Roberto, 1972: "Indicadores sintéticos de la distribución geográfica de la población en Argentina", en *Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población*, CELADE, CEPAL, El Colegio de México, Conferencia Regional Latinoamericana de Población, Actas 1, El Colegio de México, México.
- BALMACEDA, Raúl R., 1962: "Realidad demográfica bonaerense", en *Revista de Educación*, Ministerio de Educación, Serie Nueva, junio, La Plata.
- BAGU, Sergio, y PALERMO, E., 1966: "Las condiciones de vida y salud entre los trabajadores inmigrantes y sus familias en América Latina", en *Cuadernos Americanos*, año XXV, marzo-abril, México.
- BARRAL SOUTO, José, y SOMOZA, J. L., 1954a: *Características de una tabla abreviada de mortalidad para Argentina (1940-49)*, Instituto Actuarial Argentino, Publicación nº 2, Buenos Aires.
- BARRAL SOUTO, José, y SOMOZA, J. L., 1954b: *La demografía poblacional a través de índices biométricos nacionales*, Instituto Actuarial Argentino, Publicación nº 2, Buenos Aires.
- BARRAL SOUTO, José, 1955: "Indicadores de sobrevivencia de ciertas regiones de la República Argentina en 1947", en *Naciones Unidas, Conferencia Mundial de la Población*, 1954, Nueva York.
- BARRAL SOUTO, José, 1957: "Características demográficas de la República Argentina" en *Boletín de Estadística Internacional de Estadística*, vol. 35, nº 3, Río de Janeiro.
- BAS, Bernardo E., y LINARES GARZON, H., 1945: "Mortalidad infantil y natalidad en 85 localidades de la provincia de Córdoba", en *Revista Universidad de Córdoba*, vol. 32, nº 2, Córdoba.
- BELAUNDE, César H., 1941: "El problema demográfico", en *Revista de Economía Argentina*, año XXIV, nº 278, t. XL, Buenos Aires.
- BELAUNDE, César H., y COGHLAN, E. A., 1945a: "La denatalidad en la Argentina. Aspectos del problema. Causas y remedios. (A propósito del reciente informe de la Comisión Nacional de la Denatalidad) 1ª Parte", en *Revista de Economía Argentina*, año XXVII, nº 328, t. XLIV, Buenos Aires.
- BELAUNDE, César H., y COGHLAN, E. A., 1945b: "La denatalidad en la Argentina. Aspectos del problema. Causas y remedios. (A propósito del reciente informe de la Comisión Nacional de la Denatalidad) 2ª Parte", en *Revista de Economía Argentina*, año XXVII, nº 329, t. XLIV, Buenos Aires.
- BENDICENTE, Francisco E., 1943: "Contribución al estudio de la población argentina" en *La Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas*, Serie 4, t. II, Nº 1, Santa Fe.
- BERUTI, J. A., 1942a: "Diversos aspectos de la mortalidad y mortalidad neonatal", en *Archivos de la Clínica Obstétrica y Ginecológica "El Eco Cantón"*, vol. 1, septiembre, Buenos Aires.
- BERUTI, J. A., 1942b: "La mortalidad en el estado grávido-puerperal. Su frecuencia y sus causas", en *Archivos de la Clínica Obstétrica y Ginecológica "El Eco Cantón"*, vol. 1, septiembre, Buenos Aires.
- BESIO MORENO, Nicolás, 1939: *Buenos Aires. Puerto del Río de la Plata Capital de la Argentina. Estudio crítico de su población. 1823-1883*, Talleres Gráficos Turudi, Buenos Aires.

- BEISIO MORENO, Nicolás, 1940: "Historia de las epidemias de Buenos Aires. Estudio demográfico estadístico", en *Publicaciones de la Cátedra de Historia de la Medicina*, t. III Conferencia de Seminario y Alaneo, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- BEISIO MORENO, Nicolás, 1943: "Rosario de Santa Fe, cartografía y población, 1744-1942", en *Revista del Museo de La Plata*, Sección Geología, t. 1, La Plata.
- BEYHAUT, Gustavo, CORTES CONDE, R., GOROSTEGUI, H., y TORRADO (De IPOLA) S., 1961: *Inmigración y desarrollo económico*, Asociación Sociológica Argentina e Instituto de Desarrollo Económico y Social, Seminario interdisciplinario sobre el desarrollo económico y social de la Argentina, Buenos Aires.
- BIRD, Junius, 1938: "Antiquity and migrations of the early inhabitants of Patagonia", en *The Geographical Review*, vol. 28, nº 2, Nueva York.
- BOERI, Lelia I., 1963: *Catálogo de estadísticas publicadas en la República Argentina*, cap. 1, Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- BOSCH, Beatriz, 1961: "El poblamiento moderno", en DE APARICIO F., y DIFRIERI, H. H.: *La Argentina. Suma de Geografía*, t. VII, cap. III, Ediciones Peuser, Buenos Aires.
- BRITO, Enrique M., 1969: "La fecundidad según status socio-económico: análisis comparativo de la ciudad de México y Buenos Aires", en *Demografía y Economía*, vol. 3, nº 2, México.
- BUNGE, Alejandro E., 1919: "La inmigración en la Argentina durante la guerra (1914-1918)", en *Revista de Economía Argentina*, año 1, Nº 7, t. II, Buenos Aires.
- BUNGE, Alejandro E., 1926: "Decadencia de la inmigración: sus causas. Medio para promoverla", en *Revista de Economía Argentina*, año 9, nº 100, t. XVII, Buenos Aires.
- BUNGE, Alejandro E., 1928a: "Setenta años de inmigración I", en *Revista de Economía Argentina*, año 10, Nº 120, t. XX, Buenos Aires.
- BUNGE, Alejandro E., 1928b: "Setenta años de inmigración II", en *Revista de Economía Argentina*, año 11, Nº 121, t. XXI, Buenos Aires.
- BUNGE, Alejandro E., 1940: "Los problemas de la población", en *Una Nueva Argentina*, Primera Parte, G. Kraft Ltda., Buenos Aires.
- BUNGE, Alejandro E., 1944a: "Ochenta y cinco años de inmigración. Iª Parte", en *Revista de Economía Argentina*, año XXVI, Nº 308, t. XLIII, Buenos Aires.
- BUNGE, Alejandro E., 1944b: "Ochenta y cinco años de inmigración. IIª Parte", en *Revista de Economía Argentina*, año XXVI, nº 309, t. XLIII, Buenos Aires.
- CABELLO, Plácido, 1966: "Estructura demográfica de la población originaria de países limítrofes, radicada legalmente en la República Argentina en los años 1964, 1965 y hasta el 19 de septiembre de 1966", en *Inmigración*, año VIII, nº 11, Buenos Aires.
- CACOPARDO, María C., 1967: *República Argentina. Cambios en los límites nacionales, provinciales y departamentales, a través de los censos nacionales de Población*, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales, Documentos de Trabajo nº 47, Buenos Aires.
- CACOPARDO, María C., 1969: *Argentina: Aspectos demográficos de la población económicamente activa, en el período 1869-1895*, CELADE, C/118, Santiago, Chile.
- CACOPARDO, María C. y HAMILTON, D. M., 1970: "Clasificación de niveles ocupacionales para el estudio de la mortalidad diferencial", en *Estadísticas Vitales y de Salud*, serie 2, nº 1, Secretaría de Estado de Salud Pública, Departamento de Estadísticas de Salud, Buenos Aires.
- CACOPARDO, María C. y FELLER, J. J., 1972: "Estudio de la mortalidad infantil en la provincia de Tucumán. Año 1967", en *Estadísticas Vitales y de Salud*, Serie 2, Nº 3, Secretaría de Salud Pública, Departamento de Estadísticas de Salud, Buenos Aires.
- CAFFER, Valerio J. y MORODER, J., 1949: "Contribución a la demografía argentina. La demografía de Santa Fe", en *Anales de Medicina Pública*, vol. 1, Nos. 2-3, Santa Fe.
- CAFFER, V. J. y ALZOGARAY, D. J., 1951: véase Alzogaray y Caffer.
- CAMISA, Zulma C., 1962: *Población total de la República Argentina al 31 de diciembre de 1961*, Dirección Nacional de Estadística y Censos, Serie D, nº 3, Buenos Aires.
- CAMISA, Zulma C., 1964a: *Argentina: Tabla abreviada de mortalidad, 1946-1948*, CELADE, C/18, Santiago, Chile.
- CAMISA, Zulma C., 1964b: *Argentina: Tabla abreviada de mortalidad de la región pampeana, 1946-1948. Análisis crítico de las estadísticas básicas*, CELADE, C/23, Santiago, Chile.
- CAMISA, Zulma C., 1964c: *Argentina: Evaluación y ajuste del censo de población de 1960, por sexo y edad y tabla abreviada de mortalidad, 1959-1961*, CELADE, C/32, Santiago, Chile. (Este trabajo forma parte de la recopilación de material que CELADE publicó con el título Argentina, Serie 1, nº 2, 1970).
- CAMISA, Zulma C., 1965a: *Población anual de la República Argentina por sexo y edad, 1947-1960*, Dirección Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires.
- CAMISA, Zulma C., 1965b: *Argentina: Proyección de la población por sexo y grupos de edad 1960-1980*, CELADE, C/62, Santiago, Chile.
- CAMISA, Zulma C., 1966: *Argentina: Aspectos demográficos de la población económicamente activa, 1947 y 1960-1980*, CELADE, C/87, Santiago, Chile. (Este trabajo forma parte

- de la recopilación de material que CELADE publicó con el título Argentina, Serie I, nº 2, 1970.
- CANAL FEJCO, Bernardo, 1963a: "Exodo de técnicos y científicos", en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, año VIII, nº 2, Buenos Aires.
- CANAL FEJCO, Bernardo, 1963b: "Los éxodos selectos", en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, año VIII, nº 2, Buenos Aires.
- CANALS FRAU, Salvador, 1948: "La inmigración europea en la Argentina", en *Anales del Instituto Ético Nacional*, vol. I, Buenos Aires.
- CANALS FRAU, Salvador, 1950: "La antigua población de Los Llanos", en *Anales del Instituto Ético Nacional*, vol. 3, Buenos Aires.
- CANALS FRAU, Salvador, 1951: "División y unidad en las poblaciones prehispánicas del noroeste argentino", en *Anales del Instituto Ético Nacional*, vol. 4, nº 2, Buenos Aires.
- CANALS FRAU, Salvador, 1953: *Poblaciones indígenas en la Argentina: su origen, su pasado, su presente*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
- CANALS FRAU, Salvador, 1956: "Los negros en la etnogénesis argentina", en *Revista de Educación*, vol. 1, nº 7, La Plata.
- CANTON, Darío, y MORENO, J. L., 1971: *Poquitos censo de 1937*, Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- CAPLAN, Benedicto, 1939: "Población colonial en el Río de la Plata", en *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas*, vol. 8, nº 2, Rosario.
- CARLOS LUGONES, C., 1941: "Algunos aspectos de nuestro problema demográfico", en *Archivos Argentinos de Pediatría*, vol. 15, nº 5, Buenos Aires.
- CARRILLO, Ramón, y ALMONACID (h), P. N., 1941a: véase Almonacid y Carrillo.
- CARRILLO, Ramón, y ALMONACID (h), P. N., 1941b: véase Almonacid y Carrillo.
- CARVALLO, M. A. y AGLIOZZO, M.A., 1970: véase Agliozzo y Carvallo.
- CATALDI, Alberto, 1961: *Argentina: Algunos análisis de las cifras provisionales del censo de población de 1960, con especial referencia a la provincia de Buenos Aires*, CELADE C/59, Santiago, Chile.
- CELADE, ARGENTINA, CONSEJO NACIONAL DE DESARROLLO, 1967: *Estadísticas de la población argentina*, Tema de Divulgación Interna nº 80, Buenos Aires. (Esta publicación contiene versiones resumidas de varios trabajos incluidos independientemente en esta bibliografía).
- CERISOLA, M. J. Elsa, 1968: *República Argentina: Análisis de la mortalidad por causas, 1960*, CELADE, C/109, Santiago, Chile. (Este trabajo forma parte de la recopilación de material que CELADE publicó con el título Argentina, serie I, nº 2, 1970.)
- CERISOLA, M. J. Elsa, 1968a: *Proyección quinquenal de la población, 1965-2000. Incluye la estimación de omisión diferencial por origen, sexo y grupos de edad de la población censada al 30 de septiembre de 1960*, Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires.
- CERISOLA, M. J. Elsa, 1972: "República Argentina: análisis de la mortalidad por causas (especial referencia al período 1960-1966)", en Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, CELADE, CEPAL y El Colegio de México, *Conferencia Regional Latinoamericana de Población*, Actas 1, El Colegio de México, México.
- CERVERA, Felipe J., 1966: *Estudio de la población de Santa Fe: relación con factores económicos*, Universidad Nacional del Litoral, Colección Extensión Universitaria, Buenos Aires.
- CIASPUSCIO, Héctor P. O., 1960: "Presente de la inmigración en la Argentina", en *Inmigración*, año II, nº 5, Buenos Aires.
- CIASPUSCIO, Héctor P. O., 1963a: "¿Es posible o conveniente una emigración asiática masiva?", en *Inmigración*, año V, nº 8, Buenos Aires.
- CIASPUSCIO, Héctor P. O., 1963b: "La política argentina de inmigración", en *Inmigración*, nº 7, Buenos Aires.
- CIASPUSCIO, Héctor P. O., 1964: "Población extranjera en la Patagonia con especial referencia a chilenos", en *Inmigración*, año VI, nº 9, Buenos Aires.
- CIASPUSCIO, Héctor P. O., 1969: *Política de población para la Argentina: relevamiento de objetivos históricos*, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Simposio sobre política de población para Argentina, 3-7 noviembre, Buenos Aires.
- CIRIGLIANO, Antonio, 1960: "Población extranjera según su origen y radicación geográfica (censos 1895, 1914, y 1947)", en *Revista de la Dirección Nacional de Migraciones*, nº 3, Argentina.
- COGHLAN, Eduardo A., 1940: "La inmigración en la Argentina. En el decenio 1929-1938", en *Revista de Economía Argentina*, año XXII, nº 264, t. XXXIX, Buenos Aires.
- COGHLAN, Eduardo A., 1945: "¿Es la mujer extranjera más prolífica que la argentina?", en *Revista de Economía Argentina*, año XXVII, nº 324, t. XLIV, Buenos Aires.
- COGHLAN, Eduardo A. y BELAUNDE, C. H., 1945a: véase Belaunde y Coghlan.
- COGHLAN, Eduardo A. y BELAUNDE, C. H., 1945b: véase Belaunde y Coghlan.
- COGHLAN, Eduardo A., 1962: "Argentina population trend: statistics of lengthening expectation of life", en *Review of the River Plate*, vol. 132, nº 3476, Buenos Aires.
- COMADRAN RUIZ, Jorge, 1962: "Nacimiento y desarrollo de los núcleos urbanos y del poblamiento de la campaña del País de Cuyo

- durante la época hispana", en *Anuario de Estudios Hispánicos*, XIX, Sevilla.
- COMADRAN RUIZ, Jorge, 1969. *Evolución demográfica argentina durante el período hispano (1535-1810)*, EUDEBA, Buenos Aires.
- COMAS, Jorge M., y GOLDENBERG, P., 1936. *Tabla de mortalidad de la República Argentina, construida con los datos del 3er. censo nacional*, Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Biometría, Buenos Aires.
- COMBETTO, Roberto, 1968: *Las migraciones internas en la Argentina*, Universidad de Buenos Aires, Instituto de Geografía "Romualdo Ardissona", Serie A., Nº 26, Imprenta de la Universidad Buenos Aires, Buenos Aires.
- CONI, Emilio R., 1879: *Movimiento de la población de la ciudad de Buenos Aires desde su fundación hasta la fecha*, Imprenta Coni, Buenos Aires.
- CORAGGIO, José L., s.f. *Centralización y concentración en la configuración espacial argentina*, Consejo Nacional de Desarrollo, Desarrollo Regional, 1, Buenos Aires.
- CORREA AVILA, Carlos, 1945: "La fecundidad y la natalidad en el campo y en las ciudades", en *Revista de Economía Argentina*, año XXVII, nº 327, t. XLIV, Buenos Aires.
- CORREA AVILA, Carlos, y LORENS, E., 1948: *Demografía argentina. Esbozo de una política demográfica*, Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires.
- CORREA AVILA, Carlos, 1950a: "El decrecimiento de la natalidad y sus causas, 1ª parte", en *Revista de Economía Argentina*, año XXXIII, nº 384, t. XLVIII, Buenos Aires.
- CORREA AVILA, Carlos, 1950b: "El decrecimiento de la natalidad y sus causas, 2ª parte", en *Revista de Economía Argentina*, año XXXIV, nº 385, t. XLVIII, Buenos Aires.
- CORTES CONDE, Roberto, GOROSTEGUI, H., TORRADO (DE IPOLA) S., y BEYHAUT, G., 1961: véase Beyhaut et al.
- CRISTIA, Pedro J., 1969: *Concentración demográfica en nuestro país: un brozo paralelo con Brasil*, Confederación General Económica de la República Argentina, Buenos Aires.
- CRITTO, Adolfo, 1968: "Análisis del campo y de la ciudad después de la migración. Campo-ciudad en Córdoba", en HARDOY, J. E., y SCHAEDEL, R. P., eds., *El proceso de urbanización en América Latina desde sus orígenes hasta nuestros días*, Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- CHEJTER, Silvia, 1972: "Panorama demográfico argentino", en *Estrategia*, año 3, nº 13/14, Buenos Aires.
- CHIOZZA, Elena M., 1961: "Ideas para una política demográfica", en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, año VI, nº 4, Buenos Aires.
- CHIOZZA, Elena M. 1971a: "La población argentina estancada", en *Polémica*, fascículo 52, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- CHIOZZA, Elena M., 1971b: "La población argentina en expansión", en *Polémica, Primera historia integral*, nº 48, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- CHIRICO, María M., SOUBIE, E., y ROMANO YALOUR, M., 1969: *Clase obrera y migraciones*, Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- DAGNINO PASTORE, Lorenzo, 1936. *Población argentina*, L. López y Cia., Buenos Aires.
- DAGNINO PASTORE, Lorenzo, 1948: "Comparaciones y correcciones demográficas determinadas por el cuarto censo general de la Nación", en *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, vol. 1, nº 1, Buenos Aires.
- DAGNINO PASTORE, Lorenzo, 1961: "Dinámica de la población argentina", en *Revista de Ciencias Económicas*, serie IV, año XLIX, nº 13, Buenos Aires.
- DAGNINO PASTORE, Lorenzo, s.f. "Poblamiento", cap. 3, t. 1, en *Mi galaxia, mi país*, Ed. Nobis, Argentina.
- DAUS, Federico A., 1939: "El poblamiento de la Argentina", en *Servir*, Revista de la Escuela de Estudios Argentinos, vol. 4, nº 32, Buenos Aires.
- DEHOLLAIN, Alejandro, SALVIA, F., y SOMOZA, J. L., 1962: "Examen crítico de algunas estadísticas de población de la Argentina", en *Desarrollo Económico*, vol. 2, nº 2, julio-setiembre 1962, Buenos Aires.
- DEHOLLAIN, Alejandro y SOMOZA, J. L., 1963: *Argentina: La población de la ciudad de Buenos Aires en 1960*, CELADE, A/9, Santiago, Chile.
- DEHOLLAIN, Alejandro, 1965. "La fecundidad en América Latina", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. 1, Nº 1, Buenos Aires.
- DE JANVRY, Bárbara, y ROTHMAN, A. M., 1970: *República Argentina. Relación entre el nivel de fecundidad y algunas variables demográficas y socioeconómicas, 1914-1947 y 1960*, Asociación Argentina de Historia Social y Económica, Terceras Jornadas de Historia Social y Económica, agosto, Buenos Aires.
- DE JANVRY, Bárbara y ROTHMAN, A. M., 1972: "Relación entre el nivel de fecundidad y otras variables demográficas y socioeconómicas en Argentina (1869-1960)", en Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, CELADE, CEPAL y El Colegio de México Conferencia Regional Latinoamericana de Población, Actas 1, El Colegio de México, México.
- DELUCIA, Sebastián J., 1949: *Estudios sobre la distribución geográfica de la población de la República Argentina*, Ministerio de Salud Pública de la Nación, Dirección General de Estadística y Racionalización, Instituto de Población, Publicación nº 7-E-1, Buenos Aires.

- DE PAULA OLIVA, Francisco, y PELLEGRINI, V., 1970: "La inmigración ilegal paraguaya", en *CIAS*, Centro de Investigación y Acción Social, Nº 192, Buenos Aires.
- DE QUIROS, Carlos B., 1942: *Problemas demográficos argentinos: sociología, estadística, eugenesia, ebreche, legislación*. Talleres Gráficos "Cruz del Sur", Buenos Aires.
- DICKMAN, Enrique, 1946: *Población o inmigración*, Ed. Losada, Buenos Aires.
- DIFRIERI, Horacio A., 1958: "Algunas observaciones sobre la población de la Argentina", en *Boletín Instituto de Estudios Económicos y Financieros de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de La Plata*, nº 1, junio, La Plata.
- DIFRIERI, Horacio A., 1961a: "Algunas características y tendencias regionales de la población de la Argentina", en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, año VI, nº 4, Buenos Aires.
- DIFRIERI, Horacio A., 1961b: "Población indígena y colonial", en DE APARICIO, F., y DIFRIERI, H. A.: *La Argentina. Base de Geografía*, t. VII, cap. I, Ed. Peuser, Buenos Aires.
- EANDI, Viola, KRITZ, E. y RISSECH, E., 1967: "Inmigración de recursos humanos de alto nivel de calificación. La experiencia argentina. 1962-1966", en *Demografía*, vol. IX, nº 12, Buenos Aires.
- EIDT, Robert C., 1968: "Japanese Agricultural Colonization: a New Attempt at Land Opening in Argentina", en *Economic Geography*, vol. 44, nº 1, Worcester, Mass.
- ENDREK, Emiliano, 1967: *El mestizaje en el Tucumán. Siglo XVIII, demografía comparada*, Universidad Nacional de Córdoba, Instituto de Estudios Americanistas, Cuadernos nº 35, Dirección General de Publicaciones, Córdoba.
- ERIKSSON, N., 1968a: "Argentina's human resources: the economics of population I", en *Review of the River Plate*, vol. 143, nº 3668, Buenos Aires.
- ERIKSSON, N., 1968b: "Argentina's human resources: The economics of population II", en *Review of the River Plate*, vol. 143, nº 3669, Buenos Aires.
- ERIKSSON, N., 1968c: "Argentina's human resources: the economics of population III", en *Review of the River Plate*, vol. 143, nº 3670, Buenos Aires.
- ERIKSSON, N., 1969a: "Immigration policy I" en *Review of the River Plate*, vol. 145, nº 3711, Buenos Aires.
- ERIKSSON, N., 1969b: "Immigration policy II", en *Review of the River Plate*, vol. 145, nº 3712, Buenos Aires.
- ERIKSSON, N., 1970: "Argentina, demographic potential", en *Review of the River Plate*, nº 3758, Buenos Aires.
- ESCUDERO, P., y otros, 1942: *Estudio de la natalidad, mortalidad y morbilidad en 300 familias censadas en la ciudad de Buenos Aires*, Trabajos Científicos del Instituto Nacional de la Nutrición (1940-1941), Buenos Aires.
- FELD, Simón, y RIZZI, H. C., 1970: *Módelos de mortalidad proporcional agrupada: su aplicación en la planificación de salud*, Secretaría de Estado de Salud Pública, Buenos Aires.
- FELLER, Jorge J., y CACOPARDO, M. C., 1972: véase Cacopardo y Feller.
- FORNI, Floreal H., 1964: "Estructura social de la región pampeana", en *Cuadernos Latinoamericanos de Economía Humana*, nº 15, Montevideo.
- FORNI, Floreal, H. y MARMORA, L., 1966: *Esquema analítico del proceso de migraciones internas*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- FORNI, Floreal H., y MARMORA, L., 1967: *Migración diferencial en comunidades rurales. Descripción y análisis de 20 comunidades rurales del departamento de Gualeguaychú*, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Cuaderno nº 10, Buenos Aires.
- FOSTER, Ricardo, 1937: "Análisis de demografía argentina", en *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, t. V, Buenos Aires.
- FRACALOSI, José A., 1968: *Misiones: Tabla abreviada de mortalidad 1946-1948*, Dirección General de Estadística, Ministerios de Economía y Obras Públicas, Misiones.
- FRACALOSI, José A., s.f. Misiones: *Tabla abreviada de mortalidad 1959-1961*, Dirección General de Estadística, Ministerios de Economía y Obras Públicas, Misiones.
- GALLAR, Marco A., 1972: *El gran Mendoza polo de migrantes*, Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas, Estudios Especiales nº 82, Mendoza.
- GALLARDO, Mabel G., 1961: *Tendencias del crecimiento de la población de Santa Fe, años 1763-1960*, Universidad Nacional del Litoral, Instituto del Profesorado Básico, Serie Santa Fe Nº 2, Santa Fe.
- GARCÍA ALLER, Arturo H., 1949: "Consideraciones sobre la población rural argentina", en *Anales del Instituto Etneo Nacional*, t. II, Buenos Aires.
- GARCÍA ALLER, Arturo H., 1951a: "El hombre y el suelo en tres provincias andinas. Estudio del arraigo rural en la población argentina", en *Anales del Instituto Etneo Nacional*, vol. 4, nº 1, Buenos Aires.
- GARCÍA ALLER, Arturo H., 1951b: "Regiones agro-económicas y población", en *Anales del Instituto Etneo Nacional*, vol. 4, nº 1, Buenos Aires.
- GENOVESI, Luis J., 1966: *Analfabetismo y alfabetización en la Argentina actual*, Ed. Albatara, Buenos Aires.

- GERAIGES, Amalia I., 1962: "La colonia japonesa Toyohara, La Paz, Mendoza", en *Boletín de Estudios Geográficos*, vol. 9, nº 37, Mendoza.
- GERMANI, Gino, 1955: *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. Ed. Raigal, Buenos Aires.
- GERMANI, Gino, HALPERIN, T., y ROMERO, J. L., 1960: "Proyecto de investigación: El impacto de la inmigración masiva sobre la sociedad y la cultura argentina (2ª revisión)", en *Inmigración*, año II, nº 5, Buenos Aires.
- GERMANI, Gino, 1963: "Las repercusiones de la inmigración en la estructura social de los países. El ejemplo de un país sudamericano", en *Inmigración*, nº 7, Buenos Aires.
- GERMANI, Gino, 1964: *La asimilación de los inmigrantes en la Argentina y el fenómeno del regreso en la inmigración reciente*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Trabajos e Investigaciones del Instituto de Sociología, Publicación Interna nº 14, Buenos Aires.
- GERMANI, Gino, 1965: "Asimilación de migrantes en el medio urbano. Notas metodológicas", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. 3, nº 2, Buenos Aires.
- GERMANI, Gino, 1966: "Mass Immigration and Modernization in Argentina", en *Studies in Comparative International Development*, vol. II, nº 11.
- GERMANI, Gino, 1970: "Asimilación de migrantes en el medio urbano", en *El proceso de modernización*, cap. IV, Paidós, Buenos Aires.
- GIBERTI, Horacio, 1961: *Causas y consecuencias del proceso argentino de urbanización entre 1947 y 1960*, VI Reunión Panamericana de Consulta de Geografía, Buenos Aires.
- GIRARD, Daniel, 1970: *Proyección de la población urbana y rural por sexo y grupos de edad 1960-1985*, Dirección General de Estadística, Posadas, Misiones.
- GIRARD, Daniel, s.f.: *Proyección de la población de Misiones por sexo y grupos de edad 1960-1985*, Dirección General de Estadística, Misiones.
- GIULIODRI, Roberto F. C., y SCHULTHESS, W. E., 1968: *Movimientos migratorios, provincia de Córdoba, 1847-1960*, Dirección General de Estadística, Censos e Investigaciones, Córdoba.
- GOLDENBERG, Pedro, y COMAS, J. M., 1936: véase Comas y Goldenberg.
- GONZALEZ VAN DOMSELAAR, Zunilda, 1961: "La población entre 1810 y el primer censo nacional", en DE APARICIO, F., y DIFRIERI, H. A.: *La Argentina. Suma de Geografía*, t. VII, cap. II, Ed. Peuser, Buenos Aires.
- GORI, Gastón, 1964: *Inmigración y colonización en la Argentina*, EUDEBA, Buenos Aires.
- GOROSTEGUI, Haydée, TORRADO (DE IPOLA) S. BEYHAUT, G., y CORTES CONDE, R., 1961: véase Beyhaut et al.
- HALPERIN, Tulio, ROMERO, J. L., y GERMANI, G., 1960: véase Germani et al.
- HANSON, Simon G., 1936: "The world's food and the Argentine birth rate", en *The Scientific Monthly*, vol. 43, nº 6, Washington.
- HAMILTON, Dalton M., y CACOPARDO, M. C., 1970: véase Cacopardo y Hamilton.
- HAMILTON, Dalton M., ARRUNADA, M. M., y AMBROSI, H. O., 1971: véase Ambrosi et al.
- HARDOY, Jorge E., y ROMERO, L. A., 1971: "La ciudad argentina en el período precesal (1518-1869)", en *Revista de la Sociedad Interamericana de Planificación*, vol. V, nº 17, Bogotá.
- HECHEN, Jorge, 1960: "The Argentine Republic", en UNESCO, *The positive contribution by immigrants, simposio preparado para la UNESCO por International Sociological Association e International Economic Association*, UNESCO, Population and Culture, 2ª ed., París.
- HOROWITZ, Irving, L., 1962: "The Jewish community of Buenos Aires", en *Jewish Social Studies*, vol. 24, nº 4.
- HOROWITZ, Morris A., 1962: *La emigración de profesionales y técnicos argentinos*, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Económicas, Cuaderno 1, Buenos Aires.
- HOUSSAY, Bernardo A., 1966: *La emigración de científicos, profesionales y técnicos de la Argentina*, Buenos Aires.
- HUERTA PALAU, Pedro, 1963: *Análisis electoral de una ciudad en desarrollo, Córdoba 1929-1957-1963*, Institut International de Sociologie, XX Congreso Internacional de Sociología, Córdoba.
- IANNARELLI, M. E., y ORIA, P., 1966: *Fluctuaciones de los movimientos migratorios en Uruguay, Brasil, Paraguay, Bolivia, Chile, con especial referencia a la República Argentina*, Universidad Nacional de La Plata, Segunda Serie: América Latina nº 40, La Plata.
- IBARRA GRASSO, Dick E., 1967: *Argentina indígena*, Tipográfica Editora Argentina, Buenos Aires.
- INTERNATIONAL CATHOLIC MIGRATION COMMISSION, 1970: "Immigration into Argentina from neighboring countries", en *Migration Facts and Figures*, nº 74, Ginebra.
- KERN, Enrique R., 1948: *La mortalidad en la ciudad de Buenos Aires. (con tablas de mortalidad de la ciudad de Buenos Aires, años 1887, 1914 y 1936-7 y de la República Argentina, año 1914)*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Biometría. Monografías de los alumnos del Instituto, nº 7, Buenos Aires.
- KONETZKE, Richard, 1925: "La emigración española al Río de la Plata del siglo XVI", en *Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Miscelánea Americanista*, III, Madrid.

- KORN, Francis, 1965. "Algunos aspectos de la asimilación de inmigrantes en Buenos Aires", en *América Latina*, año 8, nº 2, Rio de Janeiro.
- KRITZ, Ernesto, RISSECH, E., y EANDI, V., 1967: véase Eandi et al.
- LATTES, Alfredo E., y RECCHINI DE LATES, Z. L., 1963: *Factores demográficos en la estimación de las necesidades de la vivienda*, Cámara Argentina de la Construcción y otras instituciones, Congreso Argentino de la Vivienda, Buenos Aires.
- LATTES, Alfredo E., y SOMOZA, J. L., 1967: *Muestras de los dos primeros censos nacionales de población, 1869 y 1895*, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales, Documento de Trabajo, nº 46, Buenos Aires.
- LATTES, Alfredo E., 1967: *La fecundidad efectiva en la República Argentina, según algunas características de la madre*, CELADE, C/98, Santiago, Chile. (Este trabajo forma parte de la recopilación de material que CELADE publicó con el título Argentina, Serie I, nº 2, 1970).
- LATTES, Alfredo E., 1968: *Evaluación y ajuste de algunos resultados de los tres primeros censos de población*, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales, Documento de Trabajo nº 51, Buenos Aires.
- LATTES, Alfredo E., y POCTER, R., 1968: *Muestra del censo de población de la ciudad de Buenos Aires de 1855*, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales, Documento de Trabajo nº 54, Buenos Aires.
- LATTES, Alfredo E., 1969: *Differential Migrations in Argentina, 1850-1895*, Universidad de Pennsylvania, Population Studies Center, Seminario sobre migraciones internas, mayo, Filadelfia.
- LATTES, Alfredo E., y RECCHINI DE LATTES, Z. L., 1969: *Migraciones en la Argentina. Estudio de las migraciones internas e internacionales basado en datos censales, 1869-1890*, Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- LATTES, Alfredo E., 1972a: "Algunos indicios de migración interna diferencial en Argentina antes de 1869", en *Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, Conferencia Regional Latinoamericana de Población*, Actas I, El Colegio de México, México.
- LATTES, Alfredo E., 1972b: *La migración como factor de cambio de la población en la Argentina*, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales, Documentos de Trabajo Nº 76, Buenos Aires, Argentina.
- LATZINA, Francisco, 1916: "Demografía dinámica. Movimiento de la población 1914, año del 3er. censo nacional", en *Argentina, Tercer Censo Nacional, 1914*, t. IV, Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía., Buenos Aires.
- LEDESMA, D. A., y LEON, J., 1944: "Mortalidad leto-infantil en la Argentina; sus índices globales en las diversas etapas de edad hasta los 5 años; su índice de masculinidad, su índice específico masculino y su índice específico femenino", en *Boletín de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Buenos Aires*, vol. 23, noviembre, pág. 701-728, Buenos Aires.
- LEON, J., 1944: "Mortalidad materna en la Provincia de Buenos Aires. Consideraciones sobre una estadística de más de un millón de partos", en *Boletín de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Buenos Aires*, vol. 23, pág. 198-217, julio, Buenos Aires.
- LEON, J., y LEDESMA, D. A., 1944: véase Ledesma y León.
- LERDA, Juan C., 1969: *Política de población en América Latina*, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Simposio sobre política de población para Argentina, 3-7 noviembre, Buenos Aires.
- LEVILLIER, Roberto, 1943: *Descubrimiento y población del norte argentino por españoles del Perú*, Espasa Calpe, Buenos Aires.
- LEWANDOWSKI, M., y MARTINEZ, A. B., 1912: *La República Argentina en el siglo XX*, Establecimiento Tipográfico de J. Ratés, Buenos Aires.
- LINARES GARZON, Humberto, y BAS, E., 1945: véase Bas y Linares Garzón.
- LIVI-BACCI, Massimo, 1972: "El desarrollo demográfico de un grupo inmigrante (los italianos en Argentina)", en *Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, CELADE, CEPAL y El Colegio de México, Conferencia Regional Latinoamericana de Población*, Acta I, El Colegio de México, México.
- LOPEZ, Mercedes H., 1969: *Mendoza: tablas abreviadas de mortalidad, 1859-61 y 1884-86*, Instituto de Investigaciones Económicas, Estudios Especiales nº 46, Mendoza.
- LOPEZ, Mercedes H., 1971: *Proyección de la población de Mendoza para 1980*, Dirección de Estadística e Investigaciones Económicas, Estudios Especiales nº 74, Mendoza.
- LUQUE, Pedro L., 1943: "Aspectos estadísticos de la mortalidad infantil", en *Revista, Universidad Nacional de Córdoba*, vol. 30, Nos. 1-4, Córdoba.
- LUQUE, Pedro L., y otros, 1964: "Aspectos sociales de la morbi-mortalidad infantil en la República Argentina. Estadigráfica", en *Revista Médica de Córdoba*, nº 51, julio-septiembre, Córdoba.
- LUZZETTI ESTEVARENA, Carlos, 1941: "Composición étnica de la población argentina", en *Revista de Economía Argentina*, año XXIII, Nº 271, t. XL, Buenos Aires.
- LLORENS, Emilio, 1947: "Formulación de una política demográfica", en *Horizontes Económicos*, diciembre, Avellaneda.

- LLORENS, Emilio y CORREA AVILA, C., 1948: véase Correa Avila y Llorens.
- MAC COLL, Norah A., 1953: *A selected bibliography on immigration in the Republic of Argentina*, Unión Panamericana, Departamento de Asuntos Culturales, Columbus Memorial Library, Bibliographic Series n° 40, Washington.
- MAEDER, Ernesto J. A., 1963: "Demografía y potencial humano de Corrientes. El censo provincial de 1814", en *Nordeste*, n° 5, Resistencia.
- MAEDER, Ernesto J. A., 1964: "La estructura demográfica y ocupacional de Corrientes y Entre Ríos en 1820", en *Trabajos y Comunicaciones*, Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata, n° 12, La Plata.
- MAEDER, Ernesto J. A., 1966: "El censo de población de 1857 para la Confederación Argentina", en *Revista de la Junta de Historia de Corrientes*, n° 1, Corrientes.
- MAEDER, Ernesto J. A., 1968: "Historia y resultados del censo confederal de 1857", en *Trabajos y Comunicaciones*, n° 18, La Plata.
- MAEDER, Ernesto J. A., 1969: *Evolución demográfica argentina de 1810 a 1869*, EUDEBA, Buenos Aires.
- MAGUITMAN, Olga Q. de, y ARANOVICH, C., 1972: véase Aronovich y Maguitman.
- MANDILOVITCH, Miko, y MARSAL, J. F., 1967: *Retorno de inmigrantes españoles de la Argentina*, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales, Documento de Trabajo n° 25, Buenos Aires.
- MARCENARO BOUTELL, Roberto, 1967: "La inmigración de los países limítrofes", en *Inmigración*, año IX, n° 12, Buenos Aires.
- MARCENARO BOUTELL, Roberto, 1969: *Algunos objetivos de una política de población para la Argentina*, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Simposio sobre política de población para Argentina, 3-7 noviembre, Buenos Aires.
- MARGULIS, Mario, 1966: "Estudio de las migraciones en su lugar de origen, en América Latina", vol. 9, n° 4, Río de Janeiro.
- MARGULIS, Mario, 1967a: "Análisis de un proceso migratorio rural-urbano en Argentina", en *Aportes*, n° 3, París.
- MARGULIS, Mario, 1967b: "Sociología de las migraciones", en *Aportes* n° 3, París.
- MARGULIS, Mario, 1968: *Migración y marginalidad en la sociedad argentina*, Paidós, Biblioteca América Latina, Serie menor, 10, Buenos Aires.
- MARGULIS, Mario, 1970: "Aspectos ideológicos y psicosociales de la marginalidad", en *Aportes*, n° 15, París.
- MARMORA, Lello y FORNI, F. H., 1966: véase Forni y Marmora.
- MARMORA, Lello y FORNI, F. H., 1967: véase Forni y Marmora.
- MARMORA, Lello, 1968: *Migración al sur argentino y chilenos en Comodoro Rivadavia*, Ed. Líbera, Buenos Aires.
- MARSAL, Juan F., 1960: "El retorno de inmigrantes", en *Inmigración*, año II, n° 5, Buenos Aires.
- MARSAL, Juan F., y MANDILOVITCH, M., 1967: véase Mandilovitch y Marsal.
- MARTINEZ, Alberto B., 1889: *Estudio topográfico e historia demográfica de la ciudad de Buenos Aires*, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, Buenos Aires.
- MARTINEZ, Alberto B., 1906: "Estado de la población de Buenos Aires en 1904", en *Buenos Aires, Censo general de población, edificación, comercio e industria de la ciudad de Buenos Aires. Levantado en los días 11 y 18 de septiembre de 1904*, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, Buenos Aires.
- MARTINEZ, Alberto B., 1910: "Historia demográfica de Buenos Aires", en *Buenos Aires, Censo general de población, edificación, comercio e industria de la ciudad de Buenos Aires. Conmemorativo del primer centenario de la Revolución de Mayo 1810-1910. Levantado en los días 18 al 24 de octubre de 1909*, t. III, cap. IX, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, Buenos Aires.
- MARTINEZ, Alberto B., y LEWANDOWSKI, M., 1912: véase Lewandowski y Martínez.
- MAURIN NAVARRO, J. S., 1941: "Duración media de vida en las provincias de La Rioja, San Juan y Mendoza: su significación médico-social", en *Revista de la Asociación Médica Argentina*, vol. 55, Nos. 459-460, Buenos Aires.
- MAURIN NAVARRO, J. S., 1955: "Síntesis gráfica sobre características cuantitativas, estructurales y dinámicas de la mortalidad infantil argentina", en *Revista de la Asociación Médica Argentina*, vol. 69, Nos. 795-796, Buenos Aires.
- MEISTER, Albert, dir., 1965: *Desarrollo comunitario y cambio social; investigación sobre los factores favorables y las resistencias al cambio social en una zona rural de la Argentina*, Consejo Federal de Inversiones, Buenos Aires.
- MENCHACA, F. J., 1954: "La mortalidad feto-neonatal o perinatal en la Argentina", en *Obstetricia y Ginecología Latino-Americana*, vol. 12, n° 8, Buenos Aires.
- MENDOZA, INSTITUTO TECNICO DE INVESTIGACIONES Y ORIENTACION ECONOMICA DE LA PRODUCCION, 1940: *Tendencias demográficas de Mendoza, Natalidad, mortalidad, nupcialidad y población extranjera de 1914 a 1940*, Informe n° 3, Mendoza.
- MIATELLO, Roberto A., 1959: *Población de la provincia de Córdoba. Estudio de las poblaciones departamentales*, Imprenta de la Universidad, Córdoba.
- MIATELLO, Roberto A., 1960: *Migraciones de la población de la provincia de Catamarca, con referencia a las migraciones internas de la República Argentina*, Universidad Nacional

- de Córdoba, Dirección General de Publicidad, Córdoba.
- MILUTINOVIC, Teresa, 1958: *Argentina: Tabla de vida activa, 1847*, CELADE, B 58/8, Santiago, Chile.
- MISIONES, DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA: 1968: *Evaluación de la integridad del censo de la población de 1930 en Misiones*, Sección Técnica, Publicación 1, Posadas.
- MORALES, Julio, 1971: *La población nativa de países limítrofes presente en la República Argentina, según el censo de población de 1930*, CELADE, A/113, Santiago, Chile.
- MORATORIO COELHO, Federico A., y VENTURA, O. S., 1950: *Síntesis demográfica de la Capital Federal*, Ministerio de Salud Pública de la Nación, Dirección Nacional de Investigaciones Demográficas, Instituto de Población, Publicación nº 8-E-1, Buenos Aires.
- MORENO, José L., 1965: "La estructura social y demográfica de la ciudad de Buenos Aires en 1778", en *Alarico*, vol. 8, Universidad del Litoral, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, Rosario.
- MORENO, José L. y CANTON, D., 1971: véase *Cantón y Moreno*.
- MORODER, Juan y CAFFER, V. J., 1949: véase *Caffer y Moroder*.
- MOUSSY, Martin de, 1960-64: *Demografía Económica y Estadística de la Confederación Argentina*, vol. II, Firmin Didot, Frères, Fils et Cie., Paris.
- MOYANO LLERENA, Carlos, 1943: "Las migraciones internas en la República Argentina", en *Revista de Economía Argentina*, año XXV, nº 300, t. XLII, Buenos Aires.
- MÜLLER, María S., 1958: *Tablas abreviadas de mortalidad para la República Argentina, 1840-1940*, CELADE, B 58/10, Santiago, Chile.
- MÜLLER, María S., 1972: "Mortalidad en la ciudad de Buenos Aires desde mediados del siglo XIX", en *Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población*, CELADE, CEPAL y El Colegio de México, Conferencia Regional Latinoamericana de Población, Actos I, El Colegio de México, México.
- NATALE, Oscar A., 1963: *Aspectos jurídicos, económicos y sociales de la colonización con inmigrantes*, Consejo Federal de Inversiones, Serie Estudios 3, Buenos Aires.
- NATALE, Oscar A., 1966: *Reestructura demográfica y socio-económica de la provincia de La Rioja*, Edición de CFI, Buenos Aires.
- OLIVERA MÁRQUES, J. de, y ASSIS FIGUEROA, F. P., 1940: véase *Assis Fiqueroa y Olivera Márques*.
- ODDONE, Juan A., 1966: *La emigración europea al Río de la Plata*, Ediciones de la Banda Oriental, Colección Reconquista, nº 17, Montevideo.
- ORGANIZACION PANAMERICANA DE LA SALUD, etc.: véase *Argentina*, Subsecretaría de Salud Pública et al., s.f.a.
- ORGANIZACION PANAMERICANA DE LA SALUD, etc.: véase *Argentina*, Subsecretaría de Salud Pública et al., s.f.b.
- ORIA, Piera y IANNARELLI, M. E., 1966: véase *Iannarelli y Oria*.
- ORTEGA, Antonio, 1966: *Argentina: Estudio de la mortalidad por causas en la tabla de vida*, Córdoba, 1858-1931 (hombres), CELADE, C/91, Santiago, Chile.
- ORTEGA, Antonio, 1967: *Tablas completas de mortalidad para la República Argentina, 1858-1931*, CELADE, C/103, Santiago, Chile. (Este trabajo forma parte de la recopilación de material que CELADE publicó con el título *Argentino*, Serie I, Nº 2, 1970).
- OTEIZA, Enrique, 1965: "La emigración de ingenieros en la Argentina. Un caso de 'brain drain' latinoamericano", en *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 72 nº 6, Ginebra.
- OTEIZA, Enrique, s.f.a.: *Estudio sobre las emigraciones de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a los Estados Unidos de Norteamérica, julio 1930 a junio 1933*, Actualizado con los datos del período julio 1933 a junio 1939, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Económicas, Trabajo Interno Nº 27, Buenos Aires.
- OTEIZA, Enrique, 1959: *Emigración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a los EE.UU. Análisis de tres subperíodos*, (Actualizado con los datos del período julio 1933 a junio 1939), Instituto Torcuato Di Tella, Proyecto de Investigación Inter-Centro nº 1, Buenos Aires.
- OTEIZA, Enrique, 1970: "Emigración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a los Estados Unidos; análisis de las fluctuaciones de la emigración bruta, julio 1950 a junio 1970", en *Demografía Económica*, vol. 10, nº 39/40, Buenos Aires.
- OTEIZA, Enrique, 1971: "Un replanteo teórico de las migraciones de personal altamente calificado", en *ADAMS, Walter (comp): El desafío de talento*, Paidós, Mundo Moderno, vol. 49, Buenos Aires (traducción de ADAMS, Walter, ed., 1968, Mac Ewan Davis, The Macmillan Company, Nueva York).
- OTEIZA, Enrique, s.f.b.: *La emigración de personal altamente calificado de la Argentina. Un caso de "brain drain" latinoamericano*, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Económicas, Documentos de Trabajo nº 41, Buenos Aires.
- PALACIOS HIDALGO, I., 1942: "Mientras año a año se acentúa la desnatalización, la nupcialidad se mantiene estacionaria", en *Bolivia*, Dirección General de Estadística de la Provincia de Córdoba, vol. 2, nº 18, Córdoba.
- PALERMO, E., y BACU, S., 1966: véase *Bacu y Palermo*.

- PANAMERICAN UNION, 1953. *Bibliografía selecta sobre inmigración en la República Argentina*, Washington.
- PAN, Chia-Lin, 1955: "Efectos de las recientes y posibles migraciones futuras en la población de la Argentina, el Brasil, Italia y la India", en *NACIONES UNIDAS, Conferencia Mundial de Población*, 1954, Nueva York.
- PANETTIERI, José, 1966: *Los trabajadores en tiempos de la inmigración masiva en Argentina, 1870-1910*, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Historia, Monografías y Tesis n° 8, La Plata.
- PANETTIERI, José, 1970: *Inmigraciones en la Argentina*, Colección Temas de Historia, 5, Ediciones Macchi, Buenos Aires.
- PASO, J. R., 1941: "Pérdida económica anual causada a la República Argentina por la tuberculosis. Incidencia de la mortalidad tuberculosa en los grupos de edades", en *Boletín Sanitario del Departamento Nacional de Higiene, Suplemento*, págs. 693-696, Buenos Aires.
- PEARSON, Ross N., 1964: "Recent changes in the distribution of population in Argentina", en *LOOMIS, Ralph A. ed.: Papers of the Michigan Academy of Science, Arts and Letters*, vol. XLIX (Reunión 1963), Ann Arbor, University of Michigan Press, EE.UU.
- PEDISIC, L., 1971a: "Programmes de migrations en Argentine", en *Migrations dans le Monde*, N° 2, Ginebra.
- PEDISIC, L., 1971b: "Wanderungsprobleme in Argentinien", en *Menschen Unterwegs*, n° 2, Ginebra.
- PELLEGRINI, Vicente, y DE PAULA OLIVA, E., 1970: véase De Paula Oliva y Pellegrini.
- PEREYRA, Horacio J., 1961: "Evolución demográfica argentina. I Parte: Bases del problema: 1778-1914", en *Revista de la Universidad*, n° 15, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- PEREYRA, Horacio J., 1962: "Evolución demográfica argentina. II Parte: El problema: ruptura estructural del país", en *Revista de la Universidad*, n° 16, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- PEREZ, M. L., 1955: "Mortalidad materna", en *Obstetricia y Ginecología Latino-Americana*, vol. 13, n° 7, Buenos Aires.
- PIZZURNO, María A. y AZAR, C. N. Lorens de, 1968: véase Azar y Pizzurmo.
- POCZTER, Raúl, y LATTES, A. E., 1968: véase Lattes y Poczter.
- PREBISCH, Raúl, 1927a: "Anotaciones demográficas. A propósito de la teoría de los movimientos de la población. Parte I", en *Revista de Economía Argentina*, año 9, n° 105, t. XVIII, Buenos Aires.
- PREBISCH, Raúl, 1927b: "Anotaciones demográficas. A propósito de la teoría de los movimientos de la población. Parte II", en *Revista de Economía Argentina*, año 9, n° 106, t. XVIII, Buenos Aires.
- PREBISCH, Raúl, 1927c: "Anotaciones demográficas. A propósito de la teoría de los movimientos de la población. Parte III", en *Revista de Economía Argentina*, año 9, n° 107, t. XVIII, Buenos Aires.
- PREBISCH, Raúl, 1927d: "Anotaciones demográficas. A propósito de la teoría de los movimientos de la población. Parte IV", en *Revista de Economía Argentina*, año 9, n° 109, t. XIX, Buenos Aires.
- RAVIGNANI, Emilio, 1919: "Crecimiento de la población en Buenos Aires y su campaña (1726-1810)", en *Anales de la Facultad de Ciencias Económicas*, t. I, Buenos Aires.
- RAVIGNANI, Emilio, 1934: "La población indígena de las regiones del Río de la Plata y Tucumán", en *Actas y Trabajos Científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas*, Buenos Aires.
- RE, Hilda A., 1965: *Argentina: Tabla abreviada de mortalidad para la zona nordeste, 1946-1948*, CELADE, C/31, Santiago, Chile.
- RE, Hilda A., 1967: *Argentina: Estimación del número de hogares familiares según sexo y edad del jefe, 1960-1980*, CELADE, C/83, Santiago, Chile.
- REBORATTI, Carlos E., 1972: "El éxodo rural 1930-1970", en *Polémica*, Fascículo n° 87, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- RECA, Inés C., y VASCONI, T. A., 1957: "El analfabetismo como fenómeno estructural y las perspectivas de una campaña nacional de alfabetización" en *América Latina*, vol. 10, n° 2, Río de Janeiro.
- RECCHINI (DE LATTES), Zulma L., 1963: *Argentina: La fecundidad en la ciudad de Buenos Aires desde fines del siglo pasado hasta 1936*, CELADE, C/4, Santiago, Chile.
- RECCHINI DE LATTES, Zulma L., y LATTES, A. E., 1963: Véase Lattes y Recchini de Lattes.
- RECCHINI DE LATTES, Zulma L., 1964: *Indicios de la omisión en el registro de nacimientos y defunciones infantiles en la República Argentina*, Naciones Unidas, Segundo Seminario Interamericano de Registro Civil, 30 de noviembre a 11 de diciembre ST/ECLA/CONF. 19/L 3., Lima, Perú.
- RECCHINI DE LATTES, Zulma L., 1965: *Serie anual de la población de la República Argentina, por sexo y grupos de edades, 1847/1970*, Consejo Nacional de Desarrollo, Publicación n° 13, Buenos Aires.
- RECCHINI DE LATTES, Zulma L., 1967: *República Argentina. Corrección de la serie anual de nacimientos registrados por sexo y jurisdicción, 1811-1947*, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales, Documento de Trabajo n° 30, Buenos Aires.
- RECCHINI DE LATTES, Zulma L., 1969: "Consecuencias demográficas de los movimientos migratorios internacionales en la República

- Argentina, 1870-1960", en NACIONES UNIDAS, Conferencia Mundial de Población, 1965, vol. IV, Nueva York.
- RECCHINI DE LATTES, Zulma L., y LATTES, A. E., 1969: véase Lattes y Recchini de Lattes.
- RECCHINI DE LATTES, Zulma L., 1971. La población de Buenos Aires. Componentes demográficos de su crecimiento entre 1855 y 1960, Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- RECCHINI DE LATTES, Zulma L., 1972: "Migraciones en Buenos Aires (1895-1960)", en Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, CELADE, CEPAL y El Colegio de México, Conferencia Regional Latinoamericana de Población, Actas 1, El Colegio de México, México.
- RINCÓN, Manuel, 1970: Algunos aspectos diferenciales en niveles extremos de fecundidad. Bogotá y Buenos Aires, 1964, CELADE, C/125, Santiago, Chile.
- RISSECH, Elvira, EANDI, V. y KRITZ, E., 1967: véase Eandi et al.
- RIVAROLA, D. M., 1967: "Aspectos de la migración paraguaya", en Apertés, nº 3, París.
- RIZZI, Horacio C., y FELD, S., 1970: véase Feld y Rizzi.
- RIZZI, Carlos H., 1971: "Indicadores de salud y de nivel de vida", en Estadísticas Vitales y de Salud, Serie 8, nº 2, Secretaría de Estado de Salud Pública, Departamento de Estadísticas de Salud, Buenos Aires.
- ROBIROSA, Mario C., 1969: Migraciones internas, la distribución espacial de las oportunidades de empleo y las metas de justicia distributiva, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Simposio sobre política de población para Argentina, 3-7, de noviembre, Buenos Aires.
- ROBIROSA, Mario C., 1970a: "Política poblacional y ocupación para una Argentina en desarrollo", en Criterio, año XLIII, nº 1609/10, Buenos Aires.
- ROBIROSA, Mario C. (coordinador), 1970b: Simposio sobre política de población para la Argentina. Conclusiones generales, Instituto Torcuato Di Tella, Proyecto de Investigación Intercentro, Buenos Aires.
- ROBIROSA, Mario C., 1972: "Un aspecto descuidado en la consideración de política de población (el modelamiento de las migraciones internas)", en Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, CELADE, CEPAL y El Colegio de México, Conferencia Regional Latinoamericana de Población, Actas 2, El Colegio de México, México.
- ROFMAN, Alejandro B., 1969: Desarrollo industrial y mano de obra urbana, algunas hipótesis, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Simposio sobre política de población para Argentina, 3-7 noviembre, Buenos Aires.
- ROMANO YALOUR, Margarita, CHIRICO, M. M., y SOUBIE, E., 1969: véase Chirico et al.
- ROMERO, José L., GERMANI, G., y HALPERIN, T., 1960: véase Germani et al.
- ROMERO, Luis A., y HARDOY, J. E., 1971: véase Hardoy y Romero.
- ROSEMBLAT, Angel, 1954: La población indígena y el mestizaje en América, Ed. Nova, Buenos Aires.
- ROSENWAIKE, Ira, 1960: "The Jewish population of Argentina, census and estimate, 1887-1947", en Jewish Social Studies, vol. 22, nº 4.
- ROTHMAN, Ana M., 1967a: "Migración interna en la República Argentina", en CONADE, Estudios de la población argentina, Tema de Divulgación Interna, nº 80, Buenos Aires.
- ROTHMAN, Ana M., 1967b: La participación femenina en actividades económicas en su relación con el nivel de fecundidad en Buenos Aires y México, CELADE, C/108, Santiago, Chile (Este trabajo forma parte de la recopilación de material que CELADE publicó con el título Argentina, Serie I, nº 2, 1970).
- ROTHMAN, Ana M., 1968: La fecundidad en Buenos Aires según algunas características demográficas y socio-económicas, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales, Documento de Trabajo, nº 48, Buenos Aires.
- ROTHMAN, Ana M., 1969: Proyecciones demográficas y su importancia en la planificación, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales, Documento de Trabajo nº 58, Buenos Aires.
- ROTHMAN, Ana M., 1970: Evolución de la fecundidad en Argentina y Uruguay, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales, Documento de Trabajo nº 69, Buenos Aires.
- ROTHMAN, Ana M., y DE JANVRY, B., 1970: véase De Janvry y Rothman.
- ROTHMAN, Ana M., y DE JANVRY, B., 1972: véase De Janvry y Rothman.
- ROUST, Carlos, 1942: Mortalidad materna: estudio sobre 61.684 partos ocurridos en la clínica "Eliseo Cantón", 1901 a 1940, El Ateneo, Buenos Aires.
- RUIZ ALMANSA, Javier, 1947: "Emigración española a la Argentina: series estadísticas 1882-1945", en Revista Internacional de Sociología, vol. 5, nº 17, Madrid.
- SALVIA, Feliciano, DEHOLLAIN, A. y SOMOZA, J. L., 1962: véase Dehollain et al.
- SANCHEZ, Carlos E., y SCHULTHESS, W. E., 1968: "Inmigración y población en la ciudad de Córdoba", en Economía de Córdoba, año 6, nº 1, Córdoba.
- SANCHEZ, Carlos E., 1972: "Desempleo en Argentina (diferencias regionales, estacionales y estructuras)", en Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, CELADE, CEPAL y El Colegio de México, Conferencia Regional Latinoamericana de Población, Actas 2, El Colegio de México, México.

- SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás, 1964: *Estudio sobre la demografía histórica del Valle de Santa María*, Universidad Nacional del Litoral, Universidad, nº 62, Santa Fe.
- SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás, y TORRADO (DE IPOLA), S., 1965: "Perál y proyecciones de la demografía histórica en la Argentina", en *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas*, 8, Rosario.
- SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás, 1970: "Rural Population and Depopulation in the Province of Buenos Aires, 1869-1960", en DEPREZ, P., ed., *Population and Economics. Proceedings of Section V of the Fourth Congress of the International Economic History Association, 1968*, University of Manitoba Press, Winnipeg, Canadá.
- SAN LUIS, DIVISION DE INFORMACIONES, ESTADÍSTICA Y CENSOS, 1969: *Tabla abreviada de mortalidad 1959-1961*.
- SCHULTHESS, Walter E., y SANCHEZ, C. E., 1968: véase Sánchez y Schultness.
- SCHULTHESS, Walter E., y GIULIODRI, R. F. C., 1968: véase Giuliodri y Schultness.
- SCOBIE, James R., 1969: "Changing Urban Patterns: The Porteño Case, 1860-1910", en HARDOY, J. E., y SCHAEDEL, R. P. ed., *El proceso de urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días*, Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- SEMPAT ASSADOURIAN, Carlos, 1965: *El tráfico de esclavos en Córdoba 1588-1610*, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Estudios Americanistas, Cuadernos de Historia, nº 32, Córdoba.
- SIREAU, Alberto, 1965a: *Culture et peuplement. Contribution à l'étude des facteurs culturels du développement*, Editions Nauwelaerts, Louvain-Paris.
- SIREAU, Alberto, 1965b: *Disparités des provinces argentines; essai de typologie de la concentration*, Université de Paris, Institut d'Etude du Développement Economique et Social, Paris.
- SIREAU, Alberto, 1966: *Teoría de la población. Ecología urbana y su aplicación a la Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- SITO, Nilda, 1968: *Consecuencias del proceso de migraciones internas en el plano ideológico*, Fundación Bariloche, Boletín 8, San Carlos de Bariloche.
- SITO, Nilda y STUHLMAN, L. 1968: *La emigración de científicos de la Argentina*, Fundación Bariloche, Departamento de Sociología, San Carlos de Bariloche.
- SITO, Nilda, 1969: *La pérdida de población de las provincias argentinas y los mecanismos de identificación regional*, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Simposio sobre política de población para Argentina, 3-7 noviembre, Buenos Aires.
- SLEMENSON, Marta, y otros, 1970: *Emigración de científicos argentinos: organización de un éxodo a América Latina. Historia y consecuencias de una crisis político-universitaria*, Instituto Torcuato Di Tella, Proyecto de Investigación Inter-Centro, Nº 5, Buenos Aires.
- SOLBERG, Carl E., 1969: "Immigration and urban social problems in Argentina and Chile, 1890-1914", en *Hispanic American Historical Review*, vol. 49, nº 2, Baltimore.
- SOLBERG, Carl E., 1970: *Immigration and nationalism, Argentina and Chile, 1890-1914*, University of Texas at Austin, Institute of Latin American Studies, Latin American Monographs nº 18, Univ. de Texas.
- SOMOZA, Jorge L., y BARRAL SOUTO, J., 1954a: véase Barral Souto y Somoza.
- SOMOZA, Jorge L., y BARRAL SOUTO, J., 1954b: véase Barral Souto y Somoza.
- SOMOZA, Jorge L., 1957: "Estudio sobre la evolución futura de la población en la Argentina", en *Boletín de l'Institut International de Statistique*, vol. 35, nº 3, Río de Janeiro.
- SOMOZA, Jorge L., DEHOLLAIN, A. y SALVIA F., 1962: véase Dehollain et al.
- SOMOZA, Jorge L. y DEHOLLAIN, A., 1963: véase Dehollain y Somoza.
- SOMOZA, Jorge L., 1964: *La mortalidad de la República Argentina según tablas de vida de 1914, 1946-48 y 1959-61*, CELADE A/37, Santiago, Chile. (Este trabajo forma parte de la recopilación de material que CELADE publicó con el título Argentina, Serie I, nº 2, 1970).
- SOMOZA, Jorge L., 1967: *Nivel y diferenciales de la fecundidad en la Argentina en el siglo XIX*, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales, Documento de trabajo nº 45, Buenos Aires.
- SOMOZA, Jorge L., y LATTES, A. E., 1967: véase Lattes y Somoza.
- SOMOZA, Jorge L., 1971a: "Algunos efectos sociales y económicos derivados de la baja de la mortalidad en la República Argentina entre 1900 y 1960", en *Desarrollo Económico*, vol. 11, nº 41, abril-junio, Buenos Aires.
- SOMOZA, Jorge L., 1971b: *La mortalidad en la Argentina entre 1869 y 1960*, Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- SONIS, Abraham, 1969: *Salud y Población*, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Simposio sobre política de población para Argentina, 3-7 noviembre, Buenos Aires.
- SOUPIE, Edith, ROMANO YALOUR, M. y CHIRICO, M. M., 1969: véase Chirico et al.
- SPREVAK, Moisés, 1966: "Desplazamiento del baricentro de la población argentina", en *Revista de Economía y Estadística*, vol. 10, Nº 1-2, Universidad de Córdoba, Facultad de Ciencias Económicas, Córdoba.

- STUHLMAN, Luis, y SITO, N., 1968: véase Sito y Stuhlman.
- SUSTAITA, Edmundo, 1969: *Problemas de población en el desarrollo: el caso de la Patagonia*, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Simposio sobre política de población para Argentina, 3-7 noviembre, Buenos Aires.
- TABAH, León, 1961: *Argentina: De la provisión económica a la provisión de mano de obra. Aplicación a la Argentina*, CELADE A/16, Santiago Chile.
- TAYLOR, Carl C., 1948: *Demografía Argentina*, Louisiana State University Press, Baton Rouge, Louisiana.
- TESTA, Julio C., 1966: *Migraciones internas y proceso de urbanización*, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Cuaderno N° 6, Buenos Aires.
- TESTA, Julio C., 1970: "Las migraciones internas en el contexto de desarrollo social latinoamericano", en *Aspetta*, n° 15, Paris.
- TETU, Remus, 1967a: "Buenos Aires: contribución al estudio de la estructura y dinámica espacial de la capital federal argentina", en *Economía*, vol. XIII, n° 38, Facultad de Ciencias Económicas, La Plata.
- TETU, Remus, 1967b: *Estructura y dinámica demográfica argentina, 1827-1935*, Consejo Nacional de Desarrollo, Tema de Divulgación Interna N° 70, Buenos Aires.
- TORRADO (DE IPOLA), Susana, BEYHAUT, G., CORTES CONDE, R., y GOROSTEGUI, H., 1961: véase Beyhaut et al.
- TORRADO (DE IPOLA), Susana y SANCHEZ ALBORNOZ, F., 1965: véase Sánchez Albornoz y Torrado (de Ipola).
- TORRADO DE IPOLA, Susana, 1970: *Proyección demográfica de Argentina de 1970 a 1990*. Tesis presentada para obtener el grado de Doctor (de 3er. ciclo) a l'Ecole Pratique des Hautes Etudes (Via. Section des Sciences Economiques et Sociales), Sorbonne, Paris.
- TORRADO DE IPOLA, Susana, 1972: "Natalidad y fecundidad en Argentina desde fines del siglo XIX", en *Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población*, CELADE, CEPAL y El Colegio de México, *Compendio de Estadísticas Demográficas de Población*, Actas 1, El Colegio de México, México.
- UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS, 1919a: *Documentos para la historia argentina: territorio y población. Padrón de la ciudad de Buenos Aires (1773)*, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, t. XI, Buenos Aires.
- UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS, 1919b: *Documentos para la historia argentina: territorio y población. Padrón de la campaña de Buenos Aires (1770)*, *Padrones complementarios de la ciudad de Buenos Aires (1663, 1677, 1685, y 1714)*, *Como de la ciudad y campaña de Mataderos (1722)*, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, Buenos Aires.
- UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS, 1920-1955: *Publicaciones del Instituto de Investigaciones Económicas, Documentos para la historia argentina 1620-1655. Padrón de la ciudad y campaña de Buenos Aires (1723-1810)*, t. X, Poeser, Buenos Aires.
- UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, 1960: *Composición de una manzana urbana de Capital Federal y Gran Buenos Aires*, Trabajos de Investigaciones del Instituto de Sociología, Publicación Interna n° 15, Buenos Aires.
- VAPNARSKY, César A., 1967: *Rank-size distribución de ciudades en Argentina*, Centro de Estudios Urbanos y Regionales asociado al Instituto Torcuato Di Tella, Documento de Trabajo DTU/3/67, Buenos Aires.
- VAPNARSKY, César A., 1968: *La población urbana argentina: revisión crítica del método y los resultados obtenidos de 1930*, Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- VAPNARSKY, César A., 1969a: "On Rank-Size Distribution of Cities: An Ecological Approach", en *Essays on Development and Cultural Change*, vol. 17, n° 4, Chicago.
- VAPNARSKY, César A., 1969b: *Metodología para la estimación a 1936 y 1937 y la proyección a 1970 y 1975 de la población de las aglomeraciones urbanas argentinas*, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Documento de Trabajo DTU 14/69, Buenos Aires.
- VAPNARSKY, César A., 1969c: *Población urbana y población metropolitana: métodos para el relevamiento de la población censal en la Argentina*, Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- VAPNARSKY, César A., 1970: "Proyecciones de población total y de población económicamente activa del área de La Plata-Barridos-Ensenada, a 1975 y 1980", en FICHERMAN, G. y GAZZOLI R., directores, *Plan de desarrollo económico regional y de gestión de instituciones*, Serie Estudios, La Plata, Barrios y Barridos, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Informe de Progreso n° 4, Buenos Aires.
- VARGAS, Raúl, 1970: "Tablas de vida República Argentina 1959-1961 y 1964-1966", en *Estadísticas Vitales de Brasil*, serie 8, n° 1, Secretaría de Estado de Salud Pública, Departamento de Estadísticas de Salud, Buenos Aires.
- VASCONI, Tomás A., y RECA, L. C., 1967: véase Reca y Vasconi.
- VAZQUEZ-PRESEDO, Vicente: "The role of Italian migration in the development of the Argentine economy 1875-1914", en *Demografía Internacional*, vol. XXIV, n° 3-4, Génova.
- VENTURA, Ovidio S., y MORATORIO COELHO, F. A., 1950: véase Moratorio Coelho y Ventura.

- VENTURA, Ovidio S., 1953: *Tendencia y estructura de la población argentina*, Buenos Aires.
- VERGOTTINI, Mario de, 1941: "La fecundidad de la donna italiana a Buenos Aires", en *Difesa Sociale*, año 20, nº 6, Roma.
- VIALE, J. O., 1960: *Exodos campesinos en la Argentina: principales causas, efectos y medios de contención*, Castellosi, Santa Fe.
- VIGLIOCCO, Miguel A., dir., 1971: *Región pampeana: poblamiento y urbanización*, Subsecretaría del Consejo Nacional de Desarrollo, Oficina Regional de Desarrollo Pampeana.
- VIGNATI, Milcíades A., 1940: "Los aborígenes de Cuyo. Enumeración y distribución geográfica desde la conquista hasta fines del siglo XVIII", en *Notas del Museo de La Plata*, t. 5, Antropología nº 19, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires.
- WINSBERG, Morton D., 1968a: "Jewish agricultural colonization in Entre Ríos, Argentina, Part 1", en *American Journal of Economics and Sociology*, vol. 27, nº 3, Lancaster.
- WINSBERG, Morton D., 1968b: "Jewish agricultural colonization in Entre Ríos, Argentina, Part 2", en *American Journal of Economics and Sociology*, vol. 27, nº 4, Lancaster.
- WINSBERG, Morton D., 1969: "Jewish agricultural colonization in Entre Ríos, Argentina, Part 3", en *American Journal of Economics and Sociology*, vol. 28, nº 1, Lancaster.
- YAUKEY, David, 1972: "Diferenciales de edad de la mujer en su primera unión sexual, en seis ciudades capitales", en Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, CELADE, CEPAL y El Colegio de México, *Conferencia Regional Latinoamericana de Población*, Actas 1, El Colegio de México, México.
- ZORRILLA, Rubén H., 1964: "La inmigración en el Río de la Plata", en *Inmigración*, año VI, nº 9, Buenos Aires.

I N D I C E

	Pág.
Temas de Población de la Argentina: Aspectos Demográficos	7
La evolución de la población de la Argentina en los últimos cien años, por Juan C. Elizaga	9
La mortalidad en la Argentina entre 1869 y 1960, por Jorge L. Somoza	21
La fecundidad en la Argentina entre 1869 y 1970, por Ana M. Rothman	41
Las migraciones en la Argentina entre mediados del siglo XIX y 1960, por Alfredo E. Lattes	63
El proceso de urbanización en la Argentina: distribución, cre- cimiento y algunas características de la población urbana, por Zulma L. Recchini de Lattes	81
Bibliografía para el estudio de la población de la Argentina, por María S. Müller	103

Impreso en
REPROGRAFIAS J M A S.A. (c.f.)
San José 1973 - Buenos Aires.

